

"T U T - A N K - A M O N"

Poema Dramático en 3 Actos

*Seminario de Drama  
Colección  
Francisco (Paco) Prado*

Original de

LORENZO PIRIZ-CARBONELL

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRA



*Seminario de Dramá*  
*Colección*  
*Francisco (Paco) Prado*

P E R S O N A J E S:

TUT-ANK-ATON.....TUT-ANK-AMON.

ANK-ESP-ATON.....ANK-ESP-AMON.

HOREMBEB.

NEFTI.

NEFERTITI.

TUTMES.

AHIM.

La acción se desarrolla en Egipto, en las ciudades de Tell-El-Amarna y Tebas, durante el imperio de Tut-ank-amon, a las postrimerías de la XVIII dinastía.

Música de una flauta, cistros y tamboriles.

Coros invisibles.

Izquierda y derecha las del espectador.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS



ACTO I = ESCENA 1

Se levanta el TELON. Terraza junto a un riachuelo que corre por detrás de uno de los jardines del Palacio Real de los Faraones en la ciudad Sagrada de Tell-El-Amarna. La sencillez y la austeridad son detalles destacables dentro del predominante estilo de la época. Oscurece. Verano. Mirando hacia los árboles, en el fondo, en el balconcillo, quieto, pausado, casi incólume y pensativo, la figura erguida y varonil de HOREMBEB, General de los Ejércitos del Faraón. Va ricamente vestido. Una flauta con leve cadencia inunda la escena rompiendo entrecortadamente el murmullo cristalino del caer del agua del arroyuelo, que invisible es de vez en cuando perceptible como la calma reinante en la estación que impera. La flauta se detiene en seco. Entra por la izquierda el MEDICO, con faldas largas, borla de plata, portando al brazo su caja de afeites y cirugías. Parece malhumorado. Se dirige a HOREMBEB.

MEDICO-: Siento la tardanza. ¡Perdóname! Entendí mal tu mensaje y fui a encontrarte en los jardines, precisamente el sitio donde no debía. Por más que te busqué no pude dar contigo, puedes creerme. Tu misiva encerraba carácter tan urgente que tomé nervios y no supe donde dirigirme con tanto apresuramiento. ¡Perdóname!

HOREMBEB-: (sin inmutarse)

Deja de charlatanear. Al grano.



MEDICO-: ¡Aquí estoy! ¡He venido!

HOREMBEB-: Eso no me explica nada.

MEDICO-: ¡Me desconciertas, Horembeb! Tu brusquedad me intimida. No sé por qué he venido. Solo sé que me citaste al caer el sol y aquí estoy.

HOREMBEB-: (descomponiendo su figura)

¿Le has visto?

MEDICO-: Si, hace poco.

HOREMBEB-: ¿Cuándo?

MÉDICO-: Esta misma tarde. Paseaba por la plazoleta del obelisco que Akenaton dedicó al Sol. Caminaba pausadamente, tranquilo. Pensaba y tenía una cara seria. Al acercarse a un jardincillo con flores, tomó una entre sus manos y sin arrancarla del tallo pareció acariciarla. Entonces sonrió. Temí perturbarle su ensimismamiento. Lucía feliz.

HOREMBEB-: Abrevia.

MEDICO-: Le interrumpí, finalmente.

HOREMBEB-: ¿Se enfadó?

MEDICO-: No, no. Solícito y amable me atendió con la mejor de las maneras.

HOREMBEB-: ¡Es idiota!



MÉDICO-: Es un niño.

HOREMBEB-: ¡No me importa lo que tú pienses de él. ¿Lo -  
graste convencerle de que se dejara mirar por  
tu ciencia de médico? Eso es lo que me intere-  
sa.

MÉDICO-: No fué fácil, pero le convencí. En el día de maña  
na me recibirá en sus aposentos y hablaremos de  
sus males de cuerpo y del alma.

HOREMBEB-: Bien, bien. Trata de no resolverle ningún mal  
que pueda tener en el cuerpo y en cambio, muy  
poco a poco, vé envenenándole el alma.

MÉDICO-: ¡Pero, señor...

HOREMBEB-: ¡Ha vivido demasiado como Rey!

MÉDICO-: ¡Pero es el Elegido!

HOREMBEB-: Eso a mi me tiene sin cuidado.

MÉDICO-: Su carácter dulce y afable nunca llegará a alte -  
rar las fibras de su corazón. No, no, Horembeb,  
piénsalo bien, no podemos perturbar su espíritu  
de Dios con nuestras iniquias.

HOREMBEB-: (fuerte)

¡Qué Dios, ni qué fantasías! ¡Yo, yo soy el Dios!



Escúchame bien, quiero llegar a ser el Faraón. Es toy harto de todo esto. Acabemos pronto.

MÉDICO-: Yo no puedo ir en contra de mis principios.

HOREMBEB-: Tus ¿qué?

MÉDICO-: Mis principios. Soy médico. Mi arte y mi ciencia son para curar y no para destrozar el cuerpo y matar el alma.

HOREMBEB-: Tu arte, médico, es para servirme a mí. (le agarra por el cuello) Escoge: haces lo que te digo o de lo contrario te suprimo con mis propias manos.

MÉDICO-: Necesitaré tiempo.

HOREMBEB-: (le suelta)

¡Bah! ¡Eres una lagaña! ¡Tiempo! Puedes tomarte todo el tiempo que necesites, pero no me engañes.

MÉDICO-: Sí, señor.

HOREMBEB-: ¿Por qué la flauta ha callado de repente? ¿Lo sabes tú?

MÉDICO-: Yo le ordené callar cuando entraba. Me fastidia el sonido de la caña.

HOREMBEB-: (furioso)

¡Imbécil! ¡Lárgate! ¡Lárgate! ¿No sabes que la mú-



sica es necesaria al espíritu de los que, como yo, odian? Para el resto de los habitantes de Egipto, la música es diversión y halago. Para Horembeb, la música es sedante, descanso, paz. ¡Y los que odian en este mundo, tienen muy pocos momentos de disfrutar paz! ¡Vete! Cuando pases el umbral del pasillo ordénale al flautista que prosiga su concierto.

MEDICO-: A tus órdenes, Oh, gran Horembeb.

HOREMBEB-: ¡Espera!

MÉDICO-: Señor...

HOREMBEB-: Prepara también algunos filtros de venenos fuertes.

MÉDICO-: Pero...

HOREMBEB-: No discutas. Prepáralos. Quizá los tendremos que usar precipitadamente. La gente comienza a sobrar en esta corte. Afortunadamente la tierra y los buitres se encargarán de tanto muerto. Particularmente y entre tú y yo, te confieso que el olor a muerto me repugna. Por eso es bueno conservar en los desiertos buitres y tierra. Lárgate ahora, y en cuanto al Rey, ya sabes lo que tienes que hacer.

(El MÉDICO asiente y se marcha. La flauta, al cabo,



vuelve a sonar. El MÉDICO vuelve a entrar de nue  
vo, esta vez con aires precavidos).

= = = = =

ACTO I = ESCENA 2

HOREMBEB-: ¡Te dije que te marcharas!

MÉDICO-: Perdóname, señor, pero soy un esclavo de mi propia  
consciencia. No quiero discutir tus órdenes pero...

HOREMBEB-: (desenvaina la espada y amenaza)  
¿Prefieres esto?

MÉDICO-: (titubeando)

¡No! ¡No! No te extralimites. Detente un momento y  
escúchame. Los dedicados al servicio de las armas,  
los genios y semidioses, no suelen tener mucha pa-  
ciencia. Esto lo sé perfectamente; pero haz en es-  
te caso una pequeña excepción conmigo y presta  
atención a lo que quiero decirte.

HOREMBEB-: ¿Que quieres? Habla, habla, pero no olvides que  
podemos provocar evidencia externa de nuestros pla  
nes, si nos vieran juntos tanto tiempo.



MÉDICO-: Solo quiero estar seguro de lo que voy a hacer. Estoy acostumbrado a quemar las heridas infectadas en los campos de batalla; a amputar miembros destrozados en la lucha, en las faenas de labor o carcomidos por la lepra y la gangrena; a castrar prisioneros para emplearlos luego en las labores agrícolas. Mi misión cotidiana es tratar con los males del cuerpo. Sin embargo tú me estás pidiendo que realice una verdadera utopía. Mira, Horembeb, yo puedo, si quieres, provocarle pequeñas escarificaciones al Rey, arguyendo el empleo de nuevas técnicas dentro del arte de aliviar la jaqueca por el dolor menor. Esto, realizado con cierta maña traería como consecuencias el causarle unas fiebres malignas que le harían ser un enfermo crónico; o bien, hasta que tú quisieras, si la circunstancia lo requiere, darle a beber muerte en forma de tisana o vino amargo y caliente. Pero lo que me pides es que le enferme el entendimiento, que le contagie el espíritu con ríos de confusión y de duda. No me creo lo suficientemente práctico para ello.

HOREMBEB-: Es hora de que lo seas.

MÉDICO-: No me atrevo.

HOREMBEB-: Te he dicho que en ello te vá la vida. Necesito



que el Rey comience a no ser tan feliz. Egipto es tierra para ser gobernada por el cayado y el bastón de un guerrero. ¡Y mira; un niño, un perfecto idiota domina todo el imperio con felicidad, pero con el mismo endeblismo de esa herencia de sangre podrida que lleva consigo, una sangre loca, llena de manías y alucinaciones!. Egipto es imperio conquistador, no ha de ser conquistado nunca. Pero ya puedes ver cuanto hemos perdido. Para mí es bastante.

MEDICO-: Eso es asunto referente a la política. Yo no he de entender de política. Prefiero ser solo un médico.

HOREMBEB-: Médico, tú eres un ciudadano de Egipto, y como tal entiendes automáticamente de política. Convéncete de esto. El mundo entero es en sí una gran política, una asquerosa rueda de lios y mentiras donde los unos tratan de enredar a los otros. La política, amigo, es pues endémica en nuestro actual sistema de vida.

MEDICO-: Insisto en que yo soy un simple médico.

HOREMBEB-: El que seas especialista de tu trabajo no te elude de la responsabilidad ciudadana de aceptar la política y ser político.

MEDICO-: ¡Eso es demagogia!



HOREMBEB-: ¡Eso es lógica, amigo, pura lógica! Y te advierto; en este imperio, si quieres conservar la vida es mejor que estés con la lógica.

MÉDICO-: No dejaré de admitir nunca, señor, que todo este embrollo en que me estas metiendo me asusta y me asquea. Colaborando en tus planes me dá la impresión de estar cambiando mi título de médico por el de criminal. Tengo la sensación al pensar en todo esto, que soy casi un criminal.

HOREMBEB-: Casi no, amigo, casi no. Yo diría que puedes considerarte a todos los efectos netamente como un perfecto criminal. Al fin y al cabo si analizamos con cierta calma tu profesión, descubriremos que en un relativo sentido ésta consiste en cometer, llamémosle, justificados crímenes.

MÉDICO-: El arte de la medicina consiste en curar y aliviar, nunca en matar.

HOREMBEB-: Pero el arte de tu medicina, ¿lo oyes?, de tu medicina, consiste precisamente en matar, con lo cual te estas ya catalogando dentro del grupo de los criminales. En consecuencia esa sensación que antes has dicho experimentabas está simplemente justificada.



MÉDICO-: Tu cinismo, señor, me llega a producir repulsión.

HOREMBEB-: ¿Y quien en esta vida no es un gran cínico, amigo? Pero no hablemos más. Supongo que ya sabrás cual es tu misión en este proceso. Y no falles. En tal caso, supongo sabrás cual de tus filtros mortales será conveniente ingerir, pues si te encuentro vivo mi espada conversará muy íntimamente con tu cuello. ¡Vete!

MÉDICO-: ¡Insisto en pedirte tiempo!

HOREMBEB-: Te lo concedí antes. Todo el tiempo que estimes conveniente. Pero convéncele de que un solo Dios en nuestra imaginación es ridículo, absurdo y poco práctico. De paso, enséñale que la felicidad consiste en estar muerto.

MÉDICO-: Lo intentaré.

(La flauta suena ahora con mayor potencia. HOREMBEB vuelve a su anterior postura en el balconcillo y el MÉDICO sale lentamente pensativo y preocupado)

= = = = =



ACTO I = ESCENA 3

HOREMBEB descompone su figura, se estira como si se acabara de levantar de la cama, bosteza. Luego ríe sardónicamente. Se acerca a una de las mesas cargadas de fruta, tomando de una bandeja un racimo de uvas. Vuelve al balconcillo. Come. La flauta se va apagando hasta desaparecer. Entra NEFERTITI, esbelta, elegante, bella y madura. Su carácter y personalidad son los de una mujer noble. Su movimiento, pausado y regio. Se nota que ha sido la Gran Emperatriz del Egipto de Akenaton. A todo esto, una expresión de gran declamadora, pues en su tono y su manera de hablar lo hace con una musicalidad de poema. La estancia en penumbra, anochecido ya, hace que ella lleve una antorcha que trae la luz a la escena en una mayor intensidad. Se detiene bruscamente al descubrir la figura de HOREMBEB en el balcón, a quien no identifica de primer momento. Pone la antorcha en una paila de aceite, repartiendo su luz, luego encaja esta en un pedestalillo o soporte en la pared y sin más precaución se dirige al soldado.

ACTO I = ESCENA 4

NEFERTITI-: ¿Quién está ahí? (le identifica) ¡Ah, eres tú!  
¿Puedo preguntarte qué es lo que estas haciendo aquí?

HOREMBEB-: Miraba el jardín.

NEFERTITI-: ¡¿Tú?!

HOREMBEB-: Si, yo, ¿Es que acaso no puedo? ¡La vista desde aquí es francamente maravillosa!



NEFERTITI-: Estás en los aposentos del Rey. No debes importu  
narlos. ¿Qué es lo que buscas?

HOREMBEB-: Al Rey. Busco al Rey. Tengo que hablar con él.

NEFERTITI-: Tut-ank-aton está a estas horas en el Templo. Lo  
sabes perfectamente. Es la hora de la adoración y  
el Rey no la descuida.

HOREMBEB-: A mí, eso no me importa. Las adoraciones las sigo  
considerando absurdas y una forma vulgar de perder  
el tiempo.

NEFERTITI-: Eres infiel a un Dios bondadoso como lo es Atón.

HOREMBEB-: No soy fiel a nada. Aparentemente admito cierta  
simpatía por Amon y los demás dioses de nuestros  
ancestros. Pero es puro fingimiento. Las personas  
cuerdas no necesitan de dioses para existir y sub  
sistir. Por otro lado, me parece que Atón es un  
dios de locos.

NEFERTITI-: ¡Cuidado, Horembeb; estás blasfemando!

HOREMBEB-: Digo la verdad. Atón es un dios de orates. ¿Acaso  
no era tu marido un gran orate? Tenía que haber si  
do un perturbado mental como lo era en realidad  
Akenaton quien destronara de la soberanía divina de  
Egipto a dioses tan popularmente magnánimos como  
Amon y sus camaradas, para poner en su lugar y a



la fuerza a un intruso acaparador de todas las propiedades de la naturaleza.

NEFERTITI-: ¡Basta! Estás llegando demasiado lejos. Ya es tiempo de que te calles.

HOREMBEB-: ¿Y por qué habría de hacerlo? Hay días que me levanto dispuesto a hablar sin parar, no permitiendo que nadie logre hacerme callar. Hoy es un día de esos.

NEFERTITI-: ¡Digo que basta, Horembeb! Calla ya. Es una orden.

HOREMBEB-: ¿Una orden?

NEFERTITI-: Una orden, sí. No olvides que soy tu reina.

HOREMBEB-: (riendo)

¿Tú, mi reina? ¡Mi reina! (señalando su cabeza)  
Nefertiti, aquí está mi reina, mi verdadera emperatriz de quién únicamente acepto órdenes e incluso sugerencias. Tú solo eres un símbolo para el pueblo que de por sí es tan idiota que necesita de simbolismos para subsistir y naturalmente, para pagar religiosamente las contribuciones.

NEFERTITI-: Es evidente y palpable tu maldad, Horembeb. De todo esto, daré cuenta detallada al Rey.



HOREMBEB-: El es otro simbolismo (Nefertiti hace ademán de marcharse) Espera un poco Nefertiti; quiero decirte algo. Los símbolos son señales, estúpidas señales cuyo significado nos creamos en la mente. Su importancia suele ser arbitraria. Un símbolo puede dejar de serlo por el simple hecho de que su significación es ideológica. Las ideas pueden controlarse. El gobierno de los pueblos se realiza y proyecta con ideas, pero se mantiene y sujeta con cadenas. El pueblo, aborregado, está acostumbrado a cambiar de símbolos, a desproveer de importancia los signos externos de los gobiernos que le sujetan. No sé si lograré hacerme entender, pero, señora mía, todo, absolutamente todo evoluciona en nuestra vida, incluso los símbolos.

NEFERTITI-: Tú también puedes ser un símbolo, Horembeb. ¿No te has puesto a pensar en ello?

HOREMBEB-: Puedes tener razón, pero si es que efectivamente lo soy, al menos me escudo en los signos externos de otros símbolos que por aparentemente mas importantes en cierto modo me eluden la peligrosidad del cambio.

NEFERTITI-: Eres inteligente, Horembeb. Lo admito que lo eres, pero no saldrás ganando en esta tu nueva ju-



gada en pos del trono de Egipto. Pudiste con mi marido, le envenenaste la mente, lograste convencerle de que todo, incluso él mismo, era un absurdo. Finalmente le eliminaste con toda la prudencia de la mas fría mecánica criminal que pueda existir. Pero esta vez, no. No te saldrás con la tuya. Con Tut-ank-aton no te atreverás.

HOREMBEB-: Cálmate los nervios, Nefertiti y analicemos la situación parte a parte. Akenaton, tu augusto marido, bebió muerte con la consciencia de que acataba un acto de orden y exigencias divinas. El, todo un símbolo, se destruía inmolado en aras del propio fetiche con forma de sol que él había anteriormente implantado. Después de todo, fué un ejecutado feliz.

NEFERTITI-: Fué una pobre víctima de tus maquinaciones.

HOREMBEB-: No, no, Nefertiti, estás interpretando mal los hechos. Fué un ejecutado feliz. Reía y gozaba con la sola idea de saberse inmolado en el nombre de Atón. Él mismo, agonizando repetía sin cesar que era feliz. No sé si sabrás que no es corriente encontrar hoy día un ejecutado que acepte la felicidad así como así de manos de quien le facilita la paz.

NEFERTITI-: Llamas facilitar paz al mas vulgar asesinato.



HOREMBEB-: La muerte es paz. Y Akenaton fué un individuo que aceptó graciosamente la idea de esa paz. Al fin y al cabo tú y yo sabemos que él se lo había buscado.

NEFERTITI-: (seca)

¡Quisiera acabar cuanto antes esta conversación tan desagradable y marcharme!

HOREMBEB-: (mofón)

¿Y para eso me has de pedir permiso a mí, tú, toda una reina?

NEFERTITI-: (exasperada)

¡Vete a los infiernos!

HOREMBEB-: Nefertiti, que pena. No cambiarás nunca, nunca. To davía no has aprendido a dominarte. ¡Pobre Nefer - titi, qué pena!

(NEFERTITI sale de escena enfadada e insultada con apa rente ira. Cruzándose con ella, entra NEFTI, joven es clavo, poeta, hermoso y de una delicadeza y sensibili dad que le obligan a comportarse como un ser cargado de un constante e inacabable sentido del Amor sobre natural. Queda un poco parado ante la actitud de Nefer titi que ha contemplado).



ACTO I = ESCENA 5

HOREMBEB-: ¿Qué es lo que quieres tú ahora? ¿Os habeis con-  
fabulado acaso para interrumpir el único momento  
de tranquilidad que puedo disfrutar en todo el día?  
(NEFTI calla) ¡No adoptes esa actitud de negado!  
¡Dí algo! ¡Vamos! ¿Qué quieres? (grita) ¡No me mi-  
res con esos ojos y habla ya de una vez!

NEFTI-: ¡No te excites, gran soldado Horembeb! Buscaba a  
mi rey.

HOREMBEB-: ¡Tu rey! ¡Vaya monigote que te has agenciado por  
rey! Podías haber elegido otro mejor.

NEFTI-: Yo no le elegí. El vino a mí. Un rey no es algo que  
se elige. Los reyes vienen, con la sangre, con la  
tradición, por voluntad de los dioses. Pero vienen.  
Nosotros los aceptamos.

HOREMBEB-: ¡Ahí está el gran error! ¡Aceptar! El pueblo siem-  
pre acepta lo que le viene desconocido. Creer en un  
solo Dios o en miles de dioses es suficiente motivo  
como para aceptar todos los absurdos que vienen en  
su nombre aunque estos sean claramente inventados  
por los propios hombres con un determinado y consa-  
bido fin.



NEFTI-: Yo no entiendo nada de eso. No soy quien para opinar de asuntos tan inteligentes. Estás olvidando, Horembeb, que Nefti es solo un simple esclavo.

HOREMBEB-: Pero en los ojos llevas algo que no sabré nunca entender. ¿Es que no te azotan?

NEFTI-: ¡No!

HOREMBEB-: ¡Ah, ya! El rey, tu rey no admite el castigo a un cuerpo como el tuyo, celerador de una mente de poeta.

NEFTI-: Admito ser solamente un esclavo.

HOREMBEB-: Pero eres poeta. Él te considera poeta.

¡Bah! Me río yo de los poetas. Sois en el fondo, todo engaño y mentira.

NEFTI-: ¿Y qué no es engaño y mentira? Si examinamos detenidamente el mundo en que vivimos descubriremos sin sorpresa que todo en él es un gran ensueño.

HOREMBEB-: Comienzas a delirar. Eso puedo soportártelo. ¡Pero tus ojos, no! Son tus ojos los que me sacan de quicio. Advierto en ellos una serenidad que yo no puedo alcanzar por más que me lo propongo, ni aún gozando de esos momentos en que contemplo la naturaleza de los jardines, el agua del arroyo cercano



correr y cantar; y la melodía armoniosa de la flauta del músico ciego empalagando el aire del palacio a la caída de la tarde. ¡No puedo sentir la tranquilidad de mí mismo por más que me esfuerzo! Dime, Nefti, ¿qué es lo que llevas en tus ojos?

NEFTI-: No lo sé, señor. Nada. Yo solo sé pensar. Siempre pienso. Quizá sean mis pensamientos quienes me hagan mirar como adviertes.

HOREMBEB-: ¡Algún día habré de matarte, Nefti!

NEFTI-: Señor, ¿y qué habré hecho para merecer la pena?

HOREMBEB-: Haber llevado en tu cara esos ojos. ¡Los envidio! En ellos hay paz. Paz y tranquilidad. Y no comprendo como un simple y vulgar esclavo pueda experimentar tranquilidad. Un esclavo, un ser dependiente de unas cadenas, de un edicto, de unas palabras. Si estás cubierto de cadenas, dime, ¿por qué esa tranquilidad en tu rostro?

NEFTI-: Soy un esclavo de cuerpo, pero también al mismo tiempo soy un ser libre, Horembeb.

HOREMBEB-: ¿Qué es lo que estás diciendo? ¡Explícate!

NEFTI-: Que aunque encadenado por la tradición y el egoísmo de los hombres, me siento libre.



HOREMBEB-: ¿Libre, tú? ¡¿Pero qué clase de libertad es la que gozas?! ¿Donde está? Muéstramela. ¿Acaso puedes moverte a tu antojo, irte del país, poseer objetos que puedas hacer valer como de tu pertenencia? ¡Ser infeliz, pero ni siquiera posees una triste tumba donde enterrar tus huesos!

NEFTI-: No, no tengo derecho a nada. Físicamente, soy una negación, algo que existe si se tiene en cuenta la existencia de las cosas que carecen de valor. ¡Pero soy libre!

HOREMBEB-: Estás loco.

NEFTI-: ¡Mi mente es libre! ¡Mi alma es libre! Vosotros podéis encadenar mi cuerpo pero nunca lograreis sujetar mi pensamiento. Por eso soy libre siendo un esclavo.

HOREMBEB-: (tembloroso)

¡¿Por qué me hablas así?! ¿Quién te crees que eres?

NEFTI-: Un esclavo, Horembeb; un simple esclavo.

(Entra NEFERTITI con una rosa en la mano)

.....



ACTO I = ESCENA 6

NEFERTITI-: ¡Nefti!

NEFTI-: ¡ Señora!

NEFERTITI-: ¿Sabes por casualidad donde está el rey en estos momentos?

NEFTI-: He estado buscándole. Entré en el balconcillo de sus aposentos pero no le encontré.

NEFERTITI-: En su lugar encontraste a Horembeb, ¿cierto?

NEFTI-: Si.

HOREMBEB-: El Rey está en los jardines que rodean el lago. Desde aquí le he estado observando todo el tiempo. Salió del templo y comenzó a pasear apartándose de sus cortesanos y quedándose solo, mirando fijamente las rocas del arroyuelo que nace de entre las cuevas que ornamentan el paseo. Por si os interesa, pronto su meditación con la naturaleza habrá terminado y volverá aquí.

(se hace un silencio)

NEFERTITI-: ¡Nefti!, le llevarás esta flor al Faraón. Se la entregarás en mi nombre. Cuida bien que no se deshoje. Tómala y ve enseguida.

(NEFTI toma la flor y se marcha)

.....



ACTO I = ESCENA 7

HOREMBEB--: ¿A qué viene eso de la flor?

NEFERTITI--: No es asunto de tu incumbencia.

HOREMBEB--: Me parece un cuento ridículo el enviarle flores a tu yerno.

NEFERTITI--: Es como si fuera mi hijo. Además, le he enviado la rosa porque sé cuanto le gustan y en esta época son tan raras en Egipto.

HOREMBEB--: Sigue pareciéndome una ridiculez.

NEFERTITI--: Para tí todo es ridículo. ¿Has pensado alguna vez en que hasta tú puedes resultar ridículo a tus propios ojos? No me extrañaría. Como militar puedes ser excelente. No pongo en duda ni tus hechos de armas tan comentados ni tus conquistas en los desiertos tan valiosas y apreciables por el mundo político, pero como hombre, Horembeb, adoleces de muchas cosas y te caracteriza en cambio una gran virtud.

HOREMBEB--: ¿Una virtud? ¿Cuál?

NEFERTITI--: La constancia en lo que te propones.

HOREMBEB--: Comienzas a expresarte con inteligencia.



NEFERTITI-: Horembeb-, ¿dónde está el médico?

HOREMBEB-: ¿Por qué me preguntas a mí por su paradero? ¿Qué puedo saber yo de sus asuntos en particular?

NEFERTITI-: Es, que me duele la cabeza y quisiera pedirle alguna pócima que la calme.

HOREMBEB-: (seco)

No sé donde está.

NEFERTITI-: ¿Estás seguro, Horembeb?

HOREMBEB-: Completamente seguro.

NEFERTITI-: Entonces tampoco me sirves esta vez. ¡Ah! Se me olvidaba. Contraponiendo a tu única virtud posees algunos defectos entre los cuales destaca uno muy feo y repugnante.

HOREMBEB-: ¿Sí? ¿Cuál?

NEFERTITI-: ¡Conspirar!

HOREMBEB-: ¿Qué insinúas?

NEFERTITI-: ¡Nada! Me duele la cabeza. Tengo muchas cosas dentro de ella, demasiadas. Estoy confusa. Dicen, que me paso el día escuchando a escondidas, conversaciones de los magnates políticos en el palacio. Desde que enviudé me siento muy sola, ¿sabes? y



no tengo otra cosa que hacer durante todo el día que quejarme de esta terrible jaqueca que comenzó con la muerte de Akenaton y terminará cuando el Reino del Sol me ofrezca su calor y su luz sin condiciones y para siempre.

HOREMBEB-: Tú también estas loca. ¡Me estoy cansando de so portar tantos locos! Un día...

NEFERTITI-:(interrumpiéndole)

Un día, Horembeb, tu serás rey y entonces también serás loco.

HOREMBEB-: ¿Por qué dices eso?

NEFERTITI-:Por nada, Horembeb, por nada! (fuerte) ¡Oh! ¡Si no encuentro pronto a ese rufian terminaré revolu cándome por el suelo de dolor!

HOREMBEB-: (titubea y contesta)

¡Está... está en la antecámara del palacio!

NEFERTITI-:(cambiando su actitud de dolor y cínica)

¿Ves, Horembeb, como sí sabías donde estaba?

¡Ya no me duele nada!

HOREMBEB-: (con rabia)

¡Fingías! ¡Estabas actuando!

NEFERTITI-: Tuve que hacerlo para descubrir que conocías el



paradero del médico.

HOREMBEB-: ¿Con qué objeto?

NEFERTITI-: Para demostrarme a mí misma que no estoy loca.

HOREMBEB-: No te entiendo.

NEFERTITI-: ¿Es la envidia, Horembeb, quien te mueve a todo esto? ¿O, simplemente el complejo militar de mando?

HOREMBEB-: Con el permiso de la reina, he de marcharme. Prometí a la soldadesca embriagarme con ella esta noche. Comprenderás que a la fuerza bruta tam - bién ha de tenersele contenta.

NEFERTITI-: Por supuesto, Horembeb, vé. Emborráchate y al mismo tiempo no descuides el inculcarle a tus soldados el sentimiento de orgullo que llevas tan adentro...

HOREMBEB-: ¡Señora!

NEFERTITI-: ¡Y el de la traición!

(HOREMBEB saluda cortesmente con la cabeza y sale. NEFER TITI queda sola durante unos momentos en escena, haciendo mutis seguidamente. La escena queda vacía durante unos momentos).

.....



ACTO I = ESCENA 8

Entra TUT-ANK-ATON, joven, espigado, delgado, quizá esbelto y de complexión atlética. Es un ser a simple vista de comportamientos educados pero muy nervioso y temperamental. Viste, faldellín plisado, cubrecabezas a listas a la manera egipcia, la cual se la quitará en el desarrollo de esta escena. Lleva en la mano la rosa que antes le ha portado NEFTI. Entra, como perdido, mira el balconcillo, se sienta cerca de la me - sa, contempla la flor, la acaricia, la besa y luego de improviso, la arroja al suelo y con furia la pisa. Se da cuenta del hecho, se detiene, la recoge del suelo y con ansiado gesto la besa repetidamente. Guarda la flor debajo de uno de los almohadones del lecho y se sirve seguidamente vino de una anforilla de plata. Entra ANK-ESP-ATON, joven, casi niña, el pelo muy lar - go con flores blancas enredadas en él; viste una túnica vaporosa y amplia de color amarillo, va descalza y maquillada sin exageración.

Ambos, se denominarán por ahora TUTANKATON y AN - KESPATON en vez de los sustitutivos con los cuales han pasado a la historia, lo cual tendrá lugar en el des - arrollo de la obra y a requerimientos de escenas de - terminadas.

.....



ACTO I = ESCENA 9

ANKESPATON-: He visto una representación corta de los músicos extranjeros que has mandado traer últimamente. Me han complacido. Cada vez me voy animando más en cuestiones de arte. La música, cuando era más joven me cansaba. Ahora me tranquiliza y me hace sentirme feliz. La música me hace pensar en tí, Tutankaton. (el rey permanece ido) He escogido sedas para un vestido y cuero importado para nuevas sandalias. Todo te agrada rá cuando esté terminado. Quiero que el acontecimiento se lleve a cabo con toda la pompa y alegría. ¿Harás venir más músicos forasteros, mi rey? (el Rey no responde)

Tutankaton, dime, ¿qué te sucede que guardas una postura tan abstraída? ¿Por qué estás tan callado?

TUTANKATON-: ¡Perdóname, no había advertido tu presencia? ¿Cuándo has llegado? ¿Me hablabas?

ANKESPATON-: ¿Pero dónde estaba tu mente hace un momento? Tu abstracción no es buen síntoma. ¿Te sientes mal?



TUTANKATON-: ¡No, no! No es la salud de mi cuerpo quien ha-  
ce conseguir en mi mente este alejamiento del  
mundo. Pensaba... bueno, ¿qué más da? pensaba,  
solo pensaba. Eso es todo.

ANKESPATON-: Algo te preocupa.

TUTANKATON-: Nada me preocupa y todo me preocupa. Lo sabes  
bien.

ANKESPATON-: Tutankaton, esposo mío, no debes tomar tan en  
serio los cargos y obligaciones del Estado.

TUTANKATON-: Yo soy el rey.

ANKESPATON-: Pero tienes ayudantes. Tu no puedes gobernar  
por tí solo. Un gobierno inteligente y fructuoso  
no puede nunca recaer sobre un solo cere -  
bro. Se requieren muchas cabezas pensando y mu  
chas manos en acción para llevar a cabo una  
buena política de naciones.

TUTANKATON-: No me preocupa ni la política ni el Gobierno.  
Sé, que como gobernante no significo nada pues  
soy un mero símbolo. Los reyes somos solo eso,  
símbolos, signos como los números, las notas  
de la flauta o los colores del arco iris. Pero  
tampoco me preocupa ser un símbolo. Esto es  
problema del Destino y contra el Destino nin -



gún hombre, aún siendo el Faraón, puede luchar y combatir.

ANKESPATON-:Entonces, dime amado, ¿donde reside tu enfermedad, aquello que hace que te preocupes y te abstraigas del mundo y de mí?

TUTANKATON-:Ankespaton, mujer, no sé si lo comprenderás pero mis problemas son solo uno, y mis preocupaciones son solo una. La política me asquea, el gobierno del pueblo reside en manos de Horembeb y sus dictados indiscutibles, y en consecuencia, yo, joven, rey a la fuerza, encarcelado entre protocolos, sesiones públicas, ceremonias, fiestas oficiales y firmas de decretos, soy solamente un ente sin valor.

ANKESPATON-:Tu vales, mi rey. Tu valor está en tí mismo. Eres hombre. El valor del hombre está en su propia esencia, en el alma que lleva dentro, la cual un día volverá a Atón de donde ha salido, y recorriendo caminos iluminados entre zonas de tinieblas, llegará perfecta e incorrupta al reino de una felicidad importante. Con que te creas y sepas hombre, es ya suficiente para ser algo de valor.

TUTANKATON-:El hombre es más que cuerpo y alma. El hombre



TUTANKATON-: El hombre es más que cuerpo y alma. El hombre es también historia, mujer, trascendencia en el tiempo con hechos; inmortalidad dentro de la propia mortalidad de los actos del mundo.

ANKESPATON-: ¿Cómo pretender alcanzar semejante posición en una vida condenada a la muerte?

TUTANKATON-: ¡Atón, Dios todopoderoso y único, nos ha dado una solución perfecta, maravillosa y sublime! ¡El hombre es inmortal si ama!

ANKESPATON-: Si ese es tu problema y la raíz de tus preocupaciones, no sé por qué te obstinas atormentándote. Tu me amas, ¿verdad?

TUTANKATON-: (suave)

¡Si!

ANKESPATON-: ¡Y yo a tí! Como ves, hemos llegado rápidamente al final de tus pesquisas.

TUTANKATON-: (seco)

¡No!

ANKESPATON-: ¿Cómo? ¿Por qué?

TUTANKATON-: ¡Nuestro amor aún no es inmortal!

ANKESPATON-: No te entiendo.



TUTANKATON-: Un amor es inmortal solo por dos vías. La primera de ellas, cuando el alma ama a otra alma dando, sin esperar recibir nada a cambio. La entrega absoluta incondicionada es hecho suficiente para inmortalizar el sentimiento, hacerlo imperecedero en el espacio, en los pequeños divertículos de las atmósferas que describen los físicos, en la propia mente de los que aman, asienten y comprenden.

ANKESPATON-: Es una vía esa, muy complicada. No creo poder llegar a tanto.

TUTANKATON-: Lo sé. Por ello me preocupo.

ANKESPATON-: Dijiste que había dos caminos para conseguir la inmortalidad y solucionar así tu problema objeto de tan terrible abstracción. Me has explicado uno.

TUTANKATON-: En efecto, hay otro camino. Corto, asequible para muchos y menos complicado.

ANKESPATON-: ¿Cuál es?

TUTANKATON-: ¡Un hijo!

ANKESPATON-: (ríe suave e infantilmente)

¿Un hijo? ¿Ese es tu gran problema, tu gran pre -  
ocupación?



TUTANKATON-: No rías. Es un asunto serio. Quisiera tener un hijo. La descendencia es también otro camino camino capaz de llevar al hombre a la inmortalidad.

ANKESPATON-: ¿Y te preocupas por eso?

TUTANKATON-: Llevamos casados cuatro años. Hace mucho tiempo que dormimos juntos, compartiendo el lecho y agotando en cada noche nuestros alientos, refundiendo en gemidos el sudor de nuestras pieles. No tenemos hijos. Hemos intentado todo sin resultado. Ultimamente, he depositado mis esperanzas en Atón. ¡Todavía nada!

ANKESPATON-: ¡Todavía todo, amor!

TUTANKATON-: Veo que no me has entendido.

ANKESPATON-: Más que eso. Somos tan jóvenes, que a veces las situaciones que la vida nos depara no las sabemos aceptar con seriedad. Esto es lo que nos pasa ahora.

TUTANKATON-: Ankespaton, la vida nos ha hecho fetiches, muñecos de una representación aparentemente hermosa y feliz. Solo tu y yo sabemos cuan amargo es el representar siempre el papel de perfectos, de elegidos de Dios. Sin embargo, también tanto tú como yo sabemos cuan imperfectos somos y cuanta



falsedad encierra la supuesta e inventada elección de Atón sobre los faraones de Egipto.

ANKESPATON-: ¿Dudas en tu fé!?

TUTANKATON-:No, no dudo, Ankespaton. No puedo dudar de lo que realmente sé que existe. ¡Dios existe! ¡Atón existe, como existe la belleza en tu rostro de niña, y como existe la muerte en el corazón de los ancianos sabios de años, tiempos y experiencias. Mira, he llegado a la conclusión, de que el que niega la existencia de Dios, solo, único, verdaderamente ser entre lo que existe en la naturaleza, se está negando a sí mismo. Sin origen no se puede admitir el fin ni tampoco la vida. El fin existe. A diario vemos sin rechistar, la muerte impasible de las cosas que nos rodean. El fin es palpable. La vida, es por igual el objeto con el cual justificamos hasta nuestra respiración. La vida existe porque sentimos vivir. Y en el fondo de todo, por encima del fin y de la propia esencia de la vida, está Dios. Dios es origen. Por ello, en Atón, yo, como hombre y también como rey, he llegado a poner mis esperanzas, confiando que el amor concedido por Dios tan magnífico, me lleve a conseguir la inmortalidad.



ANKESPATON-: ¿Y por qué no conseguir la inmortalidad esa de que tanto hablas por el otro camino?

TUTANKATON-: ¿Bromeas acaso, Ankespaton? Nos conocemos. Ninguno de los dos es lo suficientemente puro, libre de complicaciones, como para dar sin esperar recibir. La entrega total de nuestros espíritus existe entre nosotros, es cierto, pero con condiciones. Es por esto que ansío un hijo. Es por esto que estimaría la idea de saberme creador de un hijo. ¡Hallar un hijo, aún dentro de lo quimérico de la idea, me parece mucho más factible, que hallar alguien que conciba el amor como un hecho lleno de la más pura y limpia filosofía!

ANKESPATON-: ¡Tutankaton, amado, rey mío; cuando entré a la habitación estabas sumido al parecer en un sueño despierto! Te hablé y no me escuchaste, y si me escuchaste entonces no me atendiste. Tus oídos parecían tapiados por un toldo invisible, lleno de pensamientos que te atormentaban el espíritu. Lo ví en tu cara. Lo adiviné en tu rostro desde el primer momento, pero proseguí en mi actitud como si nada sucediera y te confié mi gran noticia.

TUTANKATON-: No te oí. Quizá tampoco escuché.



ANKESPATON-: ¡Yo quiero hacerte inmortal, voy a hacerte inmortal!

TUTANKATON-: ¡Inmortal! Lo sería si...

ANKESPATON-: (transformada y enfática; le interrumpe)

¡Sonreirás con los labios del alma! ¡Tu espíritu será transportado a los reinos de Atón, y El mismo, con su apariencia de Sol divino y plenipotenciario, besará tus mejillas de Rey elegido y hará gozar a tu alma de esa extraña paz que solo alcanzan los muertos! ¡Pero, tú no estarás muerto, tú serás vida, existencia, ramaje abierto en los jardines oásicos dominados por el viento del desierto; tu serás flores multicolores creciendo incessantemente entre los trigales del mundo todo; bocas de niños masticando historias, cultura de príncipes y cítaras y cistros en concierto musicaloide; serás, Tutankaton, noble entre los nobles, y sosiego eterno de los éteres que intranquilos tienen a ocupar espacios sin forma ni magnitud.

TUTANKATON-: ¡Estas enamorada, Ankespaton!

ANKESPATON-: ¡De tí, de toda tu figura, de tu presencia y sobre todo, estoy enamorada de lo que siendo tuyo llevo dentro de mi propia carne!



TUTANKATON-: Solo he sabido darte amor.

ANKESPATON-: ¡Amor! ¿Y quieres que pida más?

TUTANKATON-: Te he exigido herencia. Ese ha sido mi amor.

ANKESPATON-: No podías exigir otra cosa. Concebir es el  
único objeto de nuestro amor.

TUTANKATON-: ¡Pero te sigo encontrando vacía!

ANKESPATON-: ¡No del todo! ¡Hay...

TUTANKATON-: (Interrumpiéndola, bruscamente, poniéndole las  
manos en su vientre)  
¡¿Ves?! ¡Estate quieta! ¡Trata de advertir algo!  
¡Nada, no siento nada!

ANKESPATON-: ¡Espera...

TUTANKATON-: (interrumpiéndola)

¡Nada! ¡Nada, querida mía, nada! Todo lo que de  
mi pudiera haber salido con sed fecundante, con  
disfraz de simiente, ha encontrado en tí, zarza-  
les, océano amargo, arenas movedizas, monstruos  
abismales, naufragio y fracaso.

ANKESPATON-: ¡No, amor, no!

TUTANKATON-: ¡Mira, ven conmigo! (la toma por una mano y la



lleva al balcón) ¿Ves, allí, al fondo? ¡Parece una cinta de plata!

ANKESPATON-: ¡Es el río!

TUTANKATON-: ¡La luna, con su luz, hace que sus aguas luz - can lentejuelas argénticas! ¡Parece nada, y en cambio, lo es todo! El es existencia. Si Atón no existiera, yo crearía un Dios y le llamaría Río; porque eso que ahora contemplamos es como Dios y puede ser Dios.

ANKESPATON-: (emocionada)

¡Sus aguas inspiran confianza y tranquilidad!

TUTANKATON-: ¡Sus aguas son también un símbolo, pero no vano como lo soy yo, sino fructuoso! ¡Es fertil! ¡Fecunda la tierra y nos dá el alimento, la producción y la riqueza de la industria de nuestro pueblo! ¡No hay labor en el mundo más importante que la del ser fertilizante! ¡Es casi como ser Dios!

ANKESPATON-: ¡Tu eres Dios, mi bien, porque eres como el río! Entraste en mí y abonaste mi seno, fertilizaste mi carne y en mi sangre flúyes tú, enigmático y poderoso, creador, influenciando mi



cuerpo, controlando ya toda mi estructura y haciendo jadear mi respiración.

TUTANKATON-: ¡Ankespaton-, ¿que es lo que tratas de insinuar-me?

ANKESPATON-: ¡He sido preñada por tí!

TUTANKATON-: ¡Ankespaton!

ANKESPATON-: ¡Llevo dentro de mí, algo tuyo, tu herencia, tu inmortalidad; a tí mismo!

TUTANKATON-: (nervioso )

¿Por qué no me lo dijiste antes?

ANKESPATON-: Antes, no lo sabía. Esta tarde, momentos después del ceremonial a Atón, el médico me lo insinuó. Yo había recurrido a su opinión porque desde hace unos días no me sentía bien de cuerpo. El lo ha querido confirmar con su apreciación, pero yo ya lo suponía.

TUTANKATON-: ¡Un hijo!

ANKESPATON-: ¡Que será fruto de nuestro amor y herencia de tu inmortalidad, mi rey y mi dueño! (le besa).

TUTANKATON-: (se escurre de las caricias de la mujer)

¡Oh, Atón, Dios poderoso, Dios único, Dios de



Akenatón, Elegido natural de las mentes, Lógica y Razón de las cosas, Ley Suprema de las leyes y Rey sobre todos los reyes del mundo! ¡Gracias, Oh, Atón! ¡Gracias; ¡Con la naturalidad que se suele expresar la sencillez de Tus designios, yo sabré corresponder todos tus favores que sobre mi dispensas. ¡Un hijo! ¡Tengo que comunicarlo a la Corte!

ANKESPATON-: Mi madre lo sabe ya.

TUTANKATON-: Sí, si, por supuesto; pero lo comunicaré al resto de la Corte. ¡Oh, Atón, solo Tú podías haberlo hecho! ¡Me has demostrado que sobre tí concentras toda la fuerza de los antiguos dioses de Egipto!

ANKESPATON-: Espera un momento, Tutankaton. No te precipites. Hemos de prepararnos cuanto antes para el funeral.

TUTANKATON-: ¡El funeral! ¿Qué funeral?

ANKESPATON-: Es evidente tu estado de alegría con la nueva. Te has olvidado que hoy Sákerá, el marido de mi hermana, emprende el Viaje en la Barca de Ra hacia el país de la Paz.

TUTANKATON-: ¡Es verdad! ¡El funeral de Sákerá! ¡Pobre Sá-



kera! ¡Una víctima de su propia testadurez! El co nocía de sobra a Horembeb. Sabía que Horembeb era un soldado, un militar y que le gustaba la idea de llegar a gobernar. Sákerá se sabía símbolo, rey y se creía poderoso. También ignoraba el engaño de que era parte activa. ¡Un símbolo! Eso era él también. Horembeb en su afán de llegar a ser símbolo, le hizo la vida imposible. Pero Horembeb no es noble y los que no son nobles no pueden llegar a ser símbolos, al menos por la vía común de la herencia. Solo las revoluciones pueden crear símbolos y destruirlos. Sákerá, no quiso entender esto. Murió rápidamente.

ANKESPATON-: Dicen que emplearon un veneno lo suficiente - mente fuerte para que actuara con rapidez y le evitara sufrimiento.

TUTANKATON-: En eso, Horembeb se portó de sobra caritativo. Mas no pudo evitar que en su agonía, Sákerá echa ra espuma negra por la boca, y convulsionara su cuerpo como si le estuvieran arrancando las en - trañas con garfios de acero. Luego, su cara. ¡Te - nía los ojos casi fuera de las órbitas! (pausa ) ¡Pobre Sákerá! Más de un año han tardado los pro - cesos de su momificación. Hoy, en sus funerales, Sákerá tratará de dejar de ser un símbolo des -



truído, ostentando un enterramiento de rico caudaloso. Pero Horembeb, inteligente, lo habrá previsto todo y por supuesto nos encontraremos con la sorpresa de que Sákerá será enterrado con la pobreza de los vencidos obstinados.

ANKESPATON-: Será mejor que nos demos prisa. Iré a mis esclavas a que me preparen y me vistan.

TUTANKATON-: ¡Vé con cuidado! ¡Oh, cuanta alegría, Ankespaton! ¡Vé, engalánate dentro de lo que lo permita la ley del luto, con la pompa de una reina, y demuéstrole a todos que en tu seno aviva mi propia imagen!

ANKESPATON-: Pero, si apenas el vientre me abulta. Es aún muy pronto.

TUTANKATON-: ¡Cúbrelo entonces con un collar de esmeraldas, pero hazle resaltar por sobre todo tu cuerpo! ¡Quiero que todos se fijen en él y comiencen a darse cuenta de que llevas dentro de tí como en un precioso santuario, la inmortalidad de Tutankaton.

ANKESPATON-: (le besa)

¡Te quiero!

TUTANKATON-: Ahora vé. Ordena a Nefti que venga a verme.



ANKESPATON-: ¡Te quiero!

(TUTANKATON la besa con mucho cariño, y poco a poco la va acompañando hasta la salida en actitud muy amorosa. La vuelve a besar y la deja marchar. Queda solo. Piensa. Ríe casi histéricamente. Se sirve vino y bebe. Luego, vuelve a reír)

.....



ACTO I = ESCENA 10

TUTANKATON-: ¡Un hijo! ¡Atón, Dios de la fertilidad y Dios de los dioses! ¡Un hijo= (grita) ¡Horembeb, ¿donde estás,! ¡Ahora no podrás seguir haciendo de mi un títere a tu antojo! ¡Ahora, Atón ,e ha dado poder para ser yo! (calmado) ¡Un hijo! Saber que se está en la vida para algo (grita). ¡Horembeb, tiemblen tu y tus ejércitos, porque voy a tener un hijo! ¡Y mi hijo sucederá mi estirpe en el trono, y mi dolor de huesos en la vejez ya no será dolor sino alegría! ¡Y mi hijo será rey! ¡¿Lo oyes Horembeb, rey! ¡Rey! (riendo entrecortadamente) ¡Ay, Horembeb, Horembeb, tu teoría de los símbolos ya no puede dar resultado! (ríe fuerte) ¡Estás perdido, Horembeb, estás listo, acabado! ¡Tutankaton es ahora rey porque se siente rey! ¡Un hijo! (calmado, musita) ¡Un hijo! ¡Oh, Atón, que feliz me haces concediéndome la gracia de un hijo!

(NEFTI ha entrado en las últimas palabras del rey y se ha quedado inmóvil en la puerta. El rey le vé y se dirige a él, tomándole por el brazo)



ACTO I = ESCENA 11

TUTANKATON-: ¡Oh, Nefti, mi buen Nefti! ¿Estabas ahí? Pero qué cara tienes. Estas asustado. ¡Vamos, vamos, pasa muchacho, no te quedes ahí, de pie con rostro de petrificado como si hubieras visto una aparición! Te tengo que hacer una confidencia, Nefti. ¡Voy a ser rey de verdad! ¡Si, si, rey! Hasta ahora era solo un simple pelele. Esto no le vá a sentar bien a Horembeb, ¿sabes?. Pero, en fin, confío en que él como buen soldado lo sabrá entender. ¡Nefti, mi mujer, la reina, vá a tener un hijo!

NEFTI-: Lo sabía, lo he oído.

TUTANKATON-: ¿A quien se lo has oído decir? ¿Es que ya todos lo saben?

NEFTI-: No, mi rey, lo he oído decir a tí mismo. La reina me dió tu recado, vine a tu encuentro enseguida, entré aquí en tu aposento y te sorprendí en medio de tu euforia, repitiendo a los cuatro rincones que ibas a tener un hijo. Eso es todo.



TUTANKATON-: Pero, ¿tú no estas contento?

NEFTI-: Si, mi rey, yo estoy contento si tú lo estás.

TUTANKATON-: ¡Y como no iba a estarlo! ¡Tener un hijo es lo que mas ambiciono en esta vida, Nefti! Lo creí imposible. Llegué a pensar hasta en la esterilidad de la reina. Pero al fin ha ocurrido. ¡Atón lo ha hecho posible!

NEFTI-: ¿Atón?

TUTANKATON-: ¡Sí, Atón, Dios! ¿Crees que de no haber sido por Su divina influencia, a estas alturas, An - kespaton estuviera preñada?

NEFTI-: ¿Tienes mucha fé en Atón, verdad?

TUTANKATON-: ¿Acaso tú no?

NEFTI-: ¡No!

TUTANKATON-: ¿Por qué, Nefti? Atón es luz y alegría, com - pensación de la vida y objeto central de la Creación.

NEFTI-: Atón es un Dios. Todo puede ser un Dios. Por eso yo no puedo creer ni en Atón ni en los demás dioses que como él, están sujetos a los límites del pensamiento y la imaginación.

TUTANKATON-: Nefti, dime una cosa, ¿quieres? Tu eres un esclavo.



NEFTI-: ¡Tuyo!

TUTANKATON-: Hemos crecido casi juntos.

NEFTI-: ¡Pero sigo siendo tu esclavo!

TUTANKATON-: Te has beneficiado de mis preceptores y ¿por qué no reconocerlo? has aprendido más que yo, puesto que eres mucho más inteligente que yo. Dime, ¿qué quieres más de mí?

NEFTI-: ¡Nada! No quiero nada. No he venido a pedirte nada. Estoy aquí ante tí, porque soy tu esclavo y porque me has mandado llamar.

TUTANKATON-: Tienes razón, Nefti. Tu razonamiento es lógico. Pero yo no soy lógico. Nunca he sido lógico. Creo que la lógica es un grado absurdo, una palabra inventada por los preceptores para justificar la sinrazón de sus intencionadas enseñanzas.

NEFTI-: Eso no elimina la posibilidad de seguir siendo tu esclavo.

TUTANKATON-: ¡Lo sigues siendo!

NEFTI-: ¿Te das cuenta, señor, como la lógica se impone a la razón de los hechos? Tú, reconoces mi inteligencia, pero eso no quita que al mismo tiempo



me sigas considerando tu esclavo.

TUTANKATON-: ¡Cierto!

NEFTI-: Sin embargo, aun siendo tu esclavo, puedo albergar la suposición de que no soy tu esclavo.

TUTANKATON-: Me doy cuenta; piensas en tu libertad.

NEFTI-: ¿Cuál libertad?

TUTANKATON-: ¡La tuya, la que no tienes!

NEFTI-: La libertad física es la que no tengo. De otra forma soy libre, quizá el ser más libre de todo tu imperio.

TUTANKATON-: ¿Libre tú?

NEFTI-: Puedo pensar en ser libre. Te diré aún algo más. ¡Soy libre! Físicamente estoy encadenado a tus posesiones formando parte de ellas, pero mentalmente soy libre, tan libre que puedo negar la veracidad de Atón y en consecuencia la del resto de los dioses.

TUTANKATON-: (triste)

¡Me das miedo, Nefti!

NEFTI-: ¡Lo siento!

TUTANKATON-: ¡No, no, no lo sientas! A tu lado el esclavo



soy yo, Me haces ver todo demasiado claro. Pero ocurre que cuando se percibe la claridad de las cosas el miedo se apodera de la mente hasta dominarla y destruirla o endiosarla (pausa) ¡Nef ti, ¿me quieres?!

NEFTI-: ¡Mucho, mi señor!

TUTANKATON-: ¿Y como es ese amor?

NEFTI-: ¡Es amor!

TUTANKATON-: ¡Explícamelo!

NEFTI-: ¡Algún día te lo explicaré!

TUTANKATON-: ¿Por que no ahora?

NEFTI-: Porque ahora no lo necesitas.

TUTANKATON-: ¡¿Qué sabes tú si lo necesito o no!

NEFTI-: Tu concepto actual del amor, señor, se basa en la idea, acaso obsesiva de ser padre de un hijo. Ahora, puedes considerarte feliz y de hecho es evidente que lo eres. El amor que yo conceptúo y admito vá más allá de la concepción de un hijo o del engendramiento de la carne. Si yo te lo explicara, si tratara de hacértelo entender, no me harías caso porque lo juzgarías como una forma de demasiado extraña para lograr la felicidad. En con



secuencia mis esfuerzos tomarían el camino de lo vano y mi sensibilidad resultaría herida.

TUTANKATON-: Puedes tener razón en lo que argumentas. ¡No, es más; tienes razón! De acuerdo, cuando lo necesite te llamaré para que me expliques eso que sientes por mí.

NEFTI-: No será necesario que me llames. Entonces, yo vendré.

TUTANKATON-: ¿Cómo podrás saber de mis necesidades?

NEFTI-: Tengo un concepto del amor que me capacita de un sentido especial para saber cuando estarás en disposición de comprender.

TUTANKATON-: No te entiendo.

NEFTI-: Ahora, señor, no hace falta que me entiendas.

TUTANKATON-: Es verdad. ¿Para qué quiero buscarme complicaciones ahora que soy feliz? ¡Qué tonto soy! ¡En fin, hasta los reyes podemos ser idiotas. Horembeb se pasa las tardes repitiendo a todos que soy idiota. Luego, cuando esta ante mi presencia, finge y se comporta como una persona decente. Pero Horembeb no es decente. Nunca lo ha sido.

NEFTI-: Es un soldado.



TUTANKATON-: Pero es inteligente y está capacitado para mandar. Esto es algo que es forzoso reconocer. Si yo no hubiera tenido un hijo yo hubiera seguido el mismo camino de Sákerá, muriendo envenenado para dar paso a las bastardas nalgas de Horembeb convertidas en reales por el simple hecho de un golpe de estado.

NEFTI-: Los golpes de estado son lo único divertido que tiene la política.

TUTANKATON-: ¡Nefti, Nefti, ¿encuentras divertido un golpe de estado?!

NEFTI-: En realidad lo es. Horembeb eliminó a Sákerá por que le convenía a todas luces que tú subieras al poder ya que tú eras mas manejable. Pero vamos a jugar. Juguemos, señor, a pensar en cosas que pueden ser ciertas un día o que quizá por fantasiosas han de ser siempre irreales.

TUTANKATON-: Juguemos.

NEFTI-: Juguemos. Un día, tú, el rey, mandas. Horembeb, soldado y súbdito, obedece. El que obedece envidia al que manda. Los que obedecen siempre hablan mal de los que mandan, pero lo hacen a sus espaldas porque no tienen la suficiente valen -



tía de ser sinceros, son hipócritas carcomidos por la envidia. Mañana... ¡mañana, tú, el rey, mueres...!

TUTANKATON-: (rápido y a la zaga)

¡Queda mí hijo!

NEFTI-: Supongamos que no hay hijo.

TUTANKATON-: (angustiado y mutable)

¿Por qué, Nefti, por qué?!

NEFTI-: No tienes porque alarmarte, señor. Es solo una mera suposición para proseguir el juego.

TUTANKATON-: (respuesto)

¡Concedido! (titubea) ¡Continúa!

NEFTI-: Situémonos. Tú mueres...

TUTANKATON-: (interrumpiéndole)

¡Envenenado!

NEFTI-: ¡O de catarro!

TUTANKATON-: ¡Qué suerte! ¡Continúa, Nefti, continúa!

NEFTI-: Tú mueres y Horembeb, alegre y feliz, no habiendo descendencia por tu parte que ocupe el trono y no existiendo ninguna persona de la realeza ca



paz para ocuparlo, él, con todo lo soldado que es se transforma en rey. Horembe ha dado en tonces un golpe de estado.

TUTANKATON-: No puede ser porque he muerto de naturaleza.

NEFTI-: ¡Horembeb habrá tenido la culpa!

TUTANKATON-: Antes dijiste que mi muerte no era por envenenamiento, ¿como entonces Horembeb vá a ser el culpable de mi muerte?

NEFTI-: Quizá no, pero quien quita que después de tus ejercicios de cuerpo al mediodía, alguien, ¿Horembeb?, haya dejado una ventana abierta y el aire del desierto te haya enfermado los pulmones o roído los huesos.

TUTANKATON-: ¡Cierto! ¡Concedido! ¡Continúa!

NEFTI-: Entonces, Horembeb, consciente de que ha dado un golpe de estado, ya proclamado rey, dicta leyes para derogar las tuyas, se declara omnipotente, elegido del Sol y destruye todas tus obras, te acusa en público de falsario y permite en un gesto de caridad que se te entierre con pompa y lujo, pero en un sitio lo suficientemente secreto y apartado para que nadie te honre ni recuerde.

TUTANKATON-: ¡Nefti, ¿Y tú encuentras todo esto divertido?



NEFTI-: ¿Es que no lo es?

TUTANKATON-: ¡Nefti! ¡Vuelvo a sentir miedo! ¡Un miedo terrible! ¡Siento como si el propio sol viniera a quemar mis ojos y mi piel, y agotara la estructura de mis huesos hasta hacerlos corroer y pulverizar! ¡Siento, Nefti, como si nadie, nadie me amara; como si alrededor de mí existiera un enorme vacío! (le abraza) ¡Tengo miedo, Nefti! ¡Tengo miedo!

NEFTI-: (asiéndole)

No temas, señor, yo estoy contigo. Hemos estado jugando, jugando a pensar, a ser libres.

TUTANKATON-: ¡Ha sido un juego cruel!

(NEFTI se separa de él y se dirige a la mesa donde está el vino sirviendo de él en una copa).

NEFTI-: Nada es cruel, señor. Todo es cuestión de puntos de vista. Es la imaginación quien determina el grado de crueldad de las cosas.

TUTANKATON-: ¡Sigo teniendo miedo!

NEFTI-: También la imaginación es quien ordena el temor por las cosas que nos rodean. (le dá la copa) Cál



mate. Toma, bebe un poco de vino fresco (el rey bebe) ¡Así! ¿Te encuentras mejor?

TUTANKATON-: ¡Gracias a tí, Nefti!

NEFTI-: No olvides que también por mi caíste en ese estado de nervios.

TUTANKATON-: (mas animado)

¡Si ha sido todo un juego!

NEFTI-: Lo fué.

TUTANKATON-: Pues todo ha terminado ya. Vuelvo a estar tranquilo. Vuelvo a ser feliz. Pienso otra vez en mi hijo, Nefti. ¡Mi hijo!

NEFTI-: Tu alegría es contagiosa. Ríamos.

TUTANKATON-: ¡Bebe conmigo!

NEFTI-: (asombrado)

¡Señor!

TUTANKATON-: ¡Anda, bebe, olvida que eres un esclavo!

(TUTANKATON sirve vino en una copa que dá a NEFTI el cual la acepta titubeante y asombrado. Ceremoniosamente ambos beben. Se miran en silencio, arrojan las copas, se ríen y se abrazan con gran alboroto. Entra NEFTITI. Se separan)

.....



ACTO I = ESCENA 12

NEFERTITI-: Siento interrumpirte en tu expansión, hijo, pero solo quería advertirte que Horembeb y el Sumo Sacerdote vienen hacia aquí.

TUTANKATON-: ¿Con qué pretexto?

NEFERTITI-: No lo sé, pero intuyo que para nada bueno debe ser. Ya les conoces.

TUTANKATON-: ¿Saben del porqué de mi alegría?

NEFERTITI-: Supongo que te referirás a la nueva de tu hijo. Yo no he dicho nada a nadie. Apenas hace unos momentos mi hija me contó lo de su estado. Por otra parte no creo que esas nuevas sean causa de preocupación por parte de ese par.

TUTANKATON-: ¿Y la visita?

NEFERTITI-: Puede ser que quieran aplazar los funerales de Sákerá.

TUTANKATON-: ¿Otra vez?

NEFERTITI-: Es el último rumor que he oído venido de labios



de Horembeb. Al parecer él quiere que se le olvi  
de de tal forma que el pueblo termine por ni si  
quiera asistir a los funerales con la devoción  
acostumbrada. Ya sabes su táctica.

TUTANKATON-: (autoritario y solemne)

¡Sákerá será enterrado hoy!

NEFTI-: ¡Señor, ya se aproximan!

TUTANKATON-:(sentado en el trono)

¡No les temo!

NEFERTITI-:No olvides tu condición de rey.

TUTANKATON-:¡No la olvido!

NEFTI-: ¡Señor, ya están aquí!

TUTANKATON-:¡Estoy preparado, pero por favor, no os vayais!

(entran HOREMBEB y AHIM, Sumo Sacerdote del Clero de  
Egipto, mayor y autoritario. Ambos van vestidos con  
la pompa de un ceremonial)

.....



ACTO I = ESCENA 13

HOREMBEB-: (afectado)

¡Tutankaton, Oh rey, dadivoso señor de las horas del día y de la noche; emperador justo y ecuánime del Alto y Bajo Egipto; dominador de los...

TUTANKATON-: (interrumpiéndole bruscamente)

¡Basta, Horembeb! ¡Abrevia el protocolo!

HOREMBEB-: Es labor de un rey el soportar y permitir el protocolo en su tratamiento, señor.

TUTANKATON-: (seco)

Las labores concernientes a un rey son cosa mía, Horembeb. ¡Yo, soy el rey! Permito y soporto lo que me viene en gana. ¡Abrevia, he dicho!

HOREMBEB-: ¡Como tu gustes!

TUTANKATON-: ¿A qué habéis venido?

AHIM-: A solicitar de tí una gracia, en nombre del pueblo.

TUTANKATON-: ¿Del pueblo, has dicho?

AHIM-: ¡Del pueblo, señor!

TUTANKATON-: ¡Te escucho!



AHIM-: Horembeb, General en Jefe de los Ejércitos del Faraón ha insinuado al Clero de Tebas y al Estado Religioso que se ocupa de los embalsamientos y menesteres post-mortem, el aplazamiento de los funerales de Sákerá.

TUTANKATON-: Lo temía y lo esperaba. ¿Por qué?

HOREMBEB-: ¿Por qué, qué?

TUTANKATON-: ¿Por qué hemos de aplazar una vez más el enterramiento de mi cuñado?

HOREMBEB-: (desarmado)

Por razones de...llamémosle, por razones de...

AHIM-: (a la zaga)

¡Por razones de higiene, señor!

TUTANKATON-: ¿Por razones de higiene? ¡Estáis locos!

HOREMBEB-: ¡No, no lo estamos! La momia de Sákerá aún no está perfectamente dispuesta para el traslado a su tumba definitiva!

TUTANKATON-: Hace ya mucho tiempo que el pobre Sákerá anda en vuelto en tus juegos, Horembeb. Es tiempo de que todo este morbo llegue a su fin. No puedo permitir ni aún por esas razones de higiene a las que acudís, el aplazar el enterramiento. De sobra sabéis que todo está dispuesto. ¡Sákerá será ente -



rrado tal como ha sido previsto, esta noche.

AHIM-: ¡Pero señor...!

TUTANKATON-:(tajante)

¡Sin discusión ni apelaciones! ¡Esta es mi últi  
ma palabra!

HOREMBEB-:¿Y la higiene? ¿Y los ritos bien acabados? Si el  
pueblo se entera de que Sákerá no ha sido conduci  
do como se debía al embarcamiento de Ra, puede su  
ceder una catástrofe con el consiguiente malestar.

NEFERTITI-:¡El pueblo está con Atón!

TUTANKATON-:Es más o menos cierto que el pueblo cree en Atón.  
Para Atón, el mayor o menor perfeccionamiento del  
cuerpo después de la muerte no es ni constituye  
problema alguno para alcanzar la vida eterna, ya  
que el pueblo puede disponer a su antojo de las  
almas. Sákerá fue en vida un hombre bueno. Atón le  
aceptará en su seno tal y como él vaya.

AHIM-: ¡Eso es una blasfemia!

TUTANKATON-:(excitado)

¡Tú y vosotros sois blasfemias! ¡Quereis implan-  
tar vuestra retahila de dioses, empezando por Amón,  
porque ello os resultaría mas negocio! ¡Si está  
claro! ¡A más dioses mayor número de sacrificios



rentables y productivos para vuestra casta! ¡Habeis estado viviendo durante mucho tiempo a costa de la inocencia del pueblo! ¡Les habeis inventado dioses y explotais su debilidad dándole a los mismos, significados ridículos pero lo suficientemente convincentes como para mantener a la masa contenta y engañada!

AHIM-: El pueblo pide a gritos la implantación de los dioses que fueron desterrados por la mente enferma de Akenaton.

TUTANKATON-: ¡Atón es el único Dios!

AHIM-: Pero Amón estaba antes que él y el resto de los dioses. Todos ellos tienen derecho a reinar sobre las conciencias del pueblo.

TUTANKATON-: Ahím, escúchame bien. ¡Nadie, excepto Dios, único y verdadero, universal; nadie, a excepción de Atón, puede reinar sobre las conciencias del pueblo! ¡Métete esto en la cabeza o de lo contrario la perderás!

AHIM-: Por las vías de la coacción y la amenaza solo te labrarás una cadena de odio e intriga que acabará contigo.

TUTANKATON-: ¿Hablas en nombre del Clero de Tebas, Ahim, o



en el tuyo propio?

HOREMBEB-: ¡Habla en nombre del pueblo!

TUTANKATON-:(cínico y fuerte)

¡Horembeb, mi querido e insustituible Horembeb!  
¡Me estas cargando demasiado! No sé como te sopor-  
to. A menudo, antes de ahora, había soñado en se-  
creto con condecorarte en público, porque te te-  
nía miedo y quería comprar tu persona a base de  
alimentar tu orgullo y tu vanidad. Hoy, me río de  
mis sueños y los considero estúpidos. ¡Hoy, soy  
rey!

HOREMBEB-: ¡Siempre fuiste rey!

TUTANKATON-: Nunca me consideraré tal cosa. Por eso me dejaba  
gobernar con tanta facilidad. Por eso callaba,  
siempre obediente y desinteresado por las cosas  
de la corona. No tenía por qué ser rey y nada me  
importaba. Pero ahora, después de saberme camino  
de la inmortalidad, agraciado por Atón con el to-  
que divino de la descendencia, no tengo mas reme-  
dio que aceptar la tiara del mando y la responsa-  
bilidad de mi gobierno.

HOREMBEB-: ¿Quiere decir que esperas descendencia?

NEFERTITI-: ¡Ankespaton está en cinta! ¡El médico lo ha cer-



tificado!

AHIM-: ¡Dioses de Egipto!

HOREMBEB-: ¡Muy bien! ¡Horembeb, felicita y congratula al Faraón, Rey de Egipto por haber obtenido gracia tan maravillosa de valor incalculable! Así lo haré saber a la corte.

TUTANKATON-: No te molestes, Horembeb, ese es también oficio mío. Lo haré personalmente esta noche, después de las exequias de Sákerá. ¡Nefti, vé a la cámara real y prepara todo lo necesario para mi aparición en público (NEFTI sale) ¡Nefertiti, deseo hablar a solas con estos dos!

(NEFERTITI sale, el rey se sienta en el trono con actitud imperativa. Se hace un silencio el cual rompe el mismo rey de forma seca y altanera)

.....



ACTO I = ESCENA 14

TUTANKATON-: Tengo muy poco tiempo. Quiero ser puntual en el comienzo de la ceremonia. ¡Ahim, Sumo Sacerdote de Tebas, no quiero oír hablar más del asunto concerniente a la implantación y reconocimiento de otros dioses, salvo Atón, en la religión de Egipto!

AHIM-: ¡Oh, rey! Hasta el momento en que Akenaton lo dispuso, no olvides que la religión de Egipto estuvo protegida y encabezada por dioses como Amón, Hathor, Isis, Ibis y demás benefactores divinos de los Reinos de la Luz!

TUTANKATON-: Akenaton modificó los libros legendarios de la antigua religión y descubrió la universal existencia de Atón!

HOREMBEB-: ¡Pero, Atón es solo un dios más!

TUTANKATON-: ¡Atón es el responsable del engendramiento de mi hijo! ¡A Atón y solo a El le debo tal gracia! Invoqué muchos dioses, solo Atón me escuchó y complació. ¿Por qué he de permitir el culto a otros usurpadores e intrusos que no se dignaron tan siquiera a escuchar la humildad de mis sú -



plicas? ¿Acaso me consideras un desagradecido?  
Trato de ser justo.

HOREMBEB-: Es la naturaleza y no ningún dios, el responsable de los engendramientos, incluido el de tu hijo.

TUTANKATON-: ¡Dios es naturaleza y la naturaleza es Dios! Todo lo que ocurre bajo su manto etéreo y protector es responsabilidad y obra Suya. Si un cordillero nace, Atón es quien lo ha permitido. ¡Si un niño se engendra, El es también responsable y coautor del hecho! Incluso, iré mucho más profundamente, Horembeb; si mi hijo muriera el responsable de semejante desgracia sería Atón, puesto que de El depende todo lo que en nuestro mundo acontece.

AHIM-: ¿Y entonces?

TUTANKATON-: ¿Y entonces, qué?

AHIM-: ¡Sí, mi señor, si tu hijo muriera, qué sería de Atón?!

TUTANKATON-: (enfurecido, como loco, le entra a patadas y golpes al Sumo Sacerdote, en una verdadera escena de violencia improvisada)

¡Reventaré tu cuerpo a patadas, sanguijuela in -



munda, cabrón indecente! ¡Tus malos pensamientos son serpientes venenosas alrededor de mi cuello! ¡No has sabido aceptar nunca nada bueno, si no es tu conveniencia! ¡Tú y los de tu especie sois todos iguales! ¡Maldito, habré de matarte! (le sigue pegando).

HOREMBEB-:(deteniéndole y separándole)

¡Serénate, señor! ¡El solo ha querido sentar una suposición!

TUTANKATON-:(furioso, seco, como trastornado y lúcido a la vez)

¡Estoy harto de vuestras suposiciones! ¡Escúchadme ambos! ¡Ahora, yo soy el rey! ¡Ahora, aquí mando yo! ¡Mi palabra es la ley y todo lo que de mi boca salga ha de cumplirse a rajatabla! ¡Pensad solo una cosa! ¡Mi hijo merece de todos nosotros un comportamiento mas inteligente! No quiero que tenga motivos para avergonzarse de nuestra conducta actual, en el día de mañana. ¡Puesto que él también será rey, ¿lo oyes bien Horembeb? pues - to que él también será rey, que nazca aprendien - do cómo serlo! (por el Sacerdote) ¡Hazte cargo de él! Dale vino o llama al Médico para que le ponga sano. Al fin y al cabo le he pegado nada



más que dos patadas en el estómago. (calmado). No es para tanto. Límpiale la sangre de la boca con esencia de nardos. Al menos, olerá bien. ¡Bah, haz con él lo que quieras! (fuerte) ¡Os espero en la entrada del Templo de Atón para iniciar la procesión funeraria! Teneís poco tiempo.

HOREMBEB-: ¡Como ordenes, señor!

TUTANKATON-: (desde la salida)

¡Horembeb!

HOREMBEB-: ¡Señor!

TUTANKATON-: ¡No me gusta esperar, recuérdalo!

HOREMBEB-: ¡Sí, señor!

(TUTANKATON sale, HOREMBEB acomoda al Sacerdote que vá reaccionando poco a poco)

.....



ACTO I = ESCENA 15

AHIM-: (maltrecho y quejándose)

¡Me ha pegado brutalmente!

HOREMBEB-: No alcanzo a explicarme que ha sucedido en él.

AHIM-: Quizá el hecho de imaginar que el hijo muriera...  
pero de todas maneras fué una reacción bruta...

HOREMBEB-:(le dá de beber)

¡Bebe de esto! Es vino. Te repondrá. (Ahim bebe)

¡Ahim, tenemos que pensar mas seriamente en los  
nuevos acontecimientos. No me gusta nada el cam -  
bio. ¿Puedes caminar ya?

AHIM-: (dolido)

¡Me siento mucho mejor! Pero me ha pegado duro...

HOREMBEB-:Se siente rey y sabe ser rey. ¡Un hijo!

AHIM-: (Recuperado, caminando)

¡Una descendencia que le hace sentirse poderoso,  
inmortal y que por desgracia, desencaja nuestros  
planes!

HOREMBEB-:¡No del todo! ¡Los acontecimientos pueden hacerle  
cambiar de parecer y de forma de comportarse!



AHIM-: ¿De qué acontecimientos hablas?

HOREMBEB-: ¡De los próximos acontecimientos, de los que han de venir! ¡Se me está ocurriendo una idea! ¡El mé dico lo solucionará todo!

AHIM-: ¿Puedo saber que es lo que pretendes?

HOREMBEB-: Pretendo solamente volver a implantar a Amón y de más deidades en el trono religioso de Egipto. ¡Pre<sup>re</sup>tendo, devolveros a vosotros, sacerdotes y representantes del Clero, el poder que Akenaton os des<sup>re</sup>pojó cuando en su locura implantó a Atón como Dios único y plenipotenciario dentro de nuestras existencias! ¡Y pretendo, Ahim, sobre todo preten<sup>re</sup>do, que de la supuesta realeza de una sangre cono<sup>re</sup>cidamente bastarda, nazca la podredumbre mental, la confusión y la duda, y retorne el endebilismo y la pusilanimidad! ¡Pretendo recuperar mi poder en la persona del rey y es más, pretendo llegar a ser lo que de hecho está dispuesto por Amón que yo sea!

AHIM-: (musitando)

¿Rey de Egipto?

HOREMBEB-:(enfático y soñador)

¡Yo, Horembeb, General y soldado, sabré llevar el



Cayado y la Cruz de Amón, con la dignidad y la inteligencia del mas grande monarca que habrá tenido Egipto!

AHIM-: (fuerte y ceremonioso)

¡Horembeb, Rey de Egipto! ¡Rey de Egipto!

HOREMBEB-:(orgullosa)

¡Si, Ahim! ¡Horembeb, Rey de Egipto!, ¡Rey de Egipto!

(Ante las frases dichas con el orgullo y la insolencia propia de un conspirador, AHIM mira a HOREMBEB con verdadera admiración mientras que cae muy lentamente el

T E L O N



ACTO II = ESCENA 1

Se levanta el TELON. Salón del Palacio Real en Tell El Amarna. El trono, almohadones, mesas con frutas, vino, copas, cortinajes, escaloncillos, una estatua de Atón en un altarcillo bien dispuesto; una vista posterior al Nilo y un cielo abierto cubierto de estrellas. Es de noche pero se percibe una claridad matizada quizá por la luz de la luna. En escena, sentado en el trono, hierático, serio, vestido con los ornamentos lujosos y llenos de oro y pedrería de un Faraón, TUTANKATON. A su lado, NEFERTITI, también vestida con elegancia y pompa, con cierto aire de sacerdotisa, yaciendo en el suelo, postrada ante la esférula de piedra representativa del dios. En una esquina, el SUMO SACERDOTE, AHIM y HOREMBEB, los cuales salen de escena a poco de levantarse el TELON. NEFTI, permanece sentado en cuclillas con la cabeza entre las piernas, al lado del trono. Fuera se oyen cánticos lejanos y quejumbrosos provenientes de algún lugar, quizá del Templo.

NEFERTITI-: (recitando)

¡Tu aurora es bella en el horizonte,

¡Oh vivo Atón!

Origen de la vida!

¡Tú eres el que creas el embrión en el seno,

Tú, haces la simiente del hombre

que dá vida al hijo antes de nacer!

¡Tú, le endulzas la vida para que no lllore!



¡Tú das aliento a las criaturas  
desde el día que nacen!  
¡Tú, les abres la boca para hablar  
y para que puedan atender a sus necesidades!  
¡Tú cuidas y mantienes vivo al polluelo  
dentro del huevo,  
hasta que está completamente formado!  
¡Tú, le enseñas a romper el cascarón  
y correr ya con sus dos pies, así que nace!

TUTANKATON-: ¡Basta ya!

NEFERTITI-: (incorporándose)

¡No he concluido el himno todavía, hijo!

TUTANKATON-: ¡Basta ya!

NEFERTITI-: De esa forma no conseguirás agradar a Atón.

Ahora, más que nunca, necesitas de Su mirada ca  
ritativa.

TUTANKATON-: A Atón le valdrá mas conceder la gracia de la  
vida al embrión de mi hijo, sino no mirará con  
o sin caridad a nadie mas, pues le haré ciego.

NEFERTITI-: ¿Qué dices, hijo?! ¡Estás nervioso! ¡Cálmate ya!  
No blasfemes, no sea que vayas a incitar mas Su  
ira.



TUTANKATON-: (bastante nervioso)

¿Y qué hice yo para incitarla? De buen grado ofrecí sacrificios a diario desde que puse mi fe en El. Luego, cuando supe la preñez de tu hija no cesé de bendecir y congregar Sus dádivas. ¡Y mira! ¡De repente, sin yo dar ningún motivo, El se ha excitado y todo se ha convertido en una pesadilla de muerte!

NEFERTITI-: ¡No menciones la muerte, hijo! Nadie ha muerto.

TUTANKATON-: ¡Mi hijo está en peligro!

NEFERTITI-: ¡Tu no tienes ningún hijo! Es Ankespaton quien lo lleva en su seno, formándolo, construyéndolo.

TUTANKATON-: ¡Pero es mío, y aunque en el seno de tu hija, es tá enfermo y esto me preocupa!

NEFERTITI-: El estado de salud de la reina es grave. Se puede esperar todo. ¡Debemos esperarlo todo!

TUTANKATON-: Si, debemos esperarlo todo, todo menos la idea de que mi hijo no llegue a nacer nunca.

NEFERTITI-: ¡Atón es justo!

TUTANKATON-: Pues si Atón es justo, mas le valdrá en este caso decidir por conservar la vida del embrión que será hijo del faraón de Egipto, porque si nó...



NEFERTITI-: (interrumpiéndole)

¡No vuelvas a blasfemar otra vez!

TUTANKATON-: ¡No trato de blasfemar! Esto no conduciría a nada positivo. ¡Trato de pensar en la venganza!

NEFERTITI-: La venganza no es virtud ni característica de los buenos.

TUTANKATON-: ¿Y crees que yo sería bueno si perdiera a mi hijo?

NEFERTITI-: En ese caso, ¿qué culpa tendría Atón?

TUTANKATON-: La culpa de haber sido Dios. ¡El, como Dios, es el responsable de todo!

NEFERTITI-: ¡Pero ocurren muchas cosas en la vida en que...

TUTANKATON-: (seco)

En el caso que a mi concierne, mas vale que no ocurra nada... desagradable. ¡Quiero la salud de la reina y la de mi hijo! ¿Quién está con ella?

NEFERTITI-: El médico. Las vírgenes del Templo de Atón ruegan con sus cánticos desde hace dos noches, por la efectividad de la medicina y la buena intervención de Atón.

TUTANKATON-: ¡Que sigan cantando! ¡Eso me tranquiliza!



NEFERTITI-: Ahora, vamos a proseguir con nuestros ruegos.

TUTANKATON-¡Basta de ruegos! ¡Atón puede también estar cansado de que le rueguen tanto! Por otro lado, ya estoy harto de rogar y rogar a alguien que aunque sea superior a mí, se está mostrando injusto. No puedo concebir la injusticia en los dioses. El hombre puede permitirse el lujo de ser cruel, mezquino, injusto y desagradecido, pero Dios, nunca. ¡Es deber de Dios el mostrarse justo!

NEFERTITI-: ¡Pero, hijo!

TUTANKATON-: ¡Es inútil! ¡No intercedas mas en su favor, Nefertiti! Si Atón quiere en verdad congraciarse conmigo, primero he de ver a mi hijo crecer en el vientre de mi esposa, he de sentirle patalear como hacen el resto de los niños que se gestan.

NEFERTITI-: Te pido licencia para ir a ver a mi hija!

TUTANKATON-: ¡La tienes! ¡Y traeme noticias de los acontecimientos!

(NEFERTITI sale. Los cánticos continúan. NEFTI se pone de pié y con actitud humilde y callada se dispone a marcharse. El rey le interrumpe con voz seca y entrecortada. Ahora se muestra dulce con cierta actitud de placidez y paz.)

.....



ACTO II = ESCENA 2

TUTANKATON-: ¡Nefti, ¿adónde vas?!

NEFTI-: (deteniéndose)

¡Señor, a buscarte abrigo! La noche se ha he  
cho fría. Un manto te resguardará del mal  
tiempo.

TUTANKATON-: No tengo frío. ¡Déjalo!

NEFTI-: ¡La humedad te hará daño a los huesos!

TUTANKATON-: ¡Quiero que te quedes, Nefti! ¡Me aterra que -  
darme solo!

NEFTI-: Mi rey, no pienses más en esas cosas que te tortuu  
ran la mente y el entendimiento. Tu esposa, mi  
reina, sanará.

TUTANKATON-: Ella tomó un brebaje. ¿Quién? ¿Quien le dió el  
brebaje?

NEFTI-: Puedo contarte muy poco.

TUTANKATON-: Pero algo sabes acerca; ¿verdad, Nefti? ¡Ah, Neff  
ti, no me engañes! En esta corte todos mienten.  
En este mundo todos se escudan en la mentira pa-



ra subsistir. Luego, cuando se enfrentan con la verdad, el golpe es rudo, y la destrucción es evidente y el dolor se vuelve palpable. Tu eres lo único sincero y puro que conservo a mi lado. No me muestres tu corrupción.

NEFTI-: No digo mentiras, señor. Trato también de no corromperme. Pero admito que soy defectuoso y te juzgo dadivoso y en extremo bueno al otorgarme como lo haces tu confianza, considerándome puro. Mi rey, somos amigos, y como amigos he de contarte toda la verdad.

TUTANKATON-: ¡Sea pronto la verdad, Nefti, que estoy sedien -  
to de ella!

NEFTI-: ¡Pero señor...!

TUTANKATON-: (nervioso y casi suplicante)

¿Es que no te apiadas de un ser que te pide agua en medio del desierto?!

NEFTI-: Ella, volvió de su acostumbrado paseo por los jardines hacia el mediodía. Iba acompañada de su corte y de Nefertiti. Venían sedientas y algo cansadas pues al parecer habían caminado mucho. Ambas bebieron de un vino nuevo, de gran fama, importado recientemente por la madre de la reina.

TUTANKATON-: (extrañado)

¿Un vino nuevo, has dicho?



NEFTI-: Un nectar algo extraño, señor. Tenía color de vino pero su apariencia era espesa como un caldo fermentado.

NEFTI-: Bebieron ambas. Había transcurrido un tiempo corto cuando la reina comenzó a sentirse indispuesta. Luego, comenzó a sangrar copiosamente, y su vestido de byssú blanco quedó teñido de su sangre que salía como manantial misterioso de entre sus piernas. La pobre, terminó por desvanecerse. El resto lo sabes tú.

TUTANKATON-: ¡Nefti, ha pasado por mi mente una idea tan nefasta que de ser cierta terminaré volviéndome loco!.

NEFTI-: ¿Ves, señor, como reconoces lo absurdo del pensamiento humano cuando lo domina el temor?

TUTANKATON-: No hay nada absurdo en mi, Nefti. Obro con prudencia y estoy pensando las cosas con mucho detenimiento. ¿Crees que puede existir alguna relación entre el vino nuevo y la enfermedad de mi mujer?

NEFTI-! Eso es incumbencia del juicio del médico.

TUTANKATON-: Pero, tú, ¿qué opinas?



NEFTI-: Nada, mi rey, ¿qué puedo opinar yo?

TUTANKATON-: Tú eres tan culto en medicina como el propio pa pagayo que practica como médico oficial en esta corte.

NEFTI-: Posteriormente al suceso, probé el vino y descubrí que no era un caldo puro.

TUTANKATON-: ¿No era puro?

NEFTI-: Le habían añadido alguna pócima que desconozco.

TUTANKATON-: ¡Asesinos!

NEFTI-: ¡Señor, no te exaltes! A estas alturas, como están las cosas nada puede comprobarse.

TUTANKATON-: ¡Asesinos! ¡Oh, Atón, ¿donde, donde está tu justicia?!

NEFTI-: ¡No ganarás nada confundiéndote, señor! ¡Aguarda al tiempo y a las consecuencias!

TUTANKATON-: (verdaderamente cambiado e irritado)

¡No, Nefti! ¡No, aguardaré a las consecuencias!

¡Sabrán de mí!

(Entra NEFERTITI)

.....



ACTO II. ESCENA 3

NEFERTITI-: ¡Está mucho mejor! La fiebre le ha bajado, ya no suda. Tiene los mismos dolores en el vientre pero la hemorragia ha detenido su calce caudaloso y ha cesado. El médico dice que esto es muy buen síntoma.

TUTANKATON-:(casi interrumpiéndola, serio)

¡Nefertiti!

NEFERTITI-: ¡¿Si?!

TUTANKATON-:(mas suave)

¿Tú...tú quieres a tu hija, verdad?

NEFERTITI-:(extrañada)

¿A qué viene esa pregunta?

TUTANKATON-:(mas grave)

¿Serías capaz de hacerle daño?

NEFERTITI-: ¡Estás diciendo tonterías!

TUTANKATON-:(fuerte)

¡Contéstame! (mas suave) ¡Por favor!

NEFERTITI-:(algo asustada)

¡ Claro que la quiero! Bien sabes que ella siem -



pre ha sido la hija mimada. ¿No sé por qué preguntas eso?

TUTANKATON-:(tranquilo)

Por nada, por nada. Son cosas mías. Olvídalo ya. Acompáñame a la cámara donde yace la reina. ¿Quieres? Por supuesto que sí. ¿Por qué ibas a negarte? ¡Nefti, ven con nosotros! (emprenden la salida. De repente, se detiene, mira a NEFERTITI fijamente, le toma una mano, se la aprieta muy fuerte y le dice muy lentamente) ¡Nefertiti, ¿serías capaz de mentirme a mí?!

NEFERTITI-: ¡Nunca, hijo! ¿Por qué habría de hacerlo?

TUTANKATON-: ¿Y eres sincera contigo misma?

NEFERTITI-: ¡Por supuesto!

TUTANKATON-: ¡Vamos!

(encabezados por el rey, los tres salen de escena a la par que por el lado opuesto, escurridizo y reptil, entra AHIM)

.....



ACTO II = ESCENA 4

AHIM-: ¡Horembeb! ¡Horembeb! ¡El salón vacío! ¡No está!

(HOREMBEB sale de detrás de una cortina)

HOREMBEB-: ¿Qué quieres, Ahím?

AHIM-: ¿Que hacías tú escondido detrás del cortinaje? No te concibo espiando.

HOREMBEB-: Tuve que hacerlo. Me interesaba escuchar cierta conversación.

AHIM-: ¿Y?

HOREMBEB-: El rey sabe que la reina bebió algo extraño en el vino, y que enfermó por ello. También sabe que Nefertiti le ofreció la copa y le sirvió el néctar. Sospecha de ella como autora directa de la mixtura.

AHIM-: Te congratulo, Horembeb. Tus planes salen perfectos, tal como los has planeado.

HOREMBEB-: Tal como los hemos planeado, amigo. Métete esto muy bien en la cabeza. Ambos somos parte interesada en el suceso y por lo tanto es muy valioso y seguro para mí el hacerlo constar siempre. Si el éxi-



to nos acompaña en la empresa, ambos sonreiremos triunfantes. De lo contrario, también ambos sucumbiremos a la misma suerte.

AHIM-: Muy inteligente, soldado. Debí suponerlo.

HOREMBEB-: Esto no es un juego, Ahím. En esta maquinación van en arriesgo muchas cosas importantes. Tu negocio y el mío.

AHIM-: ¡No querrás insinuar que todo lo referente a la Religión es un negocio!

HOREMBEB-: Mas o menos, sí.

AHIM-: No estoy de acuerdo contigo.

HOREMBEB-: ¡Estarás de acuerdo, amigo, si no.... no vivirás para contarlo!

AHIM-: ¿Me intimidas?

HOREMBEB-: ¡Solo trato de convencerte! Si logro implantar el politeísmo en el Reino, ya sabes que admitiré de muy buen grado, el veinte por ciento de las ganancias brutas de los templos.

AHIM-: (indignado)

¿Pero, no te basta con el bastón de mando?



HOREMBEB-:(cínico y tranquilo)

¡Seamos inteligentes! ¡Mira, Ahím, el bastón de mando no puedo arrebatárselo al rey, así como así. He de actuar con decencia para no sentar prece - dentes de inmoralidad. Con el tiempo, si implantamos el politeísmo, el rey quedará convertido de nuevo en lo que era antes, es decir en un muñeco de oro y piedras preciosas, y en consecuencia, dispondrá en mí, Horembeb, el completo gobierno de Egipto, en calidad de... de regente tutor. Luego, a su muerte, lo cual trataré de apresurar con justa prudencia, yo, aceptaré muy contento la proposición por parte del Clero, del gobierno absoluto del Reino de Egipto.

AHIM-: ¿Y entonces renunciarás al veinte por ciento de las ganancias del templo?

HOREMBEB-:(sonriente)

¡Oh, no, amigo mío! ¡Nada de eso! ¡Entonces, aceptaré gustoso el ochenta por ciento de vuestros ingresos pero en calidad de ofrenda!

AHIM-: (exaltado)

¡Es un robo!

HOREMBEB-: Si quieres, puedes rechazar la oferta; mantene - mos el culto a Atón por tiempo indefinido. (cazu -



rrro) ¡Y hasta quizá el Faraón se convenza de que vosotros los sacerdotes enemigos del Unico Dios, no merecen incluso la gracia de... seguir viviendo!

AHIM-: ¿Serías capaz de...?

HOREMBEB-:(fuerte)

Puedo ser capaz de todo, amigo. Un masacre siempre es conveniente al Gobierno de un rey que quiera implantar su palabra. (risueño) Se queda bien delante de la Historia y de paso, se intimida al pueblo. ¿Colaboras?

AHIM-: (después de una pausa)

¿Tengo acaso otra salida? ¡Colaboro!

HOREMBEB-:¡Muy bien, amigo, entonces, manos a la obra!

AHIM-: ¿Qué he de hacer?

HOREMBEB-:En cuanto el médico anuncie la muerte por aborto del engendrado, el Rey caerá en honda depresión por el dolor. Ya sabes cuanto significaba para él ese hijo. Incluso tengo que admitir que se había vuelto inteligente ese idiota. Tú y yo aprovecharemos la situación para quitarnos de encima a Nefertiti.

AHIM-: Ella cargará con la culpa de todo.



HOREMBEB-: ¿Es que acaso no la tiene? (ríe)

AHIM-: En parte sí. Ella le ofreció la copa a la reina.

HOREMBEB-: ¡Ocúpate de quien puso la pócima en las ánforas!

AHIM-: ¡Murió ayer tarde!

HOREMBEB-: ¿Y su cuerpo?

AHIM-: ¡Mandé sepultarle en las laderas de las rocas del Valle!

HOREMBEB-: ¡Buen trabajo! ¿Era sacerdote?

AHIM-: Un neófito obediente.

HOREMBEB-: (sarcástico)

¡Gran premio a la obediencia! Me maravilla la arbitrariedad con que suelen resolverse las cosas. La obediencia es una virtud de borregos y de mujeres. Si alguien además, la posee, es digno de una buena muerte. ¿Como murió?

AHIM-: ¡Estrangulado!

HOREMBEB-: ¿Tan rápidamente? ¡Que malo!

AHIM-: No olvides que su casta le concedía al menos el derecho de una muerte digna y rápida.

HOREMBEB-: ¿Cuando realizó el trabajo, supo lo que hacía?



AHIM-: Lo hizo casi convencido de que obraba con justicia.

HOREMBEB-: ¡Que cretino! ¡La justicia no existe! Es cosa nuestra, de los hombres. Nada es justo sino queremos hacerlo justo. Ahím, he llegado a la conclusión de que no hay nada más irrisorio y ridículo en nuestro mundo que la propia justicia.

AHIM-: ¿Y qué será de Nefertiti?

HOREMBEB-: No lo sé ni me importa. Solo te digo que hemos de estar prestos a aprovechar el momento propicio para confundir al rey en su dolor. De eso te encargarás precisamente tú. Le hablarás de la culpabilidad de Nefertiti y de la falsedad de la omnipotencia de Atón y su religión. El, se enfurecerá contigo.

AHIM-: ¡No quiero que me vuelva a pegar!

HOREMBEB-: No lo hará porque tu huirás dejándole en la obcecación. Más tarde, yo le convenceré de la destrucción del solo dios como actitud vengadora. Luego, cuando el vacío se cree en torno de él, volveré a dictar mis órdenes. Su desorden mental hará que yo asuma el mando. El tiempo, finalmente, y quizá algún veneno bien administrado, acabará con todo. Ahora me marcho.



AHIM-: ¿Me dejas aquí solo?

HOREMBEB-: Estate por aquí, merodeando. En estos momentos, el aborto de la reina debe estarse produciendo. No pierdas momentos para actuar.

AHIM-: ¿Y si necesito ayuda?

HOREMBEB-: ¡No seas cobarde! ¡Si es un niño!

AHIM-: ¡Pero pega con la fuerza de un ejército de hombres!

HOREMBEB-: En todo caso, grita por auxilio.

AHIM-: ¡Ojalá no sea demasiado tarde!

HOREMBEB-: En el peor de los casos nunca sería demasiado tarde. Piensa, que algún día habrás de morir tú también.

(HOREMBEB se marcha)

AHIM-: ¡Horembeb! Escucha, ¿que has tratado de decirme?  
¿Qué insinúas? ¡Espera, Horembeb!

(Sale de escena tras HOREMBEB y en su busca. Al momento, entra TUTANKATON, solo. Se sienta en el trono, ca bizbajo y preocupado. Entra Nefti, se le acerca y le habla)

.....



ACTO II = ESCENA 5

NEFTI-: ¡No te angusties, señor! ¡Todo se arreglará!

TUTANKATON-: ¿Para qué engañarnos, Nefti? Es absurdo engañar se a uno mismo en situaciones como estas. Ahora, después de ver el estado en que se encuentra An kespaton, tanto tú, como yo sabemos cual es el desenlace. ¡Estoy perdido! ¡Después de esto no tendré ni objeto de existencia ni Historia! ¡Otra vez sumergido en la falsa vida del protocolo, condenado a pensar en ser sin llegar a trascender nunca! (angustiado) ¡El vacío, Nefti! ¡El vacío! ¡Estoy condenado a un triste e insoportable va - cío!

NEFTI-: Nada es triste e insoportable alrededor nuestro si nosotros no contribuimos a que esto se haga po - sible. Tenemos una mente, señor ¡Usémosla! ¡Pen - semos! ¡Pensemos que nada es real!

TUTANKATON-: Pensar que nada es real siendo todo pura exis - tencia, es una forma de engañarse a uno mismo, Nefti. ¿Acaso me estás proponiendo refugiarme en la mentira?

NEFTI-: ¡No soporto la mentira porque no la admito! Tampo



co aceptaría un engaño de nuestras conciencias por alcanzar una comodidad temporal. Te propongo un medio mejor de subsistir en el mundo sin llegar al vacío al que tanto temes.

TUTANKATON-: ¿Cuál medio es ese, Nefti? ¡Dímelo pronto!

NEFTI-: ¡Combatir el desespero con la consciencia de que se puede aceptar el Amor!

TUTANKATON-: Ya no puedo encontrar nada en el Amor puesto que el Amor es ya demasiado complicado para mí.

NEFTI-: ¿De qué clase de Amor, hablas, señor? ¿Del Amor de condiciones? ¡Eso no es Amor! Eso es comerciar. ¡Yo te ofrezco para que tú me ofrezcas! ¡No! ¡Amor es algo mas puro, mas superior y menos complicado!

TUTANKATON-: ¡Bah! ¿Y qué? ¡No son horas estas de hablar del Amor!

NEFTI-: ¡Pero son momentos de no pensar en el vacío!

TUTANKATON-: (brusco)

¡Vete, Nefti!

NEFTI-: :Señor, ¿es que mi presencia te aburre?!

TUTANKATON-: ¡Me desconciertas!

NEFTI-: :Trataba de ayudarte!



TUTANKATON-: ¡Esta vez, sólo has logrado confundirme! Atraveso un estado de ánimos en que no puedo pensar en cosas incómodas. Necesito saber de la maquinaria lenta y arrasante de la venganza.

NEFTI-: ¿Vengarte, de quien, señor?

TUTANKATON-: ¡De los asesinos de mi hijo!

NEFTI-: ¡Tu hijo no está muerto!

TUTANKATON-: ¡Todavía no, pero lo estará! ¿Es que no viste la cara de la reina? ¡Estaba pálida, cérea, como si en vez de viva, jugara infantilmente a ser objeto inerte de la naturaleza! ¡Su respiración entrecortada y el sudor de su piel no hacían pensar en nada bueno! (excitado, angustiado y lloroso) ¡Nefti, no te vayas! ¡No me dejes solo! (NEFTI se le acerca y le toma las manos) ¡Eso es, toma mis manos entre las tuyas y apriétalas muy fuerte, confórtame, hazme saber que estás aquí conmigo, siempre conmigo, dime que no estoy solo y que pase lo que pase, el vacío del tiempo no interrumpirá mis sueños de rey!

NEFTI-: (sin soltarle)

¡Señor, mi rey, no pienses mas en la soledad porque mientras Nefti viva, lo hará a tu lado y te servirá con la mayor fidelidad y en sumisión es -



clava! ¡El vacío, no se ha hecho para los que creen en la pureza del Amor! ¡No le temas pues al vacío ni mucho menos al tiempo!

TUTANKATON-: ¡Pero, yo no creo en el Amor! ¡Es más, aún no sé lo que es!

NEFTI-: Todo a su tiempo, mi señor. El Amor no es un capricho de reyes, es un sentimiento de hombres. No se ordena Amor con una palabra o con un Edicto, sino con el sufrimiento callado del corazón.

TUTANKATON-:(calmado y muy suave)

¡Esos ojos, Nefti! ¡Ahora comprendo porque Horembeb te odia tanto! ¡Envidia tus ojos, ¿sabes?! ¡En tus ojos hay algo que no he podido encontrar en ningún otro ser sobre la tierra de mi reino! ¡Una ternura inusitada, intocable, que expresa constantemente paz, tranquilidad y la pureza absoluta de un eterno ofrecimiento!

NEFTI-: (transportado)

¡Sin exigir a cambio nada, mi señor! ¡Nada!

(NEFTI se levanta separándose de TUTANKATON)

TUTANKATON-:(con cierta angustia)

¡Nefti!

NEFTI-: ¡No me iré, señor! ¡Estoy siempre contigo!



TUTANKATON-:(más seguro)

¡Que curioso es todo en nuestro mundo! Cambiamos de forma de pensar influenciados solo por las circunstancias. Los propios pensamientos no son más que interpretaciones individuales de las diversas circunstancias que hemos de afrontar diariamente, en lucha contra ellas, como en un diminuto campo de batalla.

NEFTI-: Señor, el Hombre, creado por la naturaleza es un ser superior al resto de las criaturas terrestres, pero quizá por eso, por su superioridad, es un ente supersensible. ¿Has visto, como se empeña la plata bruñida de los espejos cuando acercamos nuestro hálito espeso y vaporoso? De la misma forma, con igual sutileza, nuestra alma responde al toque de las circunstancias. A veces sufrimos por que no nos queda mas remedio; pero otras muchas veces, sufrimos porque nuestros pensamientos se dejan llevar demasiado profundamente por las circunstancias, sucumbiendo a ellas debilmente, sin protestar y predispuestos ciegamente al dolor.

TUTANKATON-:¿Por qué, admitir entonces lo natural de la muerte?

NEFTI-: Muerte y dolor son circunstancias naturales. ¿Por qué no admitirlo así?



TUTANKATON--:La muerte es absolutamente necesaria a la especie. Si no muriéramos nos odiaríamos unos a otros por toda la existencia.

NEFTI--: No se trata de odiar viviendo, señor. Se trata de aceptar la muerte sin el dolor de odiar. El prójimo está hecho para el Amor. ¿Imaginas el rostro de tu esclavo Nefti, amándote?

TUTANKATON--:(inquieto de repente)  
¿Es que no me amas ahora?

NEFTI--: ¡Claro que sí, mi rey!

TUTANKATON--:Viéndote el rostro ahora, te veo amándome entonces.

NEFTI--: No del todo. Es la circunstancia quien dispone un goce dentro del verdadero Amor. Verás en mi rostro el Amor, cuando decidas aceptarlo limpio y puro, sin temor al vacío, ni a la ausencia, ni a la separación, ni al tiempo ni al dolor ni a la muerte.

TUTANKATON--:¡De todo eso, lo más horrible es la muerte! ¿Sabes lo que más me atormenta de mi puesto en el Gobierno? ¡El tener que disponer de la vida de los demás! Sé que soy el rey, pero no soy Dios. El sólo lo ha de disponer de la vida de los que solo El



ha creado.

NEFTI--: No obstante, el Hombre mata.

TUTANKATON--:Y manda a matar. Yo mismo he mandado matar a muchos. Horembeb decía que sobraban, que entorpe - cían el libre albedrío del Estado. Me presenta - ban el pliego con la sentencia escrita pero no válida por carecer de mi firma. Yo, firmaba. Des - pués de la ejecución, yo sabía ciertamente que no era Horembeb el responsable de todo aquello, sino yo, que con mi pusilanimidad acataba sus ór - denes. Nunca mas volveré a firmar una sentencia de muerte. (amargo, cambiado y fuerte) ¡Pero si mi hijo se pierde, con mis propias manos daré castigo de muerte a los que encuentre culpables del hecho!

NEFTI--: ¿Por qué ha de haber culpables?

TUTANKATON--:¡No seas inocente, Nefti! ¡Todo en esta vida tiene un responsable, alguien en quien recargar y saciar el origen del hecho! ¡Los culpables exis - ten siempre, y si no los hay, se crean, se inven - tan y se les mata!

NEFTI--: Aún así, la muerte es demasiado castigo.

TUTANKATON--:La muerte no es un castigo, es una consecuen -



cia. El castigo está en saber que se vá a morir. Estoy seguro que la muerte no duele. El dolor reside en la consciencia de desaparecer para siempre de la vida, de no seguir existiendo.

(Los COROS cesan de repente)

NEFTI-: ¡Señor, ¿no adviertes que han cesado las oraciones de las vestales?! ¡Ya no cantan!

TUTANKATON-:(nervioso)

¡Oh, Dios! ¡Corre, Nefti! ¡Vé a la cámara real! ¡Averigua que es lo que ha sucedido! ¡Vuelve pronto, y sea lo que sea, dílo sin miramientos! ¡Corre!

(NEFTI sale precipitadamente. TUTANKATON se dirige al pequeño altar monolítico de piedra erigido a Atón y allí se postra en sumisa actitud de adoración. Se hace un pequeño silencio)

.....



ACTO II = ESCENA 6

TUTANKATON--: ¡Oh, Atón, no hagas de mí un ser abandonado al vacío! Si habías de quitármelo, por qué me los has dado antes?! ¿Es que en Tu divinidad se puede justificar los sentimientos crueles de los hombres? ¿Es que Tu propia imagen de Sol radiante se ha de enturbiar con la acción nefasta de embargar el corazón de los nobles que en Ti Confían? Podría repetirte de memoria versos y versos en los cuales se Te honra. Eso es una prueba de mi amor por Ti, amor sobre el absurdo de una concepción religiosa impuesta sobre mi mente de niño. Es tan fácil imponer ideas a los niños. Mi hijo, si naciera, sería un niño sin imposiciones. ¡Oh, Atón, haz que nazca! Aún retumba en el salón la Oración dicha por Nefertiti, otrora Sacerdotisa de Akenaton, tu benefactor e implantador. ¡No me olvides, Oh, Atón! ¡Recuerda:

¡Tu aurora es bella en el horizonte,

Oh, vivo, Atón,



origen de la vida...!

¡Origen de la Vida! ¡Origen de la Vida! ¡Que im-  
portante eres, Oh, Atón, que nosotros los hom-  
bres te consideramos Origen, Principio y Comien-  
zo de nuestras existencias!

¡Tú eres el que creas el embrión en el seno;

Tú haces la simiente del Hombre

que dá la vida al hijo, antes de nacer!

¡Tú le endulzas la Vida para que no lllore!

¡Tú le das aliento a las criaturas

desde el día que nacen!

¡Tú les abres la boca para hablar... (llora)

Y para que puedan atender a sus necesidades!

¡Tú cuidas y mantienes vivo al polluelo dentro  
del huevo hasta que está completamente formado!

¡Tú le enseñas a romper el cascarón

y correr ya con sus dos pies así que nace!

(muy emocionado)

¡Tú aurora es bella en el horizonte,

Oh, vivo Atón,



origen de la vida!

¡Ayúdame, por favor! ¡No me abandones! ¡Ayúdame!

(entra en escena el MÉDICO. Lleva una paila de porcelana en la mano, cubierta con un paño de lamé plateado. Luce tremendamente asustado y nervioso. El Faraón, aún postrado ante el Dios no advierte su presencia. El MÉDICO pone encima de una mesa lo que trae en las manos y luego con aire timorato, se le acerca).

.....



ACTO II = ESCENA 7

MÉDICO-: (tímidamente)

¡Señor del Alto y Bajo Egipto!

(El Faraón no contesta)

MÉDICO-: (mas atrevido)

¡Oh, Gran Rey Tut-ank-atón!

(El Faraón persiste en su actitud)

MÉDICO-: (tocándole el hombro)

¡Señor! ¡Señor!

TUTANKATON-:(tranquilo y sereno)

¿Qué quieres? ¿Qué haces aquí? ¿No ves que estoy orando? ¿Por qué interrumpes mis oraciones? ( se levanta) ¡No recuerdo haberte llamado ante mi presencia!

MÉDICO-: (nervioso)

¡He venido, por propia iniciativa!

TUTANKATON-: Entonces sé a lo que has venido.

MÉDICO-: :No puedo explicar, señor, la veracidad de las cosas por que no las conozco!



TUTANKATON--: ¡Médico, quizá sepas de curar enfermedades, pero es evidente que no sabes mentir!

MÉDICO--: (decidido)

¡Tengo algo importante que comunicarte!

TUTANKATON--: (serio)

¿Cómo siguen la reina y mi hijo?

MÉDICO--: De ellos quiero hablarte. Por eso me tomé la libertad de venir.

TUTANKATON--: Nunca habrás empleado la palabra libertad con mayor soltura y descaro. (seco). ¿Qué quieres decirme?

MÉDICO--: Se trata de la salud de la reina.

TUTANKATON--: ¿Ha empeorado?

MÉDICO--: (con suficiencia)

Por el momento, se encuentra mejor, después de (se interrumpe)...

TUTANKATON--:(con miedo)

¿Por qué te has detenido? ¿Después de qué?

¿Qué ha sucedido?

MÉDICO--: (asustado)

Después de... después de la crisis, señor...

TUTANKATON--: No es nada nuevo para mí el oír que mi mujer



está sufriendo una crisis de cuerpo. Pero, si he de serte sincero, Médico, ahora no me interesa la salud de la reina. Me preocupa la vida de mi hijo que se engendra en su seno.

MÉDICO--: ¡Señor, será mejor que ocupes el sitio del trono!

TUTANKATON--: (molesto)

¡No me apetece sentarme! ¿Por qué habría de hacerlo?

MÉDICO--: Temo por tus fuerzas. Pueden flaquear. Estás débil. Hace dos días que apenas pruebas bocado, y la angustia te mina los músculos de tu cara y los desfigura.

TUTANKATON--: Es lógico que me sienta así, ¿no crees?

MÉDICO--: (disponiéndose a servir vino)

¡Al menos, bebe un poco de vino!

TUTANKATON--: (fuerte y harto)

¡No beberé vino! ¿Qué es lo que te pasa, cretino? ¿Que monstruosidad quieres decirme, qué tratas por tantos medios de sosegar mi espíritu y preparar mi cuerpo con antelación?!

MÉDICO--: ¡No te exaltes, señor! Mi labor científica fue



llevada a cabo con el máximo celo y cuidado.

TUTANKATON-:(descubriendo la vasija en la mesa)

¿Qué es esto? ¿Lo has traído tú?

MÉDICO-: (nervioso)

¡No es nada, señor! ¡Primero quiero hablarte!

TUTANKATON-:(merodeando la vasija)

¡Habla! ¡Habla! ¡Te escucho, médico! ¿Qué hay debajo de este lienzo de plata?

MÉDICO-: ¡No lo toques, señor!

TUTANKATON-:¿Me das órdenes ahora, médico? ¿A tu rey y señor?

MÉDICO-: ¡No, claro que no, pero... pero...!

TUTANKATON-:(rie)

¡Me diviertes, monigote! ¡Me diviertes sobremañera y casi has logrado distraer por un momento mi preocupación! (serio de repente) ¿A qué has venido? ¡Los buitres no rondan la carne llena de vida sino el cuerpo que está próximo a la muerte... o lleno de ella!

MÉDICO-: ¡Se trata de... de tu hijo!

TUTANKATON-:(se abalanza sobre el MÉDICO y le toma por el



cuello)

¿¡Qué tiene que ver mi hijo con tu presencia aquí?! ¡Habla o te despedazo la cara con un garfio de acero caliente! ¡Habla!

MÉDICO-: (aturdido y asustado)

¡Tu hijo ha sido...

TUTANKATON-:(desaforado y apretándole)

¡Habla!

MÉDICO-: ¡Tu hijo ha sido abortado del vientre de tu mujer, la reina!

TUTANKATON-:(le sacude con rabia y bruscamente le suelta con un empujón. Grita)

¡No! ¡No! ¡Dime que no es cierto!

MÉDICO-: ¡Es cierto, señor!

TUTANKATON-:(fuera de sí)

¡Asesinos! ¡Asesinos! ¿Por qué a mi hijo? ¿Por qué a él?

MÉDICO-: ¡Nadie tiene la culpa!

TUTANKATON-:(desaforado)

¡Todos teneis la culpa! ¡Pero justificando la culpa no volverá mi hijo al seno de su madre, a seguir creciendo y generándose hasta el momento



del parto! ¡Dime que no es verdad!

MÉDICO-: ¡No puedo engañarte! ¡Es mi deber decirte la verdad, y ésta es que tu hijo ha muerto!

TUTANKATON-: ¡No!

(TUTANKATON grita, se revuelca por el suelo, llora, repite palabras entrecortadas, balbucea, gime, se enrolla en un rincón como un ovillo humano tapándose la cara con las manos, golpeándose constantemente la cabeza y el cuerpo con los puños y sollozando).

¡No! ¡Por qué, Oh Dios?! ¡¿Por qué?!

(Al poco tiempo, se queda tranquilo, como dormido, muy quieto, y se hace en escena un silencio espectral. Ya no se le oye apenas musitar un lamento. El MÉDICO trata de acercársele pero se arrepiente de su gesto. Luego, TUTANKATON se levanta muy lentamente con el rostro completamente transformado. Ya no llora, su rostro adquiere una expresión cínica y alocada. Hace esfuerzos por dominarse. Lo consigue. Su voz se vá haciendo en el diálogo mas serena, mas fría y mas fuerte. Se dirige al MÉDICO)

TUTANKATON.: ¿Como fue?

MÉDICO-: (extrañado por el cambio)

¡Yo no puedo saberlo!



TUTANKATON-: ¿Tú, el Médico de mi corte, no sabes como mi hi  
jo ha podido ser abortado antes de nacer?

MÉDICO-: ¡Existen causas naturales...

TUTANKATON-: ¡Al diablo las causas naturales, Médico! ¡Habla  
con claridad y precisión! ¡Tenemos poco tiempo!

MÉDICO-: La reina se indispuso hace dos días. Había bebi-  
do...

TUTANKATON-: No te detengas ahora. Sigue. ¿Que bebió la rei-  
na antes de indisponerse?

MÉDICO-: ¡Bebió vino... (apresurado) vino que le dió Ne -  
fertiti, su madre!

TUTANKATON-: ¡Que pronto sacas a relucir nombres ajenos, Mé-  
dico! ¿Tanta es tú complicación en el acto que  
ya tratas de denunciar cómplices?

MÉDICO-: (nervioso)

¿De qué hablas, mi señor? ¡No te entiendo!

TUTANKATON-: Me entiendes perfectamente. ¡Médico, juguemos  
ahora a ser valientes! Yo, como rey, amo y señor  
de vuestras vidas; ¿lo oyes? ¡de vuestras vidas!  
y tú como Médico, hombre de ciencia, a quien un  
día puse la confianza de mi reino y que se supo-  
ne dueño y señor del arte de curar; ¿lo oyes?, ¡de  
curar! (se sienta en el trono y adopta una pos -



tura regia) ¡Médico, ahora vamos a constituir una investigación!

MÉDICO--: ¿Una investigación?

TUTANKATON--: En efecto, vamos a investigar los hechos acontecidos. Comencemos por... por tí.

MÉDICO--: (con miedo)

¡¿Por mí, señor?!

TUTANKATON--: ¡No te asustes! Eres el médico y el que ha atendido el aborto de mi hijo.

MÉDICO--: ¡Fué un accidente!

TUTANKATON--: ¿Llamas accidente a todo lo que sueles provocar con plena y absoluta consciencia?

MÉDICO--: ¡No!

TUTANKATON--: Pues has de saber que un aborto en la reina no pudo haber sido por causa accidental. (suave)  
¿Quién puso el brebaje en el vino?

MÉDICO--: (muy rápido)

¡Yo no he sido!

TUTANKATON--: ¡¿Ves, Médico, como las cosas se van aclarando?#  
De momento admites no haber sido la mano que vertió el brebaje abortivo en el vino que bebió mi



esposa. Al admitir esto, estás a su vez aceptandi que, el motivo del aborto fue causal y no casual. El accidente pués, no ha existido.

MÉDICO-: ¡Señor...!

TUTANKATON-:(le interrumpe, fuerte)

¡Calla ahora! ¡Habla el Rey y Máximo Juez! (se -  
rio) ¿Lo admites, pues?

MÉDICO-: (aplastado)

¡Sí!

TUTANKATON-: ¡Me admira tu modestia y tu sencillez, Médico!

¡Pero no tiembles, no! ¡Todavía no tienes cau -  
sas ni motivos para temblar! Sigamos en las in -  
vestigaciones. Entonces podemos deducir con cer -  
teza que se vertió una pócima en el vino asesi -  
no. ¿Y quien fabricó la pócima?

MÉDICO-: (después de una pausa)

¡Yo!

TUTANKATON-: ¡Tu rapidez en la confesión me fascina, Médico!

En verdad, si yo no hubiera sido rey en este mundo  
le hubiera pedido a Dios (hace una pausa en  
la que cambia de tono)...Dios...¿es que existe  
Dios?... en fin, que mas dá, le hubiera pedido a  
quien fuera, que me hubiese permitido ser Juez.



Me reconozco, admirable administrando justicia.  
(se rie) ¡Justicia! (serio) ¡Pero, no divagaré  
más! ¡El tiempo apremia y los juzgados han de  
ser varios! (grita)¿¡Por qué?!¿¡Por qué lo hi-  
ciste, imbécil?!

MÉDICO-: ¡Señor, fui encargado de tal misión! Sólo confec-  
cioné el producto abortivo, pero no lo adminis-  
tré.

TUTANKATON-: ¡A quien lo diste?!

MÉDICO-: :Es mejor olvidarlo todo, Oh Gran Rey!

TUTANKATON-:¿Me estás insinuando que olvide el asunto?¡Es -  
tas al borde del abismo, Médico, del mas profun-  
do e incognoscible abismo! ¡En fin, es tu privi-  
legio! ¡Te concedo el derecho de defenderte!(se-  
co) Tú no se lo concediste a mi hijo. ¡Le asesi-  
naste sin darle tiempo a gritar, incluso, sin  
permitirle conocer la hermosa luz del día, ni las  
estrellas de la noche, ni las montañas de arena  
del desierto, ni el río inmenso y benéfico; ni  
tampoco el trinar de los pájaros ni el murmullo  
de los gatos satisfechos de comida y caricias!¡Tú  
no le otorgaste a tú víctima el derecho que yo  
te concedo a tí sin ser tan siquiera una vulgar  
víctima mía! ¡Defiéndete pues! ¿A quien le dis -



te el brebaje?

MÉDICO-: ¡A un soldado!

TUTANKATON-: ¡No seas astuto! ¡Puedo hacer degollar a todos los soldados del ejército! Sería una masacre in útil pues ninguno de ellos ha sido el ejecutor.

MÉDICO-: ¡Está bien, señor, te lo contaré todo, a cambio de una gracia!

TUTANKATON-: ¿Una gracia? ¿Quieres mas gracia que...? ¡Está bien, sea, concedido! ¿Cuál gracia?

MÉDICO-: ¡Sácame de este atolladero!

TUTANKATON-: ¿Que te saque de... (ríe estrepitosamente hasta cortarse él mismo en una amarga seriedad) ¡Claro, mi querido rufián, claro que lo haré! ¡Te lo prometo, pero canta!

MÉDICO-: ¡Recibí órdenes!

TUTANKATON-: ¿De quien?

MÉDICO-: ¡De Horembeb!

TUTANKATON-: ¡Debí suponerlo! ¿Qué más?

MÉDICO-: Debía preparar una tisana abortiva para ser administrada a la reina. ¡Tu hijo no debía nacer! ¡Según Horembeb, no es bueno que tengas descen-



dencia!

TUTANKATON-: ¡Horembeb quiere mandar a mi muerte, ¿en?!

MÉDICO-: ¡Así parece ser!

TUTANKATON-: ¡Es inteligente este Horembeb! ¡Sigue!

MÉDICO-: También junto con él, vino a verme el Sumo Sacerdote.

TUTANKATON-: ¡Ahím!

MÉDICO-: ¡Sí!

TUTANKATON-: (con rabia)

¡Ese castrado imbeciloide!

MÉDICO-: Ambos, se apropiaron de la pócima que yo preparé, Luego se marcharon. Oí comentar entre ellos, que uno de los sacerdotes neófitos del Templo de otros dioses que tú sabes funcionan extraoficialmente junto con Atón, sería el encargado de verter la tisana en el vino con que tu mujer se refrescaría después del paseo del mediodía.

TUTANKATON-: ¿Como se llama el sacerdotillo?

MÉDICO-: Ya no tiene nombre, Ahím, mandó matarle. Le enterraron en el Valle, en un sitio desconocido.

TUTANKATON-: Estoy orgulloso de la rapidez con que saben actuar mis colaboradores. Tengo la impresión de que vamos a divertirnos. ¿Qué más?

MÉDICO-: ¡Poco sé de más! El resto creo que lo has vivido.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS



¡La reina bebió el vino como estaba previsto y...

TUTANKATON-: ¿Que tiene que ver en todo esto, Nefertiti?

MÉDICO-: Quieren cargarle la responsabilidad de la maldad del vino, a tus ojos. ¡Ella, según Horembeb, sobra!

TUTANKATON-: ¿Por qué sobra? Es una pobre viuda, loca además.

MÉDICO-: También, creo que estorba a los planes religiosos de Ahím.

TUTANKATON-: ¿Pretenden la reimplantación de otros muchos dioses, eh?

MÉDICO-: Parece que sí.

TUTANKATON-: ¿Y tú, qué opinas, Médico?

MÉDICO-: ¿Opino? ¿Sobre qué?

TUTANKATON-: Sobre los dioses. ¿Crees que hay uno solo o que de lo contrario hay muchos?

MÉDICO-: ¡Estoy demasiado confuso y nervioso para opinar!

TUTANKATON-: Ya lo veo. En fin, me doy cuenta de que todos aquí sois muy inteligentes. Incluso mucho mas inteligentes que yo. (se pone de pié) ¿Que hay dentro de esa vasija?

MÉDICO-: Te aconsejo, señor, que no satisfagas tu curiosidad.



TUTANKATON-:(acercándose a la mesa)

¿Es que acaso ha de afectarme su contenido?

MÉDICO-: :Mucho!

TUTANKATON-:¿Más que la noticia de la muerte de mi hijo?!

MÉDICO-: ¡Mucho más, señor!

TUTANKATON-:Créeme, Médico, para mí no ha habido nunca nada más mortificable ni amargo que la muerte de mi hijo!

MÉDICO-: ¡Es el cuerpo inerte del embrión de tu hijo!

TUTANKATON-:(destapa la vasija y retrocede espantado. Grita)  
¡Asesines! ¡Asesinos!

MÉDICO-: ¡Cálmate ya, señor!

TUTANKATON-:(en crisis de nervios)

¿Calmarme? ¿Acaso os calmasteis vosotros cuando pensabais con odio en eliminar una creaturita indefensa, solo porque era mi hijo?

MÉDICO-: ¡Todo ha terminado ya!

TUTANKATON-:(calmado)

¡Te equivocas, Médico, todo no ha terminado! Yo diría que es ahora cuando todo comienza. Horembeb, quiere mandar, ¿verdad?. ¡Yo le dejaré mandar! Esa será su gran condenación. (amargo) ¡Sin hijo, sin objeto inmortal, yo, ya no soy rey! ¡Estoy en la



última etapa de mi mando! Pero estos últimos momentos de mi reinado, te prometo han de ser magnos y terribles. ¡Ahím, volverá a desatar la furia proclamadora y mentirosa de sus dioses! Será un espectáculo divertido. El pueblo, seguirá engañado, pero la explotación al engaño tendrá dos grandes defectos: religiosamente; la categoría universal de un solo Dios, repartida bastardamente entre una pléyade de ellos, a los cuales el pueblo tendrá que alimentar y sufragar las expensas de los múltiples y costosos ritos; y políticamente, ¡ay, políticamente!, políticamente, sentirán en su cuello la bota militar de un ambicioso inconsciente sin la nobleza de una sangre y sin el orgullo de una casta. ¡El pueblo siempre sale perdiendo en los asuntos del Estado! ¡Y sin embargo, el pueblo es el que paga todos los gastos sin protestar! Pero no hablemos más del pueblo y actuemos. (vuelve a sentarse)  
¡Médico, escúchame atentamente! ¿Tú sabes como se castiga un crimen?

MÉDICO-: ¡Con la muerte!

TUTANKATON-: ¿Y tú consideras la muerte un castigo?

MÉDICO-: ¡Terrible e indescriptible!

TUTANKATON-: Yo no. Yo creo que la muerte es liberación. Un rompimiento de todas las ligaduras terrenales que so



lo causan preocupaciones y penas.

MÉDICO-: Es cuestión de puntos de vista.

TUTANKATON-:(salta de imprevisto sobre el MÉDICO y agarrán dolo por el cuello comienza a estrangularle fuertemente mientras grita desahogado)

¿Por qué has cometido semejante crimen?! ¡Tú, un médico, un ser sensible, nacido para prolongar la vida por arte de los dioses, matando a seres indefensos! ¡Cretino! ¡Estúpido! ¡Asesino! ¿Por qué? ¿Por qué? (le suelta, dejándole medio asfixiado pero vivo. El MÉDICO cae al suelo respirando entrecortadamente) ¡Bah! ¡En el fondo eres débil como una mujerzuela! ¡Casi me asquea tocarte! ¡Levántate! (grita) ¡Que te pongas en pié, he dicho!

MÉDICO-: (se incorpora a duras penas, casi sin respiración)  
¡Ten piedad de este pobre siervo tuyo!

TUTANKATON-: ¿Que te tenga piedad, imploras? ¿Acaso la tuviste tú con mi hijo?

MÉDICO-: ¡Salvé a tu mujer de la hemorragia producida! ¡Gracias a mí, ella ahora puede vivir!

TUTANKATON-: ¡Gran cosa has hecho, víbora! ¡Ya no me interesa mi mujer para nada! ¡Para nada!

MÉDICO-: ¡No cumples, Oh rey, tu palabra! Me concediste la gracia de sacarme de este lío si te lo contaba to



do. Yo he cumplido.

TUTANKATON-: ¡Tienes muchísima razón! Ahora me toca a mí.

¡Médico, ¿crees en Dios?!

MÉDICO-: Creo que debe haber algo después de la muerte.

TUTANKATON-: ¿Tú has visto a Dios?

MÉDICO-: ¡Nunca! ¡Nadie ha visto a Dios!

TUTANKATON-: Llamémosle Dios a ese algo que hay después de la muerte. ¿Quieres verlo tú, Médico?

MÉDICO-: ¡Señor, no cometas una estupidez!

TUTANKATON-: La única estupidez ya ha sido cometida por tí. Tú has sido el ejecutor de mi hijo. ¡Tú has de morir en consecuencia. Es la ley. Tú mismo has admitido la legalidad de la pena de muerte aplicada a quien asesina.

MÉDICO-: ¡Pero este es un caso distinto. Era solo un embrión.

TUTANKATON-: ¿Y qué diferencia hay entre un embrión y un ser nacido? ¿Acaso aquél no crece, y come, y vive dentro del vientre materno igual que tú o yo solemos comer, dormir y crecer en medio de los aires de nuestra tierra? ¡Aunque pequeñito, y aún no nacido, mi hijo era un ser vivo! ¡Tú le mataste!



MÉDICO-: ¿Es que no tendrás piedad de mí? Ellos son tan culpables como yo. ¿Por qué no liquidarles también a ellos? ¿Por qué suprimirme a mí, antes?

TUTANKATON-: El castigo que ellos merecen no reside en la muerte. Contigo seré más magnánimo. Te daré la solución más rápida para salir de este embrollo en que te has metido.

MÉDICO-: ¡Sabía que alcanzaría tu gracia, Oh Magno Rey del Alto y Bajo Egipto!

TUTANKATON-: ¡Acércate, amigo! ¡Acércate! (El MÉDICO le obedece) ¡Arrodíllate aquí, ante la estatua de Atón Todopoderoso! (El MÉDICO lo hace) ¡Dale gracias al Dios, por el favor que yo te concedo! (saca del cinto su daga y toma al MÉDICO por los pelos. Este, forcejea al verse en tal situación, sin lograr escapar a la fuerza del faraón) ¡Estáte quieto! ¡Ofrezcámosle una víctima al gran Atón! ¡Estáte quieto! (el MÉDICO forcejea inútilmente y gime) ¡Mira! ¡Mira al Dios a quien pronto vas a conocer! ¡Reúnete con él en su burla de siglos! ¡Todo es una mentira! (Con la mano libre que sujeta el cuchillo deguella rápidamente al MÉDICO, el cuál cae fulminado al pie del monolito-altar) ¡No puedes quejarte, Médico! ¡Verdugo más rápido no habrías encontrado en los calabozos de Horem -



beb! ¡Qué asco! ¡Un sacrificio inútil para un Dios también inútil!

(Arroja la daga, manchada de sangre, se limpia repetidas veces su mano manchada de sangre en su falde-llín, y después de mirar el cuerpo inerte del MÉDICO, vuelve muy despacio al trono, donde se sienta, callado, serio con la mirada perdida. Entra NEFTI)

.....



ACTO II = ESCENA 8

NEFTI-: ¡La reina se encuentra en estado grave, señor. El médico ha procedido a efectuar la extracción del embrión por tí engendrado en Ankespatón. Lo hizo con destreza. (pausa en la que mira profundamente al Faraón que persiste en su actitud trasportada y ausente) Ha puesto el resultado del aborto en una vasija de porcelana y lo ha cubierto con un paño de plata. Ha dicho que la reina mejorará su salud en cuestión de días. (descubre la vasija) ¡Oh, mi rey, ya me doy cuenta de que mis nuevas no son tal cosa! ¡Lo sabías! ¡Quiero decirte de todo corazón que siento lo acontecido como en propia carne; calma tu furia en mí, patéame, vitupérame, manda a que se me torture si con ello has de evitar acumular sufrimientos en tu alma de príncipe!

TUTANKATON-:(vá hacia él y le abraza)

¡Nefti, amigo!

NEFTI-: ¡Mi señor, Nefti es aún tu esclavo! En tu dolor, que es mío propio, siento la alegría de oírte considerarme tu amigo.

TUTANKATON-:Todo ha sucedido como una pesadilla. Pero nada



ha pasado. ¡El recuerdo queda aquí dentro, en mi cabeza, en el fondo de mis ojos, entre los huesos de mi pecho donde escondo el corazón! ¡El recuerdo quedará siempre junto a mí! ¡Me esperan días de tortura!

NEFTI-: ¡Mi rey, si la palabra de un esclavo vale en algo a tus oídos, escucha mis consejos! Retírate a descansar. Sal de caza, organiza banquetes, fiestas, conciertos y grandes bailes llenos de pompa y diversión. Traza planes de viajes y juega a adiestrarte para la guerra. Y sobre todo, trata de olvidar. Tú sufres y ello basta para que también yo y todos los que te queremos, suframos contigo. ¡No te has quedado solo!

TUTANKATON-:(tranquilo)

¡Nefti, ¿desde cuando llevas esa argolla en tu antebrazo?!

NEFTI-: Es el símbolo de mi sumisión como propiedad a tí. Cuando nací, hijo de una esclava, por las leyes me fué enganchada una arandela de bronce pequeña y fina. Crecí con ella. Cuando mi brazo no fué ya lo suficientemente angosto como para enjaularse dentro de ella, un oficial de la corte me la quitó, poniendo en su lugar esta que estas viendo, mas



grande y duradera hasta mi muerte.

TUTANKATON-:(Se la quita y dice algo brusco)

¡Fuera esto de tu brazo! ¡Si un rey te la puso, quede constado que otro te la quitó! (muy cariñoso) ¡Tú, no has nacido para esclavo! ¡Eres libre!

NEFTI-: (emocionado)

¡Señor, nunca me separaré de tí! ¡Con argolla de esclavo o sin ella, sigo perteneciendo a tí!

TUTANKATON-: ¡Tu cuerpo ya no me pertenece!

NEFTI-: ¡Pero sí mente y mi corazón! ¡Ellos siempre te han pertenecido, pero de otra forma, no por herencia si no por mi propia y absoluta voluntad!

TUTANKATON-: ¡Ahora, Nefti, has de marcharte, has de dejarme!

NEFTI-: ¡No, no lo haré!

TUTANKATON-: ¡Solo te pido que te marches! (sombrio) ¡Esta noche, será la última noche de un Faraón en Tell El Amarna! ¡Esta ciudad fue construída por Akenaton como ciudad sagrada, dedicada por completo al culto de un Dios que se proclamaba Unico! Akenaton fue rey lo suficientemente poderoso como para crear un único dios y una ciudad dedicada a El. Yo, Tut-ank-aton, también soy rey y ahora, con el su -



ficiente poder para destruir la unidad absoluta de un dios, negar la veracidad divina de Atón, arrasar con la ciudad de Su elegido, y volver a Tebas.

NEFTI-: No puedo concebir, mi rey amado, la destrucción en tus actos. Tú siempre fuiste prudente y bueno.

TUTANKATON-: ¿Y de qué me ha valido ser bueno y prudente? ¡Atón ha sido lo suficientemente inútil como para no saber incluso ni comportarse como un dios a la hora en que le necesitaba! Es justo, pues, que busque en los demás farsantes un rato de diversión donde justificar mis peticiones. Sé muy bien, que tampoco ellos me resolverán nada, pero al menos pasará el rato con amenidad y expectación.

NEFTI-: ¿Y dejarás todo en manos de Horembeb?

TUTANKATON-: ¡No, Nefti, mientras yo viva tendré una misión importante, y ella será obstaculizar en todo los planes de Horembeb! ¡Si Horembeb quiere el reino, tendrá que luchar por él!

NEFTI-: ¿Contra tí?

TUTANKATON-: ¡No, no, al contrario; por y para mí! ¡Yo soy el rey, Faraón! ¡El es el General de mis ejércitos! Es hora de que si yo he de hacer el papel de estúpido rey al servicio de una pléyade de dioses his-



téricos, mandados e inventados por unos desaprensivos, él, mi general, vaya en busca de la conquista de las tierras que Tutmés el Grande logró para Egipto, hoy perdidas.

NEFTI-: ¿No he de volver a verte nunca más?

TUTANKATON-: Vé a Tebas. Espérame allí. Prepárame una cámara en el antiguo palacio. Allí te notaré a faltar. (casi implorando) ¡No me falles!

NEFTI-: ¿Por qué he de marcharme ahora, dejándote solo?

TUTANKATON-: Es ahora cuando necesito estar solo. No quiero que me veas convertido en un monstruo. ¡Dejarías de amarme y eso no lo toleraría! Me he acostumbrado a la idea que sientes por mí lo que nadie siente ni ha sentido jamás hacia mí. ¡Ahora, vete!

NEFTI-: ¡Adios, Tut-ank-aton, te espero en Tebas!

TUTANKATON-: Eres ya libre, Nefti. Ya no eres esclavo. Puedes moverte a tu entera libertad. Pero ya no vuelvas a llamarme Tut-ank-atón. Nunca mas permitiré llevar unido a mi nombre el de un Dios falso, desagradecido y mentiroso.

NEFTI-: ¿Como habré de llamarte?

TUTANKATON-: Quizá haya decidido no tener nombre. Oirás el rumor de la multitud pronunciarlo. No te asustes por ello. En el fondo, llámeme como me llame, sigo esperando que un día me expliques lo que es el Amor.

.....



ACTO II = ESCENA 9

(NEFTI se dispone a marcharse sin decir palabra, da unos pasos, se detiene casi a la salida, da media vuelta y corriendo hasta TUTANKATON se le arroja a los pies. El Rey le levanta, le da un beso en la mejilla, le acaricia suavemente la cara y con la misma suavidad le va empujando hasta la salida. NEFTI desaparece, El rey, muy emocionado, sonríe, luego se dirige al centro de la escena, destapa el lienzo que cubre la vasija y después de contemplar en silencio, durante un momento, su contenido, la vuelve a cubrir con cuidado. Con lentitud se dirige a una mesilla donde hay un pequeño cofre, le toma, lo abre y saca de él una flor marchita. La besa y luego murmura)

¡Nefti, mi buen Nefti!

(Vuelve a poner la flor en el cofrecillo, lo cierra y se queda a su lado, cubriéndole con una mano y pensativo. Entra AHIM con cautela y palpable miedo).



ACTO II = ESCENA 10

AHIM-: Nos hemos enterado, Oh, Gran Figura de Egipto, de la muerte de tu hijo. En nombre del Clero de la Ciudad Ancestral de Tebas, vengo a expresarte las más vivas muestras de condolencia y sentimiento.

TUTANKATON-:(con evidente sarcasmo)

¡El Sumo Sacerdote de Tebas es un asno!

AHIM-: (sorprendido)

¡El rey me está insultando!

TUTANKATON-:(con énfasis)

¡El Sumo Sacerdote de Tebas raya en su mentalidad con el cretinismo!

AHIM-: Estás confundiendo mis buenas intenciones.

TUTANKATON-:¡El Sumo Sacerdote de Tebas es un perfecto eunuco!

AHIM-: ¡Señor, estás divagando!

TUTANKATON-:¡El Sumo Sacerdote de Tebas tenía como madre a una prostituta que bailaba desnuda en el Templo de Apis, cuando la luna llena hacía su semana de aparición celeste! Y cuentan, que cuando terminaba su bai



le, los senos, turgentes y apetecibles, le sudaban tanto que para secarlos eran necesarias cuatro toallas. ¡Además de furcia, la madre del Sumo Sacerdote de Tebas, era una vaca!

AHIM-: ¡Todo esto resulta insultante!

TUTANKATON-:(con el mismo tono)

¡El Sumo Sacerdote de Tebas, tenía como padre un prototipo de cornudo ejemplar y masoquista! ¡Cuando cohabitaba con su mujer, permitía que ésta le pegara morbosamente! Luego, como resultaba que no sabía satisfacer semejante útero hambriento, la pobre cacharrera tenía que recurrir a falos de palo para provocarse el orgasmo. ¡Además de frígido, el padre del Sumo Sacerdote de Tebas era un hipospá-dico!

AHIM-: (estallando, indignado)

¡No lo puedo soportar mas! ¡Yo soy el Sacerdote Máximo de Tebas y no estoy dispuesto a permitir que...

TUTANKATON-:(interrumpiéndole violento y con mayor voz)

¡Calla, ridículo emplaste de heces! ¡Yo soy el Faraón, tu rey, y tengo el poder suficiente para insultarte a tí y a toda tu ascendencia! ¿A qué has venido? ¿A expresar tu hipocresía o a regodear tu



sadismo criminal contemplando la cara de un hombre que sufre?

AHIM-: He venido con mi mejor intención.

TUTANKATON-: ¿La misma intención que te llevó a confabularte con Horembeb para liquidar la existencia de mi hijo por medio de un inteligente brebaje abortivo?

AHIM-: ¡Es que yo...

TUTANKATON-: ¡No finjas. Ahím; lo sé todo! (le hace advertir el cuerpo del MÉDICO) ¡Aquél, me lo ha contado!

AHIM-: (acercándose al cadáver, horrorizándose)

¡Está...está muerto... degollado...

TUTANKATON-: ¡Víctima en holocausto a un dios mentiroso!

AHIM-: ¡Es un espectáculo terrible! ¡Tengo ganas de vomitar!

TUTANKATON-: ¡Lo creo! Siempre has sido débil, Ahím. (intencionado) ¡Ya lo puedes ver! ¡Le he cortado el cuello y a mí no me dá náusea! Somos diferentes, Ahím, no reaccionamos igual ante una situación parecida, porque, ambos hemos cometido un crimen, ¿eh? ¡Pobre Ahím! (se le vá acercando intencionado)

AHIM-: (miedoso y sollozando)

¡Yo no tuve nada que ver en ello!



TUTANKATON-:(burlón y cruel)

¡Vamos, vamos, hijo de vaca con hombre de paja! Al menos, sé un poco valiente y confiésalo. ¡Yo, lo sé todo!

AHIM-: (se le arrodilla a los pies y le suplica histérico)  
¡Piedad! ¡Piedad, Oh, Gran Rey! ¡Piedad! ¡No me mates! ¡No lo hagas, no! ¡He sido víctima de un mal entendido! Por favor, piénsalo. ¡Expiaré mi culpa con el destierro, dejaré tranquilo tu espíritu, no te volveré a proponer la implantación de los dioses!

TUTANKATON-:¡Tus dioses! ¡Menuda basura! ¿Crees en tus dioses?

AHIM-: ¡Creo, señor, creo!

TUTANKATON-:¿Y en Atón? ¿Crees en Atón?

AHIM-: ¡Más que en ninguno, Oh divino, Elegido del Sol!

TUTANKATON-:(fuerte e imperativo)

¡Niégalos!

AHIM-: ¡¿Como?!

TUTANKATON-:(gritando)

¡Que niegues la existencia de los dioses, de todos, de los tuyos y del mío!



AHIM-: ¡Pero...!

TUTANKATON-: (desaforado, le pone el pié en el cogote)

¡Que los niegues te digo! ¿O es que quieres correr la misma suerte de aquella sabandija? (por el MÉDICO)

AHIM-: ¡No! ¡No! ¡Niego rotundamente la existencia de todos los dioses!

TUTANKATON-: ¡Y la de Atón!

AHIM-: ¡Niego también la existencia de Atón!

TUTANKATON-: ¡Nada existe, ¿verdad, Ahím?!

AHIM-: ¡Nada, señor, nada!

TUTANKATON-: (riendo estrepitosamente, le pega una patada y le deja suelto)

¡Entonces, hidrocéfalo, si nada existe, ¿qué estas haciendo aquí?! (serio y fuerte) ¡Perro cobarde! ¡No llores más, no imploras más a un hombre, que es como tú, débil y mezquino! ¡Tampoco imploras a los dioses! ¡Levántate y lárgate de mi presencia! ¡Me convienes vivo!

AHIM-: (levantándose presuroso)

¡Gracias, Oh magnánimo señor!

TUTANKATON-: (profético e iracundo)

¡Atón ha sido destruído! ¡Yo, le he destruído! Es parte de mi venganza. Si él fuera de verdad un



Dios, no hubiera permitido la consumación de vuestro crimen. ¡El es culpable! ¡Lo condeno a no existir! A vosotros os condeno sin embargo a la vida. ¡Tu vivirás para implantar toda esa retahíla de dioses que has pregonado y defendido siempre! ¡Pero ten cuidado, pues el día en que yo pida algo a uno de ellos, cualquier cosa que sea, tú te cuidarás personalmente de que se me atienda y conceda de inmediato, porque de lo contrario, tu pagarás por tal osadía y despreocupación con uno de tus miembros! ¡Te iré amputando, dedos, brazos, genitales, extremidades, todo, de acuerdo como el orden de las peticiones, mis peticiones a tus titeres, vayan siendo denegadas o no concedidas! Por último, haré que te amputen la cabeza! ¡Lárgate!

AHIM-: (haciendo una reverencia)

¡Tus designios son órdenes inapelables y justas,  
Oh Gran Rey!

TUTANKATON-:(con un grito)

¡Vete ya!

(AHIM se marcha muy deprisa y visiblemente asustado)

.....



ACTO II = ESCENA 11

(TUT-ANK-ATON al verse solo, se precipita alocadamente hacia una de las salidas y grita)

TUTANKATON-: ¡Horembeb! ¡Horembeb! ¡Haced venir a Horembeb!  
¡Decidle que el rey lo está esperando! ¡Haced venir de prisa a ese soldado con pretensiones de General!

(Se vuelve al centro de la escena y calmándose poco a poco, después de una pausa corta, musita con serena lentitud)

TUTANKATON-: ¡Nunca había tenido la impresión de estar buscando a un cerdo hasta que he gritado por Horembeb!

(Entra HOREMBEB, que al verle, se dirige a él y le saluda)

.....



ACTO II = ESCENA 12

HOREMBEB-:¿Me has mandado llamar?

TUTANKATON-:(jocoso)

¡Ya estás aquí, querido cerdo!

HOREMBEB-:(molesto)

¡Será mejor que midas tus palabras!

TUTANKATON-:(serio y seco)

¡Será mejor que cuando te dirijas a tu rey lo hagas en otro tono!

HOREMBEB-:¡¿Qué quieres de mí?!

TUTANKATON-:(volviendo a la burla)

¡Por querer, querer, querido cerdo, quisiera matarte, pero no pienso cometer contigo semejante tontería! (malicioso)¿Quién me sucedería en el Gobierno de Egipto, a mi muerte?(serio) ¡Me eres necesario, Horembeb, pero te odio! ¡No te mato, pero te llamo cerdo!

HOREMBEB-:¿Por qué habrías de matarme?

TUTANKATON-:(le toma por un brazo y con brusquedad le conduce hasta el cadáver del MÉDICO)

¡Mira, ven conmigo! ¿Ves?



HOREMBEB-:(sin inmutarse)

¡Así tenía que terminar!

TUTANKATON-: ¡No critiques a los muertos, Horembeb! Al menos, respétalo.(intencionado) pues...en vida, éste te fue muy obediente.

HOREMBEB-:¿Quién le mató?

TUTANKATON-: ¡Yo le ejecuté con mis propias manos! ¡Yo, el rey, Justicia y Dominio del Alto y Bajo Egipto, el mismo que te ha hecho venir aquí y que ahora te llama cerdo! Y que tiene potestad sobre tu vida, también.

HOREMBEB-:(haciendo esfuerzos por contenerse)

Cierto. Tienes mucha razón, pero has dicho que te era necesario; por lo tanto, no me matarás ni me harás matar. Porque aunque así fuera, te lo digo en la cara: ¡no te tengo miedo!

TUTANKATON-:(rápido)

¡No se trata de que me tengas miedo, Horembeb, se trata más bien de que sepas que ahora, soy yo quien manda! Pero hablemos de lo nuestro. Tell El Amarna ha de ser abandonada rápidamente. Nos cambiamos.

HOREMBEB-:¿Adonde?



TUTANKATON-: ¡A Tebas! ¡Vuelvo a Tebas! Tu secuaz, Ahim, se en cargaré de contarte mis planes religiosos. Pero , ¿qué estoy diciendo? ¿Es que acaso son mis planes? ¡No, no seré tan inocente de creer semejante patraña! ¡Son tus planes, Horembeb! ¡Tú ganas! ¡Te has salido una vez más con la tuya! ¡Por eso te odio!

HOREMBEB-: Que me odies o no, me tiene sin cuidado. Soy el General de tus ejércitos, la fuerza viva de tu Gobierno. En esa disposición que ahora adoptas, no sé porque razón pero me parece que haremos buenas migas.

TUTANKATON-: (burlón)

¡No, no, mi querido cerdo! ¡Nada de amistad, ni buenas migas! Entre nosotros ha de existir siempre lo que ahora hay: odio. Sin odio, no haremos nada. Para mi nuevo plan de Gobierno, es necesario el odio. He descubierto que a los pueblos se les somete con odio. El pueblo paga los impuestos por miedo a ser aplastado por el odio. El odio ha de ser nuestra nueva consigna Horembeb!

HOREMBEB-: Según deduzco de tus decisiones, el Gobierno se trasladará a Tebas. Esto quiere decir que cuentas con el apoyo del Clero de Karnak y con los dioses que ellos veneran.



TUTANKATON-: ¡En efecto, estás en lo cierto!

HOREMBEB-: ¡Comienzas a ser Rey!

TUTANKATON-: ¡No! ¡Es ahora cuando comienzo a dejar de serlo!

Poco a poco volverás a tomar las riendas del Gobierno. Yo, ya no tengo objetivo alguno para ser rey. Tú, querido cerdo, me has asesinado aquello por lo cual yo me sentía ser viviente. Ahora me dá igual que exista un dios que una pléyade de ellos; como me dá lo mismo que los decretos del Estado los redactes tú, que cualquiera de los castrados que sirven en tus filas. ¡Yo lo firmaré todo! Pero, por el momento, hasta que vuelvas de tu misión, las órdenes las daré yo.

HOREMBEB-:(extrañado)

¿Hasta que vuelva de mi misión? ¿Cuál misión.

TUTANKATON-:(iluminado y contento)

¡Oh, querido cerdo, hablando de nuestras relaciones futuras, me había olvidado comunicarte mi ulterior decisión acerca de nuestra política exterior. (imperativo, seco y tajante) ¡Irás a la conquista de Siria!

HOREMBEB-:(alarmado)

¡Eso es imposible!



TUTANKATON-: ¿Imposible? ¿Desde qué punto de vista?

HOREMBEB-: (excitado)

No estamos preparados. Nuestros ejércitos no es  
tán lo necesariamente adiestrados para la lucha.

TUTANKATON-: (tranquilo)

¡Pues prepáralos y prepárate! ¿Es que no eres un  
militar de escuela? ¿O es que solo sirves para  
encabezar los desfiles de las tropas engalanadas  
de colores en los días de fiestas; o dar órdenes  
de muerte contra niños indefensos? ¡Vamos, vamos,  
mi querido cerdo; que no se diga que además de  
odioso, envidioso y criminal, eres un estúpido co-  
barde! Si así fuera, no te preocupes, reúnes en-  
tonces todas las cualidades para ser un perfecto  
Gobernante de pueblo sometido. ¡Regocíjate!

HOREMBEB-: ¡Necesitaré tiempo!

TUTANKATON-: El que quieras. Hasta la segunda crecida del río,  
claro está. (tajante) Si para entonces no estás  
preparado...

HOREMBEB-: ¡Es muy poco tiempo!

TUTANKATON-: Si para entonces no estás preparado... irás de  
cualquier forma. Y si por azar, no conquistas la  
Siria para Egipto, al menos tendrás la gloria de



haber muerto por Egipto. ¡Tiene gracia! ¡Tú, un cochino cerdo, considerado héroe de la patria! ¡Tanta suerte no tendrás! Conque, mira de prepararte bien.

HOREMBEB-:No comprendo, señor.

TUTANKATON-:¡Oh, ya empiezas a tratarme como es debido!

HOREMBEB-:¡No comprendo...señor... como ahora propones una campaña de conquista, cuando antes odiabas la guerra!

TUTANKATON-:¡Ay, mi querido cerdo, los tiempos cambian, las cabezas cambian, la vida cambia, todo cambia! La guerra es un negocio de ricos que por supuesto no van a la guerra. Yo soy un rico de esos. Me interesa negociar en tal campo. Es rentable y no cuesta demasiado. Para mí, no significa nada la vida de mil hombres o la de cien mil; ni la vida de mis generales, incluida la tuya, claro. Si se consigue un producto rentable, ¿qué importa perder cabezas de ejército?

HOREMBEB-:Menosprecias la vida de los que te sirven.

TUTANKATON-:(gritando)

¿Apreciaste tú la vida de mi hijo?

HOREMBEB-:(gritando)

¡No!



TUTANKATON-:(gritando desaforado)

¡Pues cállate! ¡Ya me has oído! (se calma! ¡Tu rey te ha expuesto sus planes! De momento, lo primordial y más esencial es el cambiarse a Tebas. Mueve las tropas y dá orden al pueblo de trasladarse esta misma noche.

HOREMBEB-: ¡Habrá desorden!

TUTANKATON-: ¡Soldados tienes para reducir los tumultos y grescas! ¡Y si has de matar, mata! Hemos de comenzar a ahorrar bocas para cuando el país esté en guerra no haya muchos que alimentar innecesariamente! ¡Puedes irte; eso es todo!

HOREMBEB-:(saluda militarmente)

¡A tu servicio, señor!

TUTANKATON-:(deteniéndole)

¡Horembeb! ¡Espera! (vá a la mesilla y toma el pequeño cofre y se lo dá) ¡Toma! Esta es la única de mis pertenencias que como tesoro de valor incalculable te lo confío en custodia hasta Tebas. Por si te llama la curiosidad, dentro, solo hay una flor, una rosa marchita, algo verdaderamente exquisito que tus hocicos de marrano nunca podrán apreciar. ¡Desaparece! ¡Ea!

(lo echa a empujones de la escena. TUT-ANK-ATON, se queda solo)

.....



ACTO II = ESCENA 13

TUTANKATON-: ¡Sin duda alguna, Horembeb es un cerdo, un verdadero cerdo! (se sienta en el trono) Me he quedado solo, ¡Solo! La soledad es la única circunstancia capaz de llegar a ser palpable. Tiene una piel ruda y áspera y una lengua bífida, de áspid, que produce estertor el solo pensar en ella. Sin embargo, la soledad es necesaria, absolutamente necesaria para el hombre, sobre todo cuando el hombre se siente capaz de destruir. La destrucción es prueba del poder humano. El hombre construye a conveniencia y destruye de igual forma, cuando conviene. Esto es una verdad...una verdad... ¡Verdad, es una palabra que dicha en la soledad me dá asco y náusea! Me he tenido que dar cuenta poco a poco, de que la mentira existe, existe por que en el fondo de las cosas, gran parte de ellas mismas son mentira. ¡Hasta la verdad es mentira! (pausa) Si mi hijo hubiera llegado a nacer, entonces es probable que habría creído hasta en la existencia de la verdad. Pero, ¿qué es la verdad, sino otra cosa que ir dándole pequeñas treguas de falsedad a las cosas, rodearlas de cierto cinis -



mo cruel que siempre conduce a una gran mentira?  
¡Yo, Tut-Ank-Aton, soy una mentira! ¡Ni faraón, ni  
rey, ni hombre! ¡Un perfecto negado al borde del  
vacío, sin amparo de dioses... ni amor! ¡Ay, cuan-  
tas veces traté de imaginarme frente al amor! Solo  
Nefti, con su figura de electrum y lapizlázuli, po-  
día conducirme al país de las cosas que no existen  
mas que en la mente y la imaginación! Allí segura-  
mente, encontraría el amor. (se levanta y camina)  
¡Pero, tampoco el amor puede existir! (grita) ¡Ay,  
hijo mío, has caído en la trampa de los dioses,  
ellos nos han engañado! ¡Ellos han creado la men-  
tira! ¡Ellos han de desaparecer! (se detiene ante  
el ídolo de Atón) ¡Atón, tú también formas parte  
de este ardid mentiroso! ¡Tú, el Dios de los dio-  
ses, la Unidad y el Poder; el Origen y la Eterni-  
dad de las cosas, convertido en una mentira por  
tu propia obra y gracia! (ríe alocadamente) ¡Ay,  
Atón! ¡Pobre Atón! (cambia la risa en una mueca  
seria y grita) ¡Atón! ¡Atón! ¡Te odio, Atón! ¡Te  
odio con todas mis fuerzas! (más normal pero amar-  
go) ¡Y en este mundo de existencia, de la existen-  
cia de la mas grande mentira con nombre de Tut-Ank-  
Aton, puesto que todo ha de destruirse, Yo, el pro-  
pio rey, comienzo por tu propia y absurda estampa!



(tira el ídolo que al caer se rompe en pedazos. Comienza a reír histéricamente) ¡Cochambre y escayola! ¡Eso era todo, gran Atón! ¡Cochambre y escayola! (repitiendo esta última frase una y otra vez, y acompañado de una risa fuerte y gritona, estruendosa e histérica, lo va destruyendo todo, derribando lienzos, cortinas, bancos, jarrones, mesas) ¡Todo ha de ser destruído porque todo forma parte de este sueño-mentira! ¡Todo! (toma la vasija con el aborto) (deja de reír y musita calmado y jadeante, casi en sollozos) ¡Mi propio hijo reinando en un lago de sangre y muerte! (grita) ¡A la eternidad, hijo mío, a la eternidad, perdido entre las estrellas del cielo que son la única verdad! (lanza el contenido de la vasija, esparciéndola por el salón, luego lanza la vasija, se queda quieto y musitante) ¡Todo destruído, ya no existe nada! ¡Solo, en medio de la ruina, erguido, noble, poderoso y lleno de verdad, yo, Tut-Ank-Aton! ¡No! ¡Hay algo todavía en mí que no ha sido destruído y es quizá el comienzo de mi gran engaño: mi propio nombre! (enfático) ¡Hijo de Atón! ¡Ya no seré mas hijo de la mentira! (grita) ¡Atón, Dios y dioses, idos al fondo de las tinieblas y poblad los infiernos! (desaforado y rabio-



so) ¡Ahora ya no existe en mí, respeto de mentira! ¡Tut-Ank-Atón acaba de desaparecer para siempre! ¡Hoy, reina en Egipto un rey que ha destruido la mentira! ¡Ahora reina en Egipto un nuevo nombre: Tut-Ank-Amón (se dá cuenta de su cambio, se detiene en seco, ríe y repite a voz en grito) ¡Tut-Ank-Amón! ¡Tut-Ank-Amón! ¡Tut-Ank-Amón!

(Cae muy rápidamente el

T E L Ó N



ACTO III = ESCENA 1

Se levanta el TELON apareciendo en escena un salón del Palacio Real del Faraón en Tebas. Varias estatuas de diferentes dioses representados con toda la sugestión escultórica egipcia de la época. Elementos propios de una sala lujosamente dispuesta, sillas, almohadones, mesas, una tarima de mármol con unas escalerillas que le nivelan al raso. Sobre la tarima, un lecho bajo, de piel. Una pira de tierra a modo de llama perpetua y en una mesilla especialmente dispuesta, el cofrecillo-tesoro del Rey.

Cuando el TELON se levanta, por las ventanas de la estancia se entrevé el amanecer. En el transcurso del Acto, se hará de día por completo.

En la silla real, sentado, en actitud estatuaria, como una copia fotográfica que recuerda las estatuillas funerarias encontradas en su casi recién descubierta tumba, TUT-ANK-AMON, con bata plisada, descalzo, cuerpo semidesnudo, pectoral de oro, onix y lapizlazuli, y cubrecabezas de algodón listado en azul, negro y oro.

Cuando de vez en cuando decide interrumpir su postura es para denotar un gesto nervioso e inquieto de cansancio y tensión. Cerca de él, NEFERTITI, vestida muy sencillamente con predominios en rosa y oro. Con sus dos imágenes quizá ingeniosamente siluetadas por el predominio natural del amanecer como gran luminotécnico, ambos contribuyen a formar una pequeña escena plástica que se disuelve con el comienzo del diálogo en que predomina la discusión.

NEFERTITI-:(repitiendo con retintín)

¡Tutankamon! ¡Tutankamon! (indignada) ¡Esto es absurdo, completamente absurdo! ¡No puedo llegar a

habituarme a la idea de semejante cambio!



TUTANKAMON-: ¡Que mas dá llamarse de una forma que de otra! La persona no cambia porque lo hayan hecho los nombres. Soy el mismo, quizá un poco mas cínico, mas rey, pero menos creyente.

NEFERTITI-: Y ahí reside la gravedad del cambio, hijo.

TUTANKAMON-: (brusco)

¡No me llames hijo! ¡De ahora en adelante, nadie ha de llamarme hijo!

NEFERTITI-: (sumisa)

¡Perdóname!

TUTANKAMON-: En parte lo estás. No tengo nada contra tí, Nefer-titi, pero,...

NEFERTITI-: ¡Pero, ¿que?!

TUTANKAMON-: ¡Dejémoslo correr, quieres?!

NEFERTITI-: Tarde o temprano hemos de afrontar la situación y la verdad.

TUTANKAMON-: ¿Que sabes tú de la verdad? ¡La verdad no existe! ¡Todo es mentira! Mi propio antiguo nombre era una estupenda mentira. (repite con sorna) ¡Tut-Ank-Atón! Atón nunca mas ligado a mi nombre! ¡Es un dios falso!

NEFERTITI-: ¿Y no juzgas falso, tu nuevo patrocinador? Amón es



un dios tan estrafalario como los demás.

TUTANKAMON-: Pero a mí no me lo ha demostrado... por ahora. Por ello llevo su nombre junto al mío, y por ello he mandado reimplantar su relegado culto y el de los demás dioses.

NEFERTITI-: ¿Y si Amón te falla?

TUTANKAMON-: ¿Como lo hizo, Atón? ¡Nunca, mujer, nunca! En ese Dios tenía yo puesta, la inmortalidad de mi existencia. Le creía perfecto, puro y conocedor de la Verdad. Confié tanto en ese monigote con esfinge de sol, que casi llegué a reaccionar histéricamente con un ridículo comportamiento hacia El, y es que cuando se fía uno demasiado de las cosas que se idealizan al extremo, las reacciones propias en ese caso son histéricas. El histerismo es una forma grandiosa de ser importante dentro de las manifestaciones religiosas.

NEFERTITI-: Debo advertirte que tu nueva posición puede resultarte además de falsa, peligrosa.

TUTANKAMON-: ¿Además de falsa? ¿Falsa, has dicho?

NEFERTITI-: ¡Y peligrosa!

TUTANKAMON-: La falsedad de mi posición reside en mí mismo, en mi propia actitud. Yo admito que por entero soy



un ente falso. En mí, hay muy poco de verdad. Pero también admito y reconozco que ando en busca de lo positivo, de lo real, de lo seguro. Los dioses, y de eso estoy bien convencido, no me han concedido más que preocupaciones. En cuanto a tu Dios, Atón, su unidad y pretensión de Ser Universal, la encuentro feudalista. Te conviene saber, que el único ser feudalista en este reino soy yo. ¡Aquí no hay espacio para tu Dios y para mí!

NEFERTITI-: Estás hilando una red que te servirá de trampa. Los secuaces que te rodean, verdaderos responsables del crimen de tu hijo, andan con vida y gozan ahora de un poder que antes no tenían. No me explico esto.

TUTANKAMON-: Todo es explicable.

NEFERTITI-: Horembeb y Ahím, traman la destrucción de la carne de tu carne; lo hacen a conciencia; contratan al Médico como manufactor y a un iluso religioso como ejecutor. El hecho se efectúa, tu hijo muere asesinado, ¿y cual es tu reacción? Matas al Médico. Bien. El sacerdotillo tonto, es eliminado con antelación. Bien. Llegas a averiguar la entidad de los concebidores y verdaderos autores del crimen. ¿Los eliminas? ¡No! ¡Simplemente, les colmas de poder y en su lugar, destruyes a Atón, Dios benefactor y Ser inocente en todo este lío!



TUTANKAMON-:Maté al Médico por hacerle un favor. El quería que le sacara del embrollo donde estaba metido. Además, el brete para él era muy gordo. Amén de cómplice en el crimen, se había convertido en delator. (con aire inocente) ¡No podía seguir vi<sup>vi</sup>viendo! ¡Pobrecillo! Peor le hubiera ido en manos de Horembeb. En fin, no lo hice para que nadie me lo agradeciera. (seco) En lo referente a los otros dos, eso es asunto mío.

NEFERTITI-: ¿Por qué entonces, hacer responsable absoluto y público del crimen a un Dios inocente?

TUTANKAMON-:Un dios, llegó a ser para mí, últimamente, algo que no podía ver. Lo había creado en mi imaginación. Mi propia imaginación se volvió traición y desconfianza. ¡Resolví eliminar a Dios! Fue mas cómodo. Además, Horembeb y Ahím me son necesarios para mis planes de gobierno, y Atón es un dios inútil. Por eso le hice responsable.

NEFERTITI-: Mas inútiles son la pléyade que has resucitado.

TUTANKAMON-:Es mas cómodo tener numerosos dioses en quienes confiar y de quienes reirse. Y hasta resulta mas práctico. Si uno de ellos falla se le destruye y se le suplanta por otro.



NEFERTITI-: ¿Y con que clase de poder cuentas tú para destruir un dios? ¡No seas insolente!

TUTANKAMON-:(acalorándose)

¡Destruyo con la misma clase de fuerza que construyo! ¡Dios existe..., en mi mente son mis ideas quienes le han creado; mis propias ideas pueden igualmente destruirle! ¡La destrucción de los dioses siempre ocurre en las mentes donde se forman viven y existen!

NEFERTITI-: No puedo compartir ni tu forma actual de ser ni tu nueva religión. ¡Prefiero marcharme!

TUTANKAMON-: ¿Abandonarás a tu hija, Nefertiti?

NEFERTITI-: Ella se encuentra perfectamente recuperada. Ella te quiere, incluso ha aceptado el cambio de nombre que también a ella le has impuesto. Esto lo ha hecho por el amor que siente por tí.

TUTANKAMON-: ¿Que sabéis vosotras del amor? ¡Bah!

NEFERTITI-: ¡Ella es tu mujer!

TUTANKAMON-: Ankespamon es tu hija y solo eso. Es mejor que sepas que entre ella y yo ya no existe nada. Yo, ya no tengo mujer.

NEFERTITI-: ¡Tutankaton!



TUTANKAMON-: ¡Tutankamon, no lo olvides. Tu hija ya no puede amarme puesto que el amor que podía anidar en mí ha sido destruido.

NEFERTITI-: Todos los sentimientos suelen renacer. El tiempo hace olvidar.

TUTANKAMON-: El tiempo puede hacer cambiar las cosas, pero en mi mundo donde hasta Dios incluso ha muerto, no ha de tener cabida ningún renacimiento. ¡Voy directo al vacío Nefertiti, y precisamente por eso, quiero ir solo! A esto, añade que físicamente mi mujer ya no me gusta.

NEFERTITI-: (amable)

¿Que te pasa, hijo?!

TUTANKAMON-: (frenético y gritando)

¡No me llames así! ¿Acaso no recuerdas que nací bastardo, que me criaron en el harén del rey, de tu rey loco y soñador? ¡Yo no tengo madre!

NEFERTITI-: Ya no tienes remedio. Estás muy enfermo. Será mejor que no me veas mas. Si no vas a considerar mas a mi hija como mujer, al menos prométeme que la cuidarás.

TUTANKAMON-: Por eso no te preocupes. Ella sigue siendo la reina. Pero entre nosotros ya no existe nada.



NEFERTITI-:(triste)

Marcharé al destierro, me refugiaré en las montañas y seguiré viviendo en silencio, adorando a Atón, con la memoria de mi marido.

TUTANKAMON-:No te marchas al destierro, te vés por propia voluntad. Y has el favor de no rodear los acontecimientos de tanto sentido trágico, puesto que te recuerdo que ya no estás en el Templo. (cruel) No finjas, actúa normal. Si te quieres ir, vete; pero hazlo tu sola y como asunto tuyo. Tu te has condenado al exilio. Y si quieres mi opinión, te digo que haces muy bien. ¡En el reino de Tutankamon, no hacen falta sacerdotisas predispuestas a la adoración de dioses que ya han sido destruidos!

NEFERTITI-:Sin embargo, aunque tú, todo un rey, niegues la existencia de Atón, y te empeñes en destruir Su presencia de Verdad, Lógica y Razón en nuestro mundo, Dios existe, ha existido y seguirá existiendo, te guste o nó.

TUTANKAMON-:¡Estás loca!

NEFERTITI-:¡Quizá en esta locura se encuentre la verdad de la existencia de las cosas, y la de Dios!

TUTANKAMON-:¡No seas mema, tu Dios no existe! ¡Yo le he destruido!



NEFERTITI-: ¡Tú solo puedes destruirte a tí mismo! El hombre no es criatura suficiente como para destruir a Dios. Puedes negarle con tu pensamiento, entonces, pobre de tí, porque es digno de lástima aquél que no cree ni en el propio Origen de la existencia. Pero Dios, ni tú ni nadie podrá nunca destruirlo. Te agrade o no, Dios es Existencia Eterna!

TUTANKAMON-:(molesto)

¡Te has convertido en una maniática insoportable!

NEFERTITI-: Tu odio es capaz de llevarte a ese vacío al que te encaminas ya sin remedio. Reflexiona, muchacho, piensa con detenimiento que todo lo humano, incluido su mente, es obra de Dios. No insistas en destruir lo que no podrás nunca.

TUTANKAMON-:(muy suave)

¡Nefertiti!

NEFERTITI-: (comprensiva)

¡Sí!

TUTANKAMON-:(tergiversando el gesto en una mueca despreocupada).

¡Nada! (pausa) ¡Firmaré el decreto de tu destierro! No convienes al Gobierno, ni a mis planes



de religión. ¡Agradéceme que no te mande a matar!

NEFERTITI-:(amarga)

¡Nunca te perdonaré que no lo hayas hecho!

(NEFERTITI inicia su marcha y ya cerca de la salida se encuentra con TUTMES el escultor, delgado, de amplia barba y de ademanes muy estéticos y cuidados. La reconoce y la detiene saludándola con la cabeza. TUT-ANK-AMON se sirve vino y bebe, quedándose contemplando la luz que penetra por una de las ventanas)

.....



ACTO III = ESCENA 2

TUTMES-: (saludando)

¡Señora!

NEFERTITI-:(tratando de disimular su estado)

¡Oh, noble artista, Tumes, amigo del barro y maestro de la piedra!

TUTMES-: ¡Vuestro semblante no ha perdido aquella extraña belleza!

NEFERTITI-: ¡La belleza pasó con el tiempo, amigo! ¡Todo pasa con el tiempo!

TUTMES-: ¡Vuestra piel aún conserva el fragante frescor de aquellos tiempos en que el Faraón Amante del Sol había hecho de tí mas que una diosa!

NEFERTITI-: ¡Basta ya, Tutmes! ¿A que se debe tu presencia aquí?

TUTMES-: El Faraón me ha mandado llamar

NEFERTITI-: ¿El Faraón necesita ahora del arte de Tutmes?

TUTMES-: No lo sé. ¡Así parece!

NEFERTITI-: ¡Pobre Tutmes!

TUTMES-: ¡No te entiendo!



NEFERTITI-: ¡Tu arte en manos de un ser destruido!

TUTMES-: ¡Tu semblante ha cambiado extraordinariamente!  
¡Nunca antes te había visto llorar!

NEFERTITI-: ¡Adios, Tutmes! ¡Conservo de tí, el mejor recuerdo!

TUTMES-: ¡Pero, señora... espera...!

(NEFERTITI sale precipitadamente y llorando. Quedan en la estancia el Rey y el escultor. Se hace una pausa violenta. TUTANKAMON se rie discretamente y TUTMES inicia el diálogo con fingido afecto)

.....



ACTO III = ESCENA 3

TUTMES-: (saludando)

¡Al Faraón, mi rey, me presento con todas las mejores y artísticas intenciones que puedan salir de mi figura siempre sumida a tí, Oh, Señor del Alto y Bajo Egipto!

TUTANKAMON-: ¡Adelántate, Tutmes! Acércate a mí! Debes gozar de muy buena posición últimamente (sarcástico). ¡Has engordado! ¿Es que ya los buenos artistas, los de verdad, no sufren hambre?

TUTMES-: :Oh, señor, a tu amparo y protección, ¿quien puede experimentar sentimiento tan bastardo?

TUTANKAMON-: No seas cursi, Tutmes. Sé perfectamente que mi Estado no es rico y que la situación económica del pueblo es perentoria. Todo escasea. Pero estoy con tento con todo y eso. ¡El pueblo ha de sufrir para ser pueblo! Por otra parte, ¿como se puede uno sentir rey si no se tiene sumisos sobre quien mandar? (serio) ¡Tú, como artista, deberías comer menos!

TUTMES-: (alarmado).

¿Comer menos? ¡La comida no es importante pero es necesaria! ¡Sufrir hambre, señor, es terrible!



TUTANKAMON--: ¡No tanto, artista, no tanto! El hambre inspira a la Creación, la glorificación del arte en todas sus expresiones. Es lógico pensar que si los artistas, para serlo, han de crear, tienen forzosamente que pasar hambre!

TUTMES--: ¡Hambre es una palabra cruel!

TUTANKAMON--: ¡Un verdadero artista, no debe temerle a las manifestaciones de crueldad que la naturaleza le haga objeto!

TUTMES--: No es temor, Oh rey. A nadie le gusta sufrir semejantes atrocidades. El saciar el apetito es un instinto de conservación natural.

TUTANKAMON--: ¡El arte supeditado a un pensamiento cómodo! ¡Bah! Hasta vosotros sois falsos. ¿Te encuentras con suficiente valentía como para contestarme a una pregunta?

TUTMES--: Señor, yo soy un artista. Si además me pides que sea valiente, creo que te excedes en tus peticiones.

TUTANKAMON--: Admiro tu debilidad. Lo admito. Te formularé la cuestión. Si puedes, la contestas, y si no, declárate incapaz de ello y ponemos punto final al acer



tijo. (pausa) ¡Dime, Tutmes, ¿crees que eres un buen artista, tanto como para ser honrado con la oferta de disponer tu arte al servicio del Faraón?

TUTMES-: (con cierta petulancia)

¡Soy, el mejor artista de Egipto!

TUTANKAMON-:(fuerte y enojado)

¡Eres el mayor imbécil de mi reino! (mas calmado)  
Pero, en fin, son tus obras las que cuentan y te avalan. Admiro tu arte y me recreo con él. Pero, proclamo que tu vanidad es asquerosa.

TUTMES-: ¡Soy un artista!

TUTANKAMON-: ¡Podrías ser muy bien un cerdero! ¡Dime, ¿que diferencia puede haber entre un porquero y tú?!

TUTMES-: ¡Señor...!

TUTANKAMON-:(siguiendo rápido)

¡Ninguna! Lo único que tú tienes de superior sobre los demás seres, tu arte, no te lo debes a tí. Se lo debes a la naturaleza. Pero eres tan cretino que cuando se te pregunta que opinas de tí mismo, no descuidas ni por un momento en afirmar como excepcionalmente tuyo un arte que originalmente no te pertenece. ¡Es la naturaleza el mejor artista



de Egipto! Esa era la contestación correcta a mi pregunta, en el caso empírico de que tú hubieras sido tan verdadero artista como para elaborarla.

TUTMES-: ¿El Faraón no me juzga artista?

TUTANKAMON-: Es que no lo eres, Tutmes. Es artista quien ordena el arte dentro de sí con una sensibilidad no común en la especie humana y que hace diferenciar le de los demás seres. Es artista, quien está dis puesto a soportarlo todo por conseguir a cambio la creación. Y es artista, Tutmes, aquél que recono ce su obra como una burda imitación de la idea primitiva, concebida en la imaginación e inspirada por la naturaleza. Un artista, debe admitir, pa ra serlo realmente, la naturalidad del arte.

TUTMES-: Veo, señor, que no puedo servirte en tus propósitos.

TUTANKAMON-: ¿Por qué? ¿Acaso también pretendes saber de mis intenciones?

TUTMES-: Las puedo imaginar. Es evidente que a tus ojos yo no soy un artista.

TUTANKAMON-: Pero realizas un arte que admiro, aunque lo hagas sin sentirlo. No es a tí a quien quiero contratar. Necesito tus manos, y la precisión de tu



cincel. Esta vez, tu cabeza va a estar al servicio de la naturaleza.

TUTMES-: Eres libre de escoger otros artistas a tu gusto que reúnan las cualidades filosóficas que exiges.

TUTANKAMON-:No, Tutmes. Tú eres la persona ideal para realizar lo que llevo en mente. Tú vas a trabajar para mí. Harás un cierto y especial trabajo de escultura. El mismo estilo de Tell El Amarna. Admito la legitimidad artística de su escuela. Y te encomiendo esa faena precisamente porque no eres un artista.

TUTMES-: Si no soy un artista ¿como he de realizar una labor artística?

TUTANKAMON-:¿Es artístico decapitar estatuas bellamente esculpidas del Dios Atón, no las de forma de disco sino las humanoides, de hermosos torsos y manos delicadas?

TUTMES-: ¿Por qué habría de hacerlo yo? Envía picapedreros que las destruyan, si ese es tu propósito.

TUTANKAMON-:El cercenamiento de las cabezas de los ídolos ha de ser llevado a cabo con absoluta perfección. Luego, una vez enterrados todos los desperdicios, trabajarás artesanalmente en capitar de nuevo las jus



tas víctimas de piedra.

TUTMES--: ¿Restaurarlas?

TUTANKAMON--: Tallarás cabezas con mi imagen y las implantarás a los colosos. Rematarás el trabajo poniendo mi nombre en los respectivos pedestales. ¡Tut-Ank-Amón! ¿Lo has oído bien? ¡Tut-Ank-Amón!

TUTMES--: (repitiendo, despacio y aterrado)  
¡Hijo de Amón! ¡Hijo de Amón!

TUTANKAMON--: ¿Te maravillas de que haya cambiado de padre tan rápidamente?

TUTMES--: :Eres muy libre de hacerlo, señor!

TUTANKAMON--: Tu lo has dicho; yo soy muy libre de hacerlo. ¿Tutmes, crees que yo soy un ser libre?

TUTMES--: :Eres el Faraón, Rey del Alto y Bajo Egipto!

TUTANKAMON--: ¿Y me consideras libre?

TUTMES--: Nada hay sobre tí. Bajo tus pies todo Egipto y nosotros, tus fieles servidores.

TUTANKAMON--: Estás equivocado. Hay un solo ser en todo mi reino que es verdaderamente libre. Y ese no soy precisamente yo. Yo soy el mas esclavo. Esclavo del protocolo, esclavo de las intrigas de la corte,



esclavo hasta de mi propio entendimiento cada día mas confuso. Pero ese personaje enteramente libre de quien te hablo Tutmes, es un ser sensible, humano, inteligente y poseedor del concepto intrínseco del Amor. Para mí, es el ser mas hermoso que he conocido. Es libre de cuerpo y de mente. El todo, es libre. Libre. Sin embargo, de él guardo yo una pequeña partícula de su espíritu ¿y sabes donde la tengo? ¡Aquí, apresada en mi corazón! Pero eso no tiene importancia. Él sigue siendo el mismo todo libre.

TUTMES-: (embelesado)

¿Y semejante agraciado vive cerca de nosotros?

TUTANKAMON-: A eso, no puedo contestarte puesto que no sé donde está en estos momentos. Supongo, que escondido entre las piedras musgosas junto al río, pensando en las cosas que la naturaleza nos regala, loando hasta la misma desventura de las ratas que se ahogan en las crecidas del Nilo.

TUTMES-: (embriagado)

¡Quisiera conocerle!

TUTANKAMON-: ¿Para qué?

TUTMES-: ¡Para esculpirle! Un ser libre es algo que todavía no he podido trasladar a la piedra con toda su ex



presión sobrenatural!

TUTANKAMON-:(brusco y fuerte)

¡Te prohíbo que lo hagas! ¡No le verás nunca! ¡No lo permitiré! ¡Tú no eres artista suficiente como para hacerlo! ¡Nadie lo es!

TUTMES-: ¿Acaso es un personaje político?

TUTANKAMON-: Ya te dije que era libre. ¿Conoces algún personaje de la política que sea libre? Yo añado que es un ser limpio y te pregunto otra vez, ¿conoces algún personaje de la política que sea limpio?

TUTMES-: Tienes, oh, señor, un concepto de las cosas en verdad muy deprimente.

TUTANKAMON-: ¡Yo soy la depresión!

TUTMES-: ¿Y no te asusta serlo?

TUTANKAMON-: Me dá igual. Ser depresión o estar en camino de desaparecer no tiene importancia para mí. Es mas, me gustaría no existir.

TUTMES-: ¿El Faraón desea la muerte? ¿El rey no quiere acaso afrentarse a las circunstancias?

TUTANKAMON-: Mira, escultor. Te voy a enseñar algo y te hará confidente al mismo tiempo de un secreto real. (saca de su cintura un frasquito y se lo muestra) ¿Sabes que es esto?



TUTMES--: Un frasco de alabastro.

TUTANKAMON--:¿Y sabes que contiene?

TUTMES--: Perfume, quizá.

TUTANKAMON--:Algo mejor. (lo destapa y se lo dá a oler)¡Huele!

TUTMES--: (oliendo)

¡Es un olor extraño y muy fuerte, pero no es un perfume ni una loción!

TUTANKAMON--:¡Es el mas potente veneno que se ha fabricado en el mundo!

TUTMES--: ¿Que quieres decir con eso?

TUTANKAMON--:¡Qué tengo en mis manos mi solución! Perdí, con la muerte de mi hijo, la ilusión por ser existencia. Había alcanzado con saberme futuro padre, el objeto de ser inmortal. En eso te envidio. Tú, por tus obras, serás inmortal. Yo perdí mi oportunidad de serlo.

TUTMES--: La reina puede volver a concebir.

TUTANKAMON--:¿Para volver a abortar? ¡No!

TUTMES--: Eso es una cosa que no puedes saberlo con seguridad.

TUTANKAMON--:¡Pero lo saben muy bien Horembeb y el dero!



TUTMES-: ¿Estás insinuando, señor...?

TUTANKAMON-:(fuerte)

¡No insinúo, afirmo! (grita) ¡Y no metas las narices en esto que nada te incumbe! (suave) Yo acepté la muerte de mi hijo como una venganza divina a mi pretensión de ser inmortal. ¡Por ello destruí a Atón! Por ello, implanté de nuevo a los otros dioses farsantes. ¡Nada me importa ya!

TUTMES-: No tienes ninguna ilusión por la vida. Eso es peligroso.

TUTANKAMON-: Pudiera alcanzar la inmortalidad de mi conciencia, si llegara a conocer el Amor, pero... (se detiene)

TUTMES-: Tu mujer te ama, ¿Lo sabes?

TUTANKAMON-: Mi mujer es una pobre niña con el útero frustrado.

TUTMES-: ¿No la quieres?

TUTANKAMON-:(violento)

¡No! ¡Ya no! ¡No me apetece!

TUTMES-: ¿Y como esperas alcanzar el conocimiento del Amor? Traerás nuevas concubinas? ¿Aumentarás tus experiencias?



TUTANKAMON-: ¡Aguardaré!

TUTMES-: ¿Aguardar?

TUTANKAMON-: Si no he empleado el contenido de este frasco (lo guarda) antes, es porque tengo la esperanza de encontrarme con alguien que me pueda dar la inmortalidad.

TUTMES-: ¿Ese ser libre del que me has hablado, verdad?

TUTANKAMON-: (violento)

¿Y a tí que te importa?

TUTMES-: ¡Perdóname!

TUTANKAMON-: (variando el tema con cierto optimismo que des -  
concierta)

¡Ea! ¡Basta ya de meter las narices en mis intimidades! Trabaja en los proyectos que te he encomendado. Cuando los termines, quiero que trabajes en una esfinge mía, de oro macizo, en la cual me representarás de pié, erguido, con un niño muy pequeño a mi lado. Ambas figuras llevarán mi rostro. La obra en conjunto, será destinada a mi sepulcro.

TUTMES-: Trabajaré según tus deseos.

TUTANKAMON-: Y de lo hablado en nuestra conversación, confío en tu discreción.

TUTMES-: ¡Hay un sello sobre mis labios!

TUTANKAMON-: ¡Necesito tomar el aire! Ha amanecido y apenas he visto la luz del sol. Ha sido una noche demasiado larga.

(Emprende la marcha hacia la salida donde es interceptado por ANKESPAMON, delicada y seria)



ACTO III = ESCENA 4

ANKESPAMON-: ¡Amado, venía a encontrarte. Mi madre me ha contado...!

TUTANKAMON-:(interrumpiéndola bruscamente)

¡Tu madre ha obtenido lo que buscaba!

ANKESPAMON-: ¿Pero, por qué desterrarla?

TUTANKAMON-: ¡Por que sobra, porque me molesta y porque así lo he dispuesto yo!

ANKESPAMON-: No tienes ningún derecho a hacer eso con ella.

TUTANKAMON-: ¡Quizá no, pero en mis manos hasta el derecho ha perdido su razón de ser!

ANKESPAMON-: ¡Me das miedo!

TUTANKAMON-:(frio y despectivo)

¡Tu, a mí, en cambio, no me inspiras nada!

(Entra AHIM, interceptando a la pareja. Saluda precipitadamente).

.....



ACTO III = ESCENA 5

AHIM-: ¡Quería hablar contigo, Oh rey!

TUTANKAMON-: ¡Pero yo no quiero hablar con nadie! Necesito  
tomar el aire de las avenidas.

ANKESPAMON-: ¿Puedo acompañarte?

TUTANKAMON-: (seco)

¡No!

ANKESPAMON-: (angustiada)

¿Ni aún, seguirte de cerca?

TUTANKAMON-: (muy violento pero sin gritar)

¡He dicho que no!

(TUTANKAMON se marcha. ANKESPAMON vacila un momento pe-  
ro decide quedarse en el salón y se dirige al centro de  
la escena. AHIM le sigue. TUTMES se encuentra con ambos  
en el centro del salón)

.....



ACTO III = ESCENA 6

AHIM--: El cambio ha sido fuerte y profundo en él. ¡Nadie lo hubiera imaginado nunca!

TUTMES--: Me ha encargado un trabajo en cierto sentido espantoso.

ANKESPAMON--: ¿De que se trata?

TUTMES--: Noble señora, se trata de una misión destructiva.

ANKESPAMON--: ¿Destructiva? ¡Explícate!

TUTMES--: Señora, el rey me ha encomendado a un nuevo cargo. Por unos días, dejaré de ser artista escultor y me convertiré en verdugo de las piedras con forma de Dios Atón.

AHIM--: ¿Que estás diciendo?

ANKESPAMON--: ¿No entiendes las palabras, Ahim. ¿O es que sólo entiendes de dioses? ¡Atón ha de ser barrido de la faz de Egipto! De dios querido e idolatrado ha de pasar, por obra y gracia de un decreto real, a la categoría de dios odiado y olvidado.

TUTMES--: Se me ha ordenado, decapitar a todos los ídolos y monumentos dedicados a Atón. Lo he de hacer con un



sentido artístico. También he de completar la obra, sobreponiendo a los cuellos talados de tanta es - cultura, sus correspondientes nuevas cabezas.

AHIM-: (contento)

¡Los dioses vuelven a poblar Egipto! ¡La Justicia ha sido morosa y lenta, pero al fin ha llegado!

ANKESPAMON-:(riendo)

¡Ay, Tutmes! ¿Quiere decirle a Ahim que clase de ca - bezas son esas!

AHIM-: (con suficiencia)

Puedo suponerlo: Amón, Isis, Mat, Hathor, Apis, en fin, todas nuestras divinidades en vigor. ¡Es lógico!

TUTMES-: No creerás, sacerdote, que en el Faraón predomine actualmente la lógica.

ANKESPAMON-:(divertida)

¡Vamos, vamos, Tutmes; dílo pronto!

TUTMES-: Las cabezas de las estatuas decapitadas han de tener todas el mismo rostro: ¡el de Tut-Ank-Amon!

AHIM-: (sorpresivamente indignado)

¡Eso no puede ser!

TUTMES-: Es orden suya. Con la especial característica de



que en el pié de las estatuas ha de concretarse también a cincel y martillo, su nuevo patronímico.

ANKESPAMON-:(riendo)

¿Acaso no tengo un marido peculiar?

AHIM-: (indignado)

¡El no es nadie para cometer semejante atropello con los dioses!

ANKESPAMON-: ¡Pero, ¿que hablas, majadero?! ¿Por quien abogas?

AHIM-: ¡Por los dioses de Egipto!

ANKESPAMON-: ¿Es que los dioses a decapitar son productos de la veneración vuestra?

AHIM-: ¡No! Según Tutmes, han de ser decapitadas las estatuas de Atón en particular.

TUTMES-: Es cierto.

ANKESPAMON-: Pues nada tienes que protestar, ya que solo el Faraón ha hecho una nueva aportación a la retahíla de "bienhechores" del reino. (enfática y burlona)  
¡El, que tantos bienes recibe de vosotros y del pueblo, quiere recompensaros a vosotros y al pueblo, obsequiándoos un nuevo dios-¡Tut-Ank-Amon,



Dios y Faraón!

AHIM--: ¡Es absurdo!

TUTMES--: (a la reina por Ahím)

¿Este conoce al Faraón?

ANKESPAMON--: ¿Quién sabe?

AHIM--: ¡Claro que le conozco!

TUTMES--: Pues no lo parece.

AHIM--: ¿A que viene eso?

TUTMES--: Hablas de absurdo, lógica y razón, en un Gobierno que no puede reunir, ninguna de esas... llamémosle... virtudes.

AHIM--: La política ha de llevarse a cabo merced a esas tres instituciones.

ANKESPAMON--: ¿Que sabes tú de política?

AHIM--: Soy un hombre instruído.

ANKESPAMON--: No lo dudo; pero la vejez te está obligando a flaquear la instrucción que en tu juventud debes haber gozado y asimilado.

TUTMES--: El rey, evidentemente, no es político.



AHIM--: ¡Es un loco!

ANKESPAMON--: ¿Un loco? ¡No, Ahím, es una de tus víctimas, de vuestras víctimas! ¡Tú y Horembeb lo habéis vuelto así! La religión y el ejército son siempre los fabricantes de los locos-víctimas en los Gobiernos. ¡El rey os ha regalado un nuevo dios! ¡Mas te valdrá callar!

AHIM--: ¡Cuando Horembeb sepa de todo esto...!

ANKESPAMON--: ¡Cuando ese soldadote sepa de todo este no tendrá mas remedio que aceptar y callarse la boca!

(entra HOREMBEB)

.....



ACTO III = ESCENA 7

HOREMBEB-: ¿Alguien reclama mi presencia?

ANKESPAMON-:(fuerte)

¡Por mí, puedes largarte!

HOREMBEB-: Tu opinión, me importa un bledo. (a todos) ¡Aquí se habla de mí, ¿verdad?!

AHIM-: ¡Gracias a que has venido! ¡Pasa algo terrible!

ANKESPAMON-:(burlona, imitando exageradamente la debilidad de Ahím)

¡Algo terrible! ¡Terrible! ¡Terrible! (seria a Ahím) ¡Mujerzuela!

TUTMES\_: Todo puede ser exageración producto de un malentendido.

HOREMBEB-: ¡Pero, ¿que es lo que pasa?!

ANKESPAMON-:(ceremoniosa)

¡Que ha nacido un nuevo dios!

AHIM-: ¡Yo te lo explicaré, amigo! Estos, se burlan por - que ya no respetan ni a sus sombras, pero el asunto es crítico!



HOREMBEB--:(impacientándose)

¡¿Quieres explicarte de una vez?!

AHIM--: ¡No hay mucho que explicar! El Faraón ha ordenado a Tutmes, el escultor, un plan de destrucción inaudito por lo especial y horroroso por su objetivo. Ha de decapitar las cabezas de todas las esculturas del Dios Atón habidas en la ciudad, dentro y fuera de los templos, y en su lugar ha de esculpir nuevas testas con su propia esfinge.

HOREMBEB--:¿Y a eso le concedes tanta importancia?

AHIM--: ¡Se está proclamando Dios!

HOREMBEB--:¡¿Y que importa que se proclame Dios? ¡Eso no entorpece mis planes ni los tuyos!

ANKESPAMON--:(burlona)

¡Ay! ¡Ay! ¡La milicia y el clero traman traición al rey!

AHIM--: ¡Horembeb, la nueva ley dictada es absurda, carece de razonamiento!

HOREMBEB--:Eso es un buen síntoma. Por los absurdos y los no razonamientos, llegará a ser un Faraón perfecto.

ANKESPAMON--:(pregonando)

¡Horembeb pretende dominar a un Dios!



HOREMBEB--:(picado)

¡Horembeb lo domina todo, puede dominarlo todo!  
(al sacerdote) ¡Ahím, no te alarmes! Una medida de esa índole en el fondo, resultará favorable a la religión. Un dios mas, añadido a la gran cadena de objetos divinos, es y puede resultar muy rentable. Por otro lado, te recuerdo que los designios del Faraón son inapelables.

ANKESPAMON--:(sarcástica)

¡Ha hablado, Horembeb!

HOREMBEB--:(nervioso a la reina)

¡Escucha, me estás agotando la paciencia con tus ridículas burlas! ¡No estoy dispuesto a soportarte el juego por mucho tiempo!

ANKESPAMON--:(jocosa)

¿Y que harás conmigo, entonces? ¿Me matarás?(cambia el tono, de repente, palidece y se muestra amarga y violenta, seria) ¡Ya estoy muerta! ¡Seca! ¿Sabes que no podré tener mas hijos? ¡El aborto lo estropeó todo, todo! ¡Me dejó podrida por dentro y llena de amargura! ¡Tú bien conoces esa palabra, Horembeb! ¡Conoces bien lo que es amargura porque tú eres la misma amargura! ¡Tu ambición, te llevará a la gloria, gran general, pero recuerda esto: todo se lo debes a él, a ese niño, pobre y en



deble de espíritu a quien odias tanto, y a quien has sido capaz de resquebrajar una feliz ilusión que yo compartía con él, albergando en mi seno! ¡Lo hiciste solo por verlo desesperarse, confundirse, negarse, para alejarlo al mismo tiempo de tus planes de Gobierno que él ya empezaba a controlar!

HOREMBEB-: ¡Lo siento!

ANKESPAMON-:(ya excitada y sin control)

¡No seas hipócrita! ¿Por qué no eres valiente y afrontas la situación? ¡Pero, ¿que digo?! ¡Valiente, tú?! ¡No he conocido desde mi nacimiento ningún militar valiente! ¡Todos sois carroña de cobardía! ¡El uniforme es quien a veces suele sacaros del apuro, pero cuando recurrís a la palabra "patria", para encubrir vuestras necesidades, la capa de cobardía se os sale por los ojos! ¡Nunca lo grareís disfrazarla!

HOREMBEB-: ¡La reina está susceptiblemente herida por el incidente ocurrido en meses pasados!

ANKESPAMON-: ¿Llamas incidente al crimen? ¡La política es tan poderosa que se puede permitir el lujo de denominar con conceptos vulgares las mas bastas acciones criminales! ¡Como político, Horembeb, te feli



cito, desempeñas el papel a la perfección!

HOREMBEB-: El tiempo te hará olvidar. Debes intentar olvidar.

ANKESPAMON-: ¿Y por qué habría de hacerlo? ¡Si algo mío queda dentro de mi vientre vacío, es el recuerdo! ¡¿También me lo vas hacer abortar?!

HOREMBEB-: ¡Fué el Médico quien lo hizo!

ANKESPAMON-:(furiosa)

¡Tú lo ordenaste, Horembeb! ¡Y no es la mano la única culpable de un asesinato, puesto que la cabeza es quien piensa en el cuerpo!

HOREMBEB-:(con aparente bondad irresponsable)

¡Yo no soy aquí el único que piensa! ¡Puede decirse que en todo este asunto, soy casi inocente!

ANKESPAMON-:(furiosa, le pega bofetadas y puñetazos)

¡Cínico! ¡Cínico! ¡Asesino! ¡Bastardo, criminal de inocentes! ¡La inocencia en tus labios suena a la mas burda mentira! ¡Me das asco!

(HOREMBEB soporta las bofetadas, se controla haciendo un gran esfuerzo. Se declara una pausa silenciosa y brusca en las que todos se miran, y donde la tensión se hace extrema y violenta. TUTMES interrumpe procurando cortar la violencia de la situación)



TUTMES-: ¡Quisiera... quisiera solicitar de la reina una opinión sobre un asunto de importancia artística!

(La reina no se inmuta, la situación parece alcanzar su culmen de violencia, pero la reina la corta apartándose del grupo. Tras ella TUTMES)

ANKESPAMON-: ¿De que se trata, Tutmes?

TUTMES-: ¡Quizá... quizá no es nada difícil de determinar, pero como dudo entre una cosa y la otra... me estoy refiriendo a la pequeña estatua que se me ha encargado representando un momento de tus bodas con el rey, y quería saber si la prefieres en oro o en piedra policromada.

ANKESPAMON-: ¡Hazla en oro y electrum!

TUTMES-: ¿Con alguna incrustación de pedrería?

ANKESPAMON-: ¡No! ¡Que sea toda en metal!

TUTMES-: Por eso juzgué importante tu opinión y quise cerciorarme antes de tus gustos al respecto.

ANKESPAMON-: ¡Tutmes!

TUTMES-: ¡Señora!



ANKESPAMON-:(sonriendo)

¡Gracias... por todo!

HOREMBEB-:¡Ahím, mas tarde he de hablar contigo! ¡Asuntos de Estado requieren cierto estudio preliminar para el cual habremos de reunirnos!

ANKESPAMON-:Eso es cuestión a determinar por el rey, ¿no creéis señores?

HOREMBEB-:¡Es un asunto sin trascendencia!

ANKESPAMON-: ¿Cual es? (HOREMBEB calla) ¡Vamos, Horembeb, de que clase de asuntos de estado tienes que hablar con Ahím? ¡Estoy esperando tu contestación!

(entra de imprevisto TUT-ANK-AMON)

.....



ACTO III = ESCENA 8

TUTANKAMON-: (muy sarcástico)

¡No te esfuerces en preguntarle nada, Ankespamón, no te contestará! Aprenderás a no preguntar a los grandes personajes de la política sobre la política. Nunca te contestarán, haciendo valer recursos de estricta confidencia; y en el caso extremo de que te contesten, lo harán con una mentira.

ANKESPAMON-: Me dá una rabia feroz, algo incontrolable dentro de mí misma, el contemplar impasible como estos dos pájaros destrozan tu vida, la mía y la de cualquiera que se les ponga por delante, solo por servir a sus ambiciones.

TUTANKAMON-: ¡Ankespamon, el único que destroza aquí, soy yo. Ellos al fin de cuentas, me imitan.

ANKESPAMON-: ¡Manda matarles!

TUTANKAMON-: ¡Nunca! Eso no sería justo. La muerte les resolvería sus problemas y les transformaría en víctimas, y eso es precisamente lo que yo no voy a hacer.

AHIM-: (alabón)

¡La gracia e inteligencia del Faraón e inigualable!



ble e inconmensurable!

TUTANKAMON-: ¡No te empaches con tanta palabra, Ahím! ¿No es tás cansado de decir a los demás las cosas que no sientes realmente? ¡Tu postura es estúpida!

HOREMBEB-: ¡Ahím, el rey puede ser cualquier cosa, menos un ser que conceda gracia! Bajo esa máscara de niño inocente se esconde un monstruo.

TUTANKAMON-: ¡Horembeb, querido cerdo, este monstruo que ves en mí no es sino tu vivo retrato, pero con la personalidad y realeza que mi rango me inviste y de las cuales tú careces! ¡Oh, Tutmes, ¿todavía estás aquí?! ¡Creí que te entregarías a tu obra de inmediato!

TUTMES\_: Iba a hacerlo, señor, pero la presencia de tu majestad lo impidió. Hablaba con ellos y ya me disponía a marcharme para ordenar las cosas pertinentes a la inauguración de las obras que me has encomendado, cuando ...

TUTANKAMON-: Será mejor que te des prisa. Quisiera dedicar un culto al nuevo dios dentro de pocas semanas.

AHIM-: Semejante acto significará una blasfemia!

TUTANKAMON-: (suave y burlón)

¿Tienes envidia, Ahím? No me extraña, siempre



fuiсте un envidioso. ¡Tutmes, no te vayas todavía! Quiero que en la estatua de la puerta del templo, aquella donde se representa a Atón erguido y lleno de altivez, le hagas unas muy especiales modificaciones. Decapítala y repón mi cabeza-retrato como a todas las demás. Pero a ésta, le añadirás dos figurillas más. Una serpiente, grande y gorda, la cual estará pisoteando con mi pié derecho. El cuerpo de reptil, pero la cabeza... la cabeza... (hace una pausa esbozando una risa contenida) la cabeza ha de ser el vivo retrato de mi fiel General Horembeb!

HOREMBEB--:(reaccionando exaltado)

¡No sé que es lo que pretendes con esto! ¡Es una burla!

TUTANKAMON--:¡Oh, no, Horembeb, es un acto de agradecimiento! ¡Tutmes, añadirás algo más. En mi mano de dios, esculpirás una gran estaca, la cual yo asiré. En el extremo inferior de la misma, como soportando un pesado golpe del madero, un cerdo en perfecta esfinge. El cuerpo, rechoncho y engrasado del animalito guarro, pero la cabeza ha de ser también el vivo retrato de alguien a quien todos conocemos. ¿Sabeis quien es? (pausa) ¡Ahím!



AHIM-: (casi histérico y rabioso)

¡No! ¡No y no! ¡No la harás, Tutmes! ¡Yo no lo per-  
mitiré!

TUTANKAMON-: ¡Pero aquí soy yo quien manda! ¡Soy el rey! Tú  
eres el Sumo Sacerdote y una de tus misiones es  
la de complacer al rey, puesto que además de far-  
sante eres uno de mis súbditos! Y no me hagas re-  
cordarte que soy un dios, porque de ahora en ade-  
lante sabrás que me he declarado dios. Esto os lo  
habrá ya contado Tutmes, encargado de introducir-  
me en el mundo de los divinos mentirosos.

AHIM-: (sumiso)

¡Indudablemente, tu personalidad es ya divina!

TUTANKAMON-: ¡Ahím, tu lo has dicho, ¿me consideras dios?!

AHIM-: ¡Si, si, Oh, señor dádiva y gracia!

TUTANKAMON-: ¿Y me admities como dios?

AHIM-: ¡Cierto!

TUTANKAMON-: ¡Ahím, ¿tienes algo que objetar, entonces, a  
mis modificaciones artísticas de la estatua repre-  
sentativa de mi divinidad en el atrio del templo?

AHIM-: ¡Oh, señor, piensa con lógica! Es embarazoso pasar



ante los demás como un cerdo o como una serpiente.

TUTANKAMON--:Ser Dios es también tarea embarazosa. También ser Dios requiere no obrar con lógica. Por lo demás, te digo que soy muy justo al trataros en el mundo de la representación artística como un cerdo y una serpiente puesto que eso es justamente lo que soís. (rie) ¡Tiene gracia, un cerdo el Jefe de la Religión de Tebas y un reptil, el Jefe de los ejércitos de un Faraón-dios-mentiroso! ¡Que cuadro! ¡Que pena!

AHIM--: Tu comportamiento no es humano. Piénsalo detenidamente.

TUTANKAMON--:Ahora no soy humano. Mi parte de hombre, Horembeb la destruyó; solo queda en mí la parte de Dios, la mentira. Como Dios es evidente que no puedo desarrollar un comportamiento humano. ¿Que mas quereís? ¡Tutmes, cumple lo ordenado. (ante un gesto de AHIM) ¡Y tú, Ahím, no discutas, puesto que un día te dije que te amputaría un miembro de tu cuerpo por cada desacato de uno de tus dioses a cualquiera de mis peticiones. Hoy, Tut-Ank-Amon pide a los dioses inexistentes ser dios existente. ¿Me complacéis en mi sugerencia a mi escultura?



AHIM-: ¡Oh, gran dios, Tut-Ank-Amon, con gusto os compla  
ceremos!

HOREMBEB-: ¡Conmigo no conteís!

TUTANKAMON-: ¡Horembeb será el primero en posar ya que hay  
que considerar que nos abandonará pronto! ¡Oh, Tut-  
mes, se me había olvidado advertirte que como Ho-  
rembeb se nos vá a la guerra, tienes relativamen-  
te muy poco tiempo para copiar su faz en la pie-  
dra que dará rostro al reptil! ¡Lo siento!

HOREMBEB-: ¡Pero es que yo...

TUTANKAMON-: (fuerte y autoritario, grita)

¡Calla! ¡El Faraón habla! (se hace un silencio) ¡Y  
ahora, me voy! (mucho mas calmado) ¡Oh, se me ol-  
vidaba deciros lo siguiente: (con sorna) Os quie-  
ro mucho!

(Se rie a mandíbula batiente y se marcha en ese estado)

.....



ACTO III = ESCENA 9

AHIM--: ¡No lo permitirás, ¿verdad, Horembeb! ¡Di que nó!

HOREMBEB--: No le concedamos importancia a esta pequeña ex-  
centricidad del rey. Necesita distraerse.

AHIM--: ¿Esa es tu decisión al respecto?

HOREMBEB--: ¡Lo es!

AHIM--: ¡Creí que optarías por suprimirle!

HOREMBEB--: ¡Horembeb es un pobre soldado que no es capaz de  
atentar contra la divinidad del rey!

AHIM--: No alcanzo a entender tu actitud.

ANKESPAMON--: Es muy sencilla, Ahím. Horembeb, viendo actuar  
al rey de esa forma, goza, pues sabe que el pobre  
vá camino a la negación total. Pronto se negará  
a sí mismo. Resultado: Horembeb será el próximo  
rey de Egipto.

HOREMBEB--: ¡Estás diciendo estupideces!

ANKESPAMON--: (fuerte)

¿Es que ya no respetas a tu reina?

TUTMES--: No volváis a caer en la misma situación de antes.



Basta de peleas. Señora, yo he de marcharme ahora. Mucho trabajo me espera.

HOREMBEB-: ¡Tutmes, si estimas en realidad tu vida, te sugiero que no seas muy obediente en el cumplimiento de las órdenes del rey!

TUTMES-: ¡Por primera vez, Horembeb, haré lo que me dicta mi conciencia!

HOREMBEB-: ¿Y que te dicta en este caso?

TUTMES-: Me obliga a servir el arte por el arte. La idea del Faraón desde el punto de vista estético no es mala del todo. He resuelto ponerla en práctica.  
(saluda a la reina) ¡Señora!

(TUTMES se marcha)

.....



ACTO III = ESCENA 10

HOREMBEB--: No sé si sabréis que es muy cierto que el malestar que hay en el pueblo a causa de las excentricidades del rey con el asunto religioso, aumenta de día en día.

AHIM--: La huída repentina y precipitada de Tell El Amarna a Tebas, y la obligación a los habitantes de trasladarse con igual rapidez, no sentó bien al pueblo.

ANKESPAMON--: ¡Vosotros le incitasteis a ello!

HOREMBEB--: Una cosa es sugerir una idea y otra es ponerla en práctica con desatino.

ANKESPAMON--: No negarás que eso era justamente lo que perseguías.

HOREMBEB--: En parte, sí. Pero no es conveniente crear excesivo malestar en el pueblo. Hay que cuidar, hasta cierto punto los instintos excéntricos de los que mandan. Afortunadamente el pueblo acepta hoy por hoy, todo.

AHIM--: El pueblo acepta todo, pero sufre. Y puede llegar a cansarse de sufrir. No convendría al país una



protesta popular.

ANKESPAMON-: No os preocupéis, señores, por la actitud del Faraón en ese sentido. El reacciona así ahora. Luego, no reaccionará.

HOREMBEB-: ¡Es lo que espero!

ANKESPAMON-: El Faraón está herido de muerte. Todos sabemos que su salud aparentemente buena no lo es en realidad. Pero eso no le matará. Le temo más a tus venenos, Horembeb. Su verdadera mortalidad está en su cabeza. Su enfermedad del espíritu acabará con él. También a eso le temo.

HOREMBEB-: A mí nada de eso me importa. He de vigilar ante todo la buena marcha del gobierno del país. Pronto me tendré que ausentar. Admití la idea de la reconquista de Siria porque es buena. Este muchacho pudiera haber hecho cosas magníficas en la política, de no haber tenido tanta obsesión metida en la cabeza.

AHIM-: Confunde la simple concepción humana con la inmortalidad del espíritu.

ANKESPAMON-: ¡Para él, cretinos, el objeto de su inmortalidad era el hijo que se gestaba en mi vientre! ¡Era su máxima ilusión!



HOREMBEB-: Comprenderás algún día, Ankespamon que todo eso fue necesario.

ANKESPAMON-: No comencemos de nuevo. Ya sabes lo que pienso de tu crimen. Eres odioso.

HOREMBEB-: (malicioso)

¡Oí decir que tu madre...

ANKESPAMON-: ¡Mi madre ha sido desterrada!

AHIM-: ¡Otra medida inteligente!

HOREMBEB-: ¡Cállate!

ANKESPAMON-: ¡No puedo juzgarle a él, porque le amo. Sé, que ya entre nosotros nada puede haber ya. ¡Pero le si go amando! ¡Excusadme! (se vá a marchar, deteniéndose a mitad de su intento) ¡Horembeb, no le mates!

HOREMBEB-: ¡No lo haré!

ANKESPAMON-: ¡No puedo fiarme de tu palabra!

HOREMBEB-: Si esto te tranquiliza: él, su figura, su temple de idiota, de absurdo locuelo, hace falta para re llenar el símbolo del actual cabeza de Gobierno.

ANKESPAMON-: ¿Un símbolo?

HOREMBEB-: ¡Un símbolo y nada mas que eso! ¡No le mataré... por ahora!

(La reina desaparece)

.....



ACTO III = ESCENA 11

AHIM-: ¿No te has puesto a pensar en que puede resultarnos mal todo este tinglado?

HOREMBEB-: He preparado todo convenientemente, lo he previsto todo y hasta ahora no tengo por que temer un malogramiento de los planes. Si bien ese tonto nos ha salido un poco mandón, tenemos que dejarle actuar por su cuenta, pues es muy importante que la corte crea que sus movimientos son originales.

AHIM-: Sin embargo, tú y yo sabemos que la originalidad en los actos del rey, es tan de pastiche como su pretendido intento de mandar.

HOREMBEB-: Es la originalidad de sus actos a lo que mas temo. El rey amparado en la circunstancia se ha convertido en un perfecto dictador. Ordena y manda, y lo que es peor, hace cumplir sus mandatos por las buenas o por las malas.

AHIM-: Aún así, conociéndole peligroso, no estimas conveniente eliminarle. Un filtro venenoso acabaría pronto con él.

HOREMBEB-: El régimen actual no es un buen régimen. En conse



cuencia, el pueblo se viene quejando de cierto mal estar con cierta frecuencia, sobre todo últimamente. Admito que se puede abusar del pueblo, y políticamente, te ensordecerse ante sus lamentos. El pueblo es pueblo porque entre otras cosas sabe soportar nuestras manías políticas, sufrirlas y aún más, costearlas. Pero hasta de hacer de pueblo, el pueblo se cansa. Es entonces, cuando la situación se vuelve verdaderamente peligrosa. Todo irrita a la masa en ese estado. Una revuelta puede surgir de un momento a otro si el Gobierno no toma una medida radical. Para esto, el rey ha dictado la última palabra, que paradójicamente es la solución momentánea al problema.

AHIM-: Un cambio de dioses no es solución a ningún problema. Por el contrario, acentúa en parte la confusión entre el pueblo y acusa un aumento en la crisis existente.

HOREMBEB-: Tut-Ank-Amon habla ahora de guerra. A mí, no me gusta nada, pero no dejo de admitir que es una solución al problema.

AHIM-: ¿La guerra por la reconquista de Siria, una solución?

HOREMBEB-: Así es. El pueblo solo se entretiene con dos co-



sas. O con la abundancia o con la guerra. Es en cierto sentido, extremista. En los extremos, la ignorancia del pueblo encuentra la paz, su paz. A nosotros, los de arriba, nos conviene mantener al pueblo en esa ignorancia pues es más fácil explotarlo de esa forma. El pueblo, acepta la guerra como un extremo para alcanzar la paz, porque nosotros, los que la planeamos pero no nos arriesgamos a hacerla, les proponemos a los que la hacen un bienestar en sus medios de vida y una abundancia comunitaria. El pueblo demuestra entonces, ser ignorante, cuando nos cree fielmente al hablarles de los convenientes de las guerras y las acepta.

AHIM-: En el fondo de todo, es oficio del pueblo el ser ignorante.

HOREMBEB-: Esa ignorancia es efectiva pero no conviene tampoco abusar de ella. Al pueblo, si se le quiere mantener en el absurdo mental hay que divertirlo a cambio. La violencia le intimida. Una muerte violenta en el Faraón, podría desatar un miedo común con muy desastrosas consecuencias.

AHIM-: ¿Una revolución?

HOREMBEB-: Pudiera ser. Por muy nefasto que sea el rey, si



le liquidamos a ojos del pueblo, le crearemos simpatizantes, y de Faraón loco y antipático le convertiremos a los ojos del pueblo en un verdadero dios simpático. En este campo habremos de obrar con cautela.

AHIM-: Pero algo hay que hacer al respecto.

HOREMBEB-: ¡No, nosotros!

AHIM-: ¿Y entonces, quien?

HOREMBEB-: El mismo, su propia imaginación, el tiempo y la circunstancia.

(entra TUT-ANK-AMON)

.....



ACTO III. ESCENA 12

TUTANKAMON--: ¡Con vosotros quería hablar precisamente! He llegado en buen momento. ¿Acaso soy inoportuno?

AHIM--: ¡Oh, no, señor, de ninguna manera; ¿que quieres de nosotros?!

TUTANKAMON--: ¡Hablaros!

HOREMBEB--: ¿De qué?

TUTANKAMON--: A su debido tiempo, Horembeb, todo llega a su debido tiempo.

HOREMBEB--: Cuando llegaste, estábamos hablando de tus planes de gobierno.

TUTANKAMON--: ¿De mis planes de gobierno?

HOREMBEB--: ¡Yo comentaba que...

TUTANKAMON--: (Le interrumpe fuerte)

¡Eres un cínico, pero en fin, lo aceptaré! ¿Cuáles eran esos planes?

HOREMBEB--: ¡La guerra por la reconquista de Siria!

TUTANKAMON--: ¡Bravo, Horembeb! Me agrada que comentes con aceptación mis planes para recuperar nuestras po



sesiones perdidas. En parte, de eso quería ha -  
blarte, pero si lo prefieres antes hemos de pun-  
tualizar otras cosas que quiero poner en claro  
antes de que, .v. como llamarle... antes de que...  
¡actues!, eso es, ¡antes de que actues por tu  
cuenta propia!

HOREMBEB-: ¿Actuar yo por cuenta propia?

TUTANKAMON-: No te asombres, querido cerdo, que conozco de  
sobra ciertos planes tuyos. El Faraón está hacien-  
do locuras, dios destruido, substitución del mis-  
mo por mi real y augusta persona, reimplantación  
de antiguas religiones, propugnación de las gue-  
rras, órdenes, mandos, caprichos, en fin y en una  
palabra: ¡Yo! El Faraón se está presentando como  
un ser que piensa y yo sé de sobra que a tí no te  
conviene ni te gusta que yo piense.

HOREMBEB-: Sinceramente, no.

TUTANKAMON-: Te lo veía en la cara. Por eso quiero hablar  
con vosotros, porque conozco tus planes.

HOREMBEB-: ¿Puedo saber cuáles son esos planes?

TUTANKAMON-: Antes era yo quien preguntaba eso. Tus planes  
son los míos. ¡Que coincidencia! ¡Tenemos los



mismos planes! ¡Eso sí que no te lo esperabas,  
¿eh, Horembeb?!

HOREMBEB--: Yo no logro entenderte por más que me esfuerzo.

TUTANKAMON--: No quiero confundirte. ¿Tu quieres mandar en  
Egipto, cierto?

HOREMBEB--: ¡Cierto!

TUTANKAMON--: Pero al mismo tiempo no quieres que nadie te  
acuse de usurpador y para ello quieres el Go-  
bierno de una forma legal y directa, como rey,  
¿cierto?

HOREMBEB--: ¡Cierto!

TUTANKAMON--: ¡Yo también pretendo y quiero lo mismo!

HOREMBEB--: ¡¿Que?!

TUTANKAMON--: ¡Lo que oyes! ¿Ves como tenemos los mismos pla-  
nes?

HOREMBEB--: Entonces no entiendo el objeto que tiene el en-  
viarme a la cabeza de la campaña de Siria.

TUTANKAMON--: Te cubrirá de gloria y será un punto positivo a  
tu favor para ocupar el trono a mi muerte.

AHIM--: ¿A tu muerte?

TUTANKAMON--: ¡Ahím, siempre que hablo de mi muerte, no sé



porque pero te conmueves y cobras vida! ¿Te interesa el tema?

AHIM-: ¿Cuál tema?

TUTANKAMON-: ¡El de mi muerte, asno!

AHIM-: ¡Oh, no, señor, yo no deseo tal cosa!

TUTANKAMON-: ¡Pero la deseas!

AHIM-: ¡Digo la verdad!

TUTANKAMON-: ¡Entonces mientes! Si afirmas que dices verdad, es que tratas de engañarme. Te conozco, Ahím, tu ambición terminará contigo. Horembeb, te aplastará algún día, cuando le sobres y no le hagas mas falta. (hace una pausa en que mira a los dos. sarcástico) ¡Os miro a los dos juntos y me daís la impresión de contemplar un pedazo de las ti nieblas del mal. ¡Pero os quiero, en el fondo, os quiero de verdad!

HOREMBEB-: ¿De que nos querías hablar a los dos?

TUTANKAMON-: ¡De mi futuro!

HOREMBEB-: ¡Eres el rey!

TUTANKAMON-: Y lo seguiré siendo hasta mi muerte. ¿Has pensado en como te librarás de mí?

HOREMBEB-: No pienso hacerlo.



TUTANKAMON-:(molesto e irritado)

¿¡Y a que esperas, cretino, a que me suicide?!

HOREMBEB-:(sin inmutarse)

¡Puede ser!

TUTANKAMON-:Te serían demasiado fácil las cosas si yo opta-  
ra por suprimirme.(brusco) ¡Al grano! Lo que  
quiero de vosotros es lo siguiente: Ahím, mis  
funerales han de ser magnos. Quiero funerales  
de rey. Es una forma de engañar al pueblo. Tra-  
tad que nadie sepa de mi sepultura, ni los que  
la construyan. Horembeb sabrá silenciarles. Y  
vosotros, olvidaros de ella en cuanto yo es-  
té dentro. Esto último es muy difícil de conse-  
guir, lo sé. Cuando el odio caracteriza los ac-  
tos de un personaje, este suele ser muy difí-  
cil de olvidar. Pero el pueblo lo hará al fi-  
nal.

AHIM-: ¿Y como sabes que el pueblo te odia?

TUTANKAMON-:¿No me odias tú, Ahím?

AHIM-: ¡Yo... es que...!

TUTANKAMON-:No es preciso que contestes: me odias.Lo sé.El  
pueblo es manejado en gran parte por el clero y  
tú eres el Jefe de él. Por carácter transitivo,  
es de lógica pensar que el odio es comunicati-



vamente contagioso. ¿Serías capaz de olvidarme?

AHIM-: Algún día, quizá lo logre.

TUTANKAMON-: Eso me llena de esperanza. Quiero que el pueblo me olvide, ¿oyes? Eso es todo lo que quería comunicaros. ¡Haced que después de mi muerte el pueblo me olvide!

HOREMBEB-: No podemos garantizarte nada. En lo que a mí concierne, trataré de no acordarme de tí ni de tus cosas.

TUTANKAMON-: Tu sí que te olvidarás pronto de Tutankamon. Los suplantadores en el gobierno siempre se olvidan de su antecesor. Si se acordaran de él, no ocuparían el mando. Definamos el fenómeno como el humano instinto de conservación. Pero no es así. La memoria falla en los gobernantes ambiciosos como tú. ¿Que mas puedo pedir?

(entra la reina)

.....



ACTO III = ESCENA 13

ANKESPAMON--: Desearía hablar a solas con el rey.

TUTANKAMON--: ¡Idos ahora! Horembeb, ¿como van los entrenamientos?

HOREMBEB--: ¡Perfectamente! En cuestión de días, podré partir.

TUTANKAMON--: Eso es interesante. Ya me darás a conocer la información necesaria según tus planes de tácticas de batallas.

HOREMBEB--: ¿Corre prisa?

TUTANKAMON--: Para mí, todo es urgente. Estoy viviendo demasiado rápido y envejezco con el corazón.

HOREMBEB--: ¡¿Vamos, Ahim?

(AHIM y HOREMBEB salen)

.....



ACTO III = ESCENA 14

TUTANKAMON-: ¡Vaya parejita! ¡Pobre Egipto! No sé que será de tanto imperio en manos tan inseguras. (a la reina, muy seco) ¿Que quieres?

ANKESPAMON-: ¡Hablar contigo!

TUTANKAMON-: ¡Te escucho!

ANKESPAMON-: Se trata de nosotros.

TUTANKAMON-: ¡Entonces, no hay nada que hablar!

ANKESPAMON-: No puedes haberte enfriado de la noche a la mañana. Me amabas. Yo te sigo queriendo, y tu en cambio me ignoras y haces de tu indiferencia algo insoportable.

TUTANKAMON-: Te comprendo. Sé que el mayor desprecio que se le puede hacer a un ser humano es ignorarlo.

ANKESPAMON-: ¿Por que castigarme a mí de esta manera?

TUTANKAMON-: No lo sé, Ankespamon, no lo sé. Lo cierto es que apenas puedo reprimir un sentimiento de vergüenza cada vez que pienso en tí.

ANKESPAMON-: ¿Inspiro yo vergüenza?

TUTANKAMON-: ¡Si, yo le llamo vergüenza! Ya no puedo imagi-



narme a mí mismo en el lecho con tu compañía. En una palabra, no me apeteces. Ya te lo había dicho antes.

ANKESPAMON-:¿Y el amor?

TUTANKAMON-:¿Qué amor?

ANKESPAMON-:¡El nuestro!

TUTANKAMON-:Nunca existió, y si existió hoy es aborto, como nuestro hijo. Eso es lo único que hoy en día poseemos en común: el recuerdo de aquello que pudo ser nuestra eterna unión y el principio de mi inmortalidad.

ANKESPAMON-:Puedo pensar que nunca me quisiste, que tu sentimiento hacia mí fue atracción de cuerpo, sexo y nada más.

TUTANKAMON-:(frio)

Puede ser. Nunca encontré nada dentro de tí misma después de haberte poseído y gastado mis energías en provocar el placer del lecho. Entonces, recuerdo que te besaba como para recompensarte, y me dormía. Tú, le llamabas amor; yo le llamaba conformidad, resignación a una ley natural que es instinto.



ANKESPAMON-: Tus palabras me hacen sentir repudiada y desgraciada.

TUTANKAMON-: :Creeme que lo siento!

ANKESPAMON-: No encontrarás el amor, Tutankamon, no lo encontrarás. Ese sentimiento de inmortalidad que persigues, tampoco darás con él. ¡Estás solo, no ya al borde de un vacío, agujero sin fin, negro, extraño, inexplicable, sino en el mismo trayecto de él! ¡Ya no tienes cura! ¡Solo te queda morirte, terminar! Para tí, nada tendrá ya justificación, porque nada existe dentro de tí!

TUTANKAMON-: Te equivocas, algo existe aún dentro de mí.

ANKESPAMON-: ¿Algo? ¿Me gustaría saber que es?

TUTANKAMON-: ¡El recuerdo de una flor marchita dentro de un cofrecillo de madera, que me hace aguardar!

ANKESPAMON-: ¿Aguardar, a quien?

TUTANKAMON-: ¡A alguien que ha de venir a verme!

ANKESPAMON-: ¿Le esperas?

TUTANKAMON-: ¡Estoy seguro que vendrá!

ANKESPAMON-: ¿Y crees que ese sentimiento que existe en tí puede solucionar tu angustia?



TUTANKAMON-: Me dará la llave con la cual abriré una puerta inconmensurable, de proporciones, pero invisible. Una entrada a un mundo donde el pensamiento se mezcla con los sentimientos puros.

ANKESPAMON-: ¡La pureza no es virtud de los hombres!

TUTANKAMON-: Estoy hablando de algo suprahumano, algo que tu no podrías entender nunca.

ANKESPAMON-:(rabiosa)

¡Me das pena!

TUTANKAMON-: Me alegro de no inspirarte mas que eso. Ahora sé que puedo esperar con tranquilidad.

ANKESPAMON-:(autoritaria y nerviosa)

¡Dime de una vez quien ha de venir a verte, a quien esperas!

TUTANKAMON-: ¡A la inmortalidad de mi nombre! ¿O es que crees que no puedo ser inmortal? ¡Es mi última oportunidad para decidirlo!

TUTANKAMON-: ¡Acompañaré a mi madre en su destierro. ¡Será mejor así!

TUTANKAMON-:(fuerte)

¡Te quedarás en palacio!

ANKESPAMON-: ¡Contra mi voluntad!



TUTANKAMON-: (fuerte)

¡Por la voluntad del rey! (autoritario y seco)

¡Sírvenme vino!

ANKESPAMON-: (reaccionando)

¡No soy una esclava!

TUTANKAMON-: (fuerte y casi gritando)

¡Pero eres mi mujer! ¡Sírvenme vino!

(ANKESPAMON le sirve vino que el rey bebe, luego se le acerca, arroja la copa vacía al suelo, y la besa con brusquedad y de improviso, pero muy friamente)

TUTANKAMON-: (desganado)

¡Ahora vete! ¡Ya te he pagado!

ANKESPAMON-: (con ira, se contiene, llora, le pone la mano en un hombro, luego le toca suavemente la cara y solloza con tristeza)

¡Ya no te quiero! ¡Ya no te quiero.

(ANKESPAMON se retira muy despacio ante la inmutabilidad del rey que queda solo)

.....



ACTO III = ESCENA 15

(TUTANKAMON saca el frasquito que antes guardó en su cinturón y lo mira durante unos momentos. Entra NEFTI por detrás pero él no lo vé. El rey vierte más vino en la copa que recoge del suelo y tira el contenido completo del frasco en la copa. Arroja el en vase, que NEFTI recoge. TUTANKAMON toma la copa en sus manos, la mira fijamente, se sonrie, se dispone a beber de ella, pero al llevarla a los labios la arroja al suelo de sopetón y con furia. Se abalanza sobre la mesa y toma el cofrecillo de madera, lo abre, saca la flor que hay en él y después de besarla, al parecer mas calmado, se sienta en un rincón, contem plándola)

.....



ACTO III = ESCENA 16

TUTANKAMON-:(descubriendo a NEFTI, suave pero sin inmutarse)

¡Nefti!

NEFTI-: ¿No me esperabas, verdad?

TUTANKAMON-: (yendo a él)

¡Te he aguardado todo el tiempo! ¡Sabía que ven-  
drías!

NEFTI-: (triste)

¡Sin embargo, intentabas que Nefti se encontra-  
ra con la imagen inerte de su Faraón!

TUTANKAMON-: ¿Inerte mi imagen? ¿Por qué, Nefti? ¿Por qué  
habría de estar yo inerte a tu llegada?

NEFTI-: ¡Desesperaste y te intentaste matar!

TUTANKAMON-:(muy rápido)

¡No es verdad!

NEFTI-: (serio)

¡Señor, no me mientas, no puedo concebirte min-  
tiendo!

TUTANKAMON-: ¡Perdóname. Nefti, es verdad, intenté beber  
muerte! ¡Pero no lo hice!



NEFTI-: ¿Temes morir?

TUTANKAMON-: ¡Antes de haberte visto, sí! ¡Ahora, ya puedo hacerlo tranquilo!

NEFTI-: (muy suave)

¡Nefti, no quiere que mueras! ¡Nefti te necesita vivo!

TUTANKAMON-: (sorpresivo)

¡¿Nefti, necesita de mí?!

NEFTI-: He venido a explicarte algo, que una vez quedó pendiente entre nosotros. Si antes no lo hice, fue porque las circunstancias no te habían preparado para entenderlo. ¡Ahora, sí!

TUTANKAMON-: (debil)

¡Estoy sufriendo mucho, Nefti, muchísimo! ¡Por todas partes veo dioses con mi cara y los niego y los escupo y los destruyo ferozmente! ¡Cuando todo pasa, desvaneciéndose como un sueño malo, y me calmo, me doy lástima, me siento solo, vuelvo a desesperar y sufro! ¡Sufro, porque no sé que hago con vida! ¡Ya debía estar muerto!

NEFTI-: Has conservado la vida porque naciste para oír de labios de Nefti la explicación del concepto de lo más puro y sublime que puede albergar el hom-



bre en su mente y en su corazón. ¿Quieres saberlo que es el Amor?!

TUTANKAMON-: ¡Si, quiero!

NEFTI-: (fuerte y enfadado)

¡Entonces, ¿por qué trataste de envenenarte?! (le muestra el frasco) ¡Con esta porquería, no hubieras logrado mas que hacerle daño a Nefti! ¿Era eso lo que perseguías, lo que has querido a través de tu camino de destrucción absurda e inexplicable?!

TUTANKAMON-: (asombrado y suave)

¡Nefti! ¿Eres tu Nefti?!

NEFTI-: (fuerte)

¡No! ¡Soy aquello que no quiero que sepas que existe en Nefti! ¡Pero comprende que el mundo todo es igual! Los hombres sufren y aman, rien y padecen, piensan y niegan. ¡También mueren! Pero todos son exactamente iguales: hombres! ¡Ninguno es mas importante que el otro! Nefti también es hombre. Nefti hubiera sufrido mucho al saberte muerto, porque Nefti te ama, pero no solo con la pasión de la carne, sino también con el corazón, con el corazón de hombre! (muy despacio, dulce y con un tono matizado) ¡Aquí



estoy, delante de tí, para ayudarte!

TUTANKAMON-:(corre hacia NEFTI y le abraza)

¡Amigo! ¡Oh, amigo! ¡Perdona mi cobardía! No existen seres como tú en mi reino. Si hubieran existido yo no sería así. ¡Has venido, eso es lo importante! ¡Dime ahora que tu enfado ha pasado! ¡Dímelo, Nefti, porque ya no me siento ni lo suficientemente hombre como para llorar por el sufrimiento de un amigo! Mi comportamiento anterior te desengañaría, me verías como un cobarde, ¿no?

NEFTI-: ¡Te he visto cobarde cuando has atentado contra tu vida! ¡Eso si es una cobardía! ¡Pero ya no estoy enfadado, sosiégate! ¡No estoy aquí para excitar tu ánimo sino para acompañarte!

TUTANKAMON-:¿Acompañarme?

NEFTI-: Querías saber el concepto del Amor y la inmortalidad al que el conocimiento de este, conduce, ¿no es así?

TUTANKAMON-:¡Si, si, Nefti!

NEFTI-: (indicándole el lecho)

¡Ven, sentémonos aquí, los dos juntos, sobre las pieles de tu lecho! ¡Estás sudando como un



niño aterrado! ¡Ahora sí que pareces un pequeño desamparado! ¿Que es eso que llevas en la mano?

TUTANKAMON-: ¡Una flor!

NEFTI-: ¡Está marchita!

TUTANKAMON-: Fue arrancada hace mucho tiempo, cuando yo era un rey feliz, cuando tenía puestas todas mis esperanzas en un hijo que esperaba como signo de la inmortalidad de mi raza, de mi nombre y de mi mismo! ¡Todo falló! ¡Mi hijo no llegó a na - cer, los signos, la inmortalidad y la pasión de los sentidos llegaron a ser simples concep - tos para mí sin ningún valor! ¡Recuerdos, olvi - do, hastío, náuseas, si náusea; luego odio y destrucción! Pero la flor, aunque marchita siem - pre seguirá conservando la pureza de la inten - ción con que me la habían dado y como yo la ha bía tomado!

NEFTI-: (emocionado)

¿La guardas desde aquel día?!

TUTANKAMON-: (emotivo y bajo)

¡Sí!

NEFTI-: ¡Te la envió Nefertiti a quien ahora has desterra - do!



TUTANKAMON-: ¡Ella se ha desterrado, yo he obedecido como siempre haciéndome responsable autor de la idea! Pero ella se ha marchado por su propia iniciativa! ¡Sin embargo, no es de Nefertiti de quien conservo el recuerdo de esta flor, sino de tí! ¡Tú me la diste, de tus manos la tomé! ¡Cuando estuve solo con ella, te confieso que llegué a pisotearla, luego, la besé! ¡Hice aquello por que sentí rabia de no haber sido destino y haberte transformado en una migaja de mi propia alma, guardándote dentro de mí mismo para siempre! ¡Opté por conservarla en un cofrecillo hasta hoy! ¡Era como si te tuviera a tí en persona! (se levanta y la tira al fuego) ¡Ahora ya no la necesito! ¡Tú estás aquí!

NEFTI-: (soñador, enfático, poético y amoroso)

¡Había una vez en el Alto y Bajo Egipto un pobre esclavo que sentía dentro de él mismo el aleteo maravilloso de la libertad! ¡Este pobre ser, que era libre de mente, enyugado al tiro del carro de un gran Faraón hermoso como una espiga de trigo, sonriente como las amapolas que crecen en sus senos de oro, amaba de tal forma la Naturaleza que llegó a formar parte de ella a través del susurro de los árboles movidos por



la suave brisa del otoño; a través de las tormentas de arena en medio del desierto; a través del canto monótono y pausado de los pájaros en celo; a través de los caprichos infantiles de un ser, rey, libre de cuerpo pero esclavo de mente! ¡Un día, el pobre esclavo fue libre porque su rey así lo quiso! ¡El esclavo, liberto, marchó hacia el infinito donde el río serpentea barrigas de cieno y las larvas de los gusanos peludos y graciosos se vuelven mariposas de múltiples colores! ¡Allí, pensó en cuánta suerte había gozado del mundo con la recién llegada libertad y amó más al que se la había concedido! ¡Una mañana, este ser libre y vuelto espuma, perfume, esponja y azabache, volvió a la vera del Rey generoso y libertador, solo para agradecerle con una prueba de amor aquél magnánimo gesto! ¡Le vió! ¡El Rey lloraba porque se creía insignificante, buscaba la inmortalidad del espíritu porque creía que no la poseía y sufría porque no tenía esperanzas de encontrarla! El antiguo esclavo le llenó de alegría cuando le explicó que solo por el hecho de haberle concedido la libertad a quien no la tenía, le daba el incommensurable derecho de ser eternamente vivo, inmortal, como solo lo



pueden ser los espíritus que aman mas allá de donde el placer de la carne es sudor, cansancio y asco!

TUTANKAMON-: ¡Entonces, ¿la inmortalidad del hombre existe?!

NEFTI-: En sus propios actos. El hombre es importante porque viene de Dios, un Dios al que tú no has podido destruir aunque lo hayas negado. Pero el hombre, querido amigo, es aún mas importante porque pertenece a la naturaleza, vive en ella y es susceptible de amar por encima de las palabras y aún de los propios hechos; de identificarse con el viento y concebir la libertad. El hombre es inmortal cuando sabe del Amor que dá, entrega sin esperar recibir nada a cambio. El amor es puro en el hombre cuando hay creación, y la creación hace inmortal al ser que la concibe como libertad de la naturaleza, como atributo humano de un dios que no lo es y que por ello no puede ser nunca ababado. ¡Tú, que me has dado la libertad, que me has amado, que me amas, que has estado dispuesto a vivir con mi recuerdo por la simple imagen de una flor marchita, tú, y solo por eso, eres ya inmortal!



TUTANKAMON-:(casi angustiado)

¡Pero la muerte lo borrará luego todo! ¡Después,  
detrás de mí, nada, el olvido, el vacío!

NEFTI-: ¡Tu espíritu nunca conocerá la muerte y tu nombre  
lo llevarán las piedras a través de los años que  
se transformarán en siglos!

TUTANKAMON-:(transformado. Le toma las manos)

¡Me has dado la felicidad de sentirme ser, Nefti,  
pero ¿hasta cuando sentiré este estado maravi-  
lloso de sopor y gozo?!

NEFTI-: ¡Tut-Ank-Amon, tú eres libertad y sufrimiento, tú  
eres sensación eterna de gozo y maravilloso so-  
por! ¡Eres inmortal!

TUTANKAMON-:(Le besa las manos)

¡Nefti, dime, ¿que es el Amor? ¿Que es amar?

NEFTI-: ¡Amor es inmortalidad, y amar es saber ser in-  
mortal!

TUTANKAMON-:(Le dá un beso en la mejilla, le acaricia el  
pelo y se dirige cerca de la ventana donde ex-  
clama)

¡Nefti, ven, mira, allí en el cielo, aquella es-  
trella brilla mas que ninguna otra noche en que  
he tratado de observarla! ¡Siempre le pregunta-



ba que sería de mí, y ella muda y brillante se opacaba como queriéndome no contestar! ¡Pero, ah ora ya lo sé, Nefti, ahora lo sé! ¡Tut-Ank-Amon cree en el amor!

NEFTI-: (enfático, dulce y despacio)

¡Tut-Ank-Amon es ya inmortal!

(suena la música leve y cadenciosa de una flauta, las dos figuras en la escena, casi abrazadas, muy juntas, contemplando en concierto de miradas las estrellas de un cielo también inmortal, se dejan bañar por una luz celeste que les transfigura a través de la Historia y por los siglos de los siglos, mientras cae muy lentamente el

T E L Ó N.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

*Seminario de Dramá*  
*Coledón*  
*Francisco (Faco) Prato*